

HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

SUMARIO

JULIO de 1904

N.º 31

Págs.

- LA MUJER ARGENTINA**, por C. NAVARRO LAMARCA, *con un dibujo de Gaspar Camps, otro de J. Triadó y nueve fotografados.* 579
- EL CONVENIO ANGLO-FRANCÉS SOBRE MARRUECOS**, por JOSÉ BOADA y ROMEU, *con doce fotografados.* 585
- ACLIMATACIÓN Y CRUCE DE LOS ANIMALES SALVAJES**, *con tres fotografados.* 596
- MOKA**, por JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA, *con seis dibujos de L. C. Valera.* 598
- EL VERANEO EN ROMA**, información curiosa y exacta por LUIS GABALDÓN, *con cuatro dibujos de C. Cornet.* 606
- EN LAS CAVERNAS DE FRANCIA. CURIOSAS EXPLORACIONES EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA**, por JACOBO BOYER, *con quince fotografados impresos a varias tintas y dos dibujos.* 609
- VISITA DE INSPECCIÓN. NOTA CÓMICA DE ARVERAS**, *con seis dibujos.* 624
- POR LAS CARRETERAS DE POLVO Y DE LAGRIMAS** (continuación), novela original de G. MARTÍNEZ SIERRA, *con un dibujo a dos tintas y cinco en color de L. C. Valera.* 625
- TRACCIÓN ELÉCTRICA POR EL SISTEMA DE TROLE SIN CARRILES**, por EMILIO GUARINI, *con once fotografados y dos dibujos.* 631
- LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE**, por FERNANDO ALTOLAGUIRRE, *con seis fotografados y tres croquis.* 641
- PANORAMA UNIVERSAL**, *con diez y seis fotografados.* 648
- COLON** (continuación), poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, *con un dibujo de F. Numetra y uno de J. Pascó.* 657
- ENTRE DOS OCEANOS** (continuación), viajes y aventuras, por LUCIANO BIART, *con dos dibujos de F. Lix.* 665

NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS



TERESA DE URQUIZA



LA MUJER ARGENTINA

POR

C. NAVARRO LAMARCA

CUÉNTANOS el genial Sarmiento en uno de los más hermosos capítulos de sus *Recuerdos de Provincia*, añoranzas idílicas de los hogares de la Colonia.

Al lado de la severa y edificante figura de don José de Castro, apóstol y sacerdote del San Juan del siglo XVIII, «que murió besando alternativamente el crucifijo y el retrato de Fernando VII *el Deseado*, al estallar el movimiento revolucionario de 1810,» surge la suave y hermosa imagen de doña Paula Albarracín, madre del estadista insigne, heroína de su poema de familia, «triste, luminoso y útil como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan el camino á los que van por los campos.»

Doña Paula Albarracín, aquella anciana que atravesaba á los setenta y seis años la cordillera de los Andes, para despedirse de su hijo emigrado de su patria y de la tiranía; aquel modelo de piedad, de fe y de ecuanimidad espiritual, de resignación y de fortaleza, simbolizar pue- de las virtudes y dotes que adornan y realzan á la mujer argentina, que ha reinado siempre en aquella sociedad fuerte

y viril por su delicadeza espiritual, por la abundancia de sus virtudes, por la perseverancia de sus abnegaciones y por la grandeza de sus heroísmos.

Siempre que me detengo á reflexio- nar sobre la actuación de la mujer en la



ANA SOLÁ DE ORTIZ

sociedad argentina, vienen á mi memo- ria las palabras de San Mateo: «He aquí que os envío como ovejas en medio de



ELENA ROSA DE LA TORRE URIZAR

lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.»

Prudencia y sencillez: he aquí, á mi entender, el secreto del triunfo de la mujer argentina.

Desde que las primeras gotas de sangre cristiana se derramaron en los bosques del Paraná y la primera cautiva española fué pasto de los bestiales atropellos del Charrúa, hasta la constitución definitiva de la nación independiente, y á través de luchas crueles, tiranías sangrientas, convulsiones políticas incesantes, gemidos de opresión y cantos de victoria, la mujer argentina ha sido siempre la mujer fuerte en cuyo corazón confió el esposo, la que abrió su boca á la sabiduría, cuya lengua llevó ley de clemencia y cuya memoria levantaron sus hijos predicándola beatísima.

Ni la aglomeración de fuerzas é ideas extrañas que palpitaron atraídas por utopías constitucionales indiscretas, necesidades pobladoras y heladas negligencias, ni las letales y disolventes doctrinas de la Internacional y el Comunismo ni las anarquías políticas, ni las dictaduras envilecedoras y oprimentes, consiguieron contrarrestar en aquellas na-

cionalidades exuberantes la influencia poderosa de la mujer argentina.

Como venció sola Judith de los ejércitos de Nabucodonosor, y triunfó Esther de los solapados ardides del orgulloso Amán, así la mujer argentina, heredera directa de las virtudes y energías de nuestras nobles castellanas, armándose con el escudo de su prudencia y las armas de su sencillez, ha combatido espiritual batalla y ha triunfado, haciendo de la culta sociedad argentina un modelo de moralidad, distinción y cultura.

Son plácidas como la Rebeca de Eleazar, abnegadas como Raquel, compasivas como Thermutis, la hija de Faraón, industriosas como Ruth, delicadas como la hija de Jefté, tiernas como la madre de Samuel, prudentes como Abigail, resignadas como Sara, fuertes como Judit, castas como Susana y amantísimas como la Sulamita.

Semejantes á Débora, la inspirada profetisa del Tabor, por lo extraordinario de su misión en la historia de su pueblo, han contribuido más que nadie á la gran obra patriótica que en una de sus ciceronianas y vibrantes arengas reclama-



ADELA ESTEVES

ba ese otro genial americano, el ilustre tribuno José Manuel Estrada: «Emanipar de la Revolución á la patria que los prohombres del año 1810 emanciparon del vínculo colonial.» A ellas más que á nadie debe la Argentina el camino de su grandeza.

Prudentes como la serpiente, sencillas como la paloma, contentas siempre, aplicándose á los deberes de su estado, flexibles y finas de espíritu, convierten sus hogares en abrigos de amor y oasis de plácido descanso.

Es esposa ejemplar y madre tiernísima. Como esposa, tiene tesoros inagotables de suavidad, bondad y dulzura; no es precipitada ni temeraria ni busca sus propios intereses ó placeres, huye de la sociedad, ama la vida oculta, se reviste de fortaleza y decoro, abre su mano al desvalido, sus palmas al pobre, echa delicados lienzos y entrega cíngulos al Cananeo; no se queja nunca, tolera siempre, lo espera todo, lo cree todo, su caridad no tiene límites y conserva su sonrisa hasta el día último.

Como madre, está siempre pronta al sacrificio y es guardiana de fe y buenas costumbres. Si, como Perpetua, es capaz de reclamar á sus hijos para amamantar-



ANA ESTEVES DE CAPRILES

los aun encorvada por las cadenas del martirio, también, como la madre de los Macabeos, no vacilará en alentarlos para que mueran heroicamente por las tradiciones religiosas de su patria, no temerá acompañarlos á la lucha, desgarrar su corazón presenciando sus agonías, porque ama ardorosamente el fin y sabe que la inviolabilidad de la conciencia y la fe del deber patriótico están fuera del alcance de la espada de los tiranos, y que las sangrientas tragedias de Antíoco no fueron capaces de apagar el patriotismo judío ni de privar á los mártires de sus nimbos inmortales de triunfo.

Yo he visto más de mil matronas argentinas organizadas en manifestación imponente, presentarse ante la legislatura de su país á protestar de leyes atentatorias á la dignidad del matrimonio ó á la libertad de la enseñanza cristiana de sus hijos; las he visto, en épocas revolucionarias y sangrientas, participar en espíritu con los suyos de las luchas por los grandes ideales de moralidad y virtud patricia; las he visto silenciosas y fuertes al partir sus esposos ó sus hijos al encarnizado combate; las he visto luego en los hospitales de sangre prodigando á los heridos los tesoros de su abnegación y caridad, día y noche, sin



JULIA AMADEO



ESTELA, JULIA Y LEONOR BILBAO

descanso, abandonándolo todo, prescindiendo de todo y sin que el cansancio y el horror de la sangre fueran bastantes para entibiar sus caritativos ardores.

He presenciado en la República Argentina grandes crisis económicas; he visto á los poderosos viejos y á los millonarios nuevos derrumbarse en un instante en una ruinosa jugada de bolsa, en un negocio mal calculado, en una contingencia fortuita; he sido testigo, en épocas no muy lejanas, de especulaciones fabulosas, de fantásticos sueños de riqueza y combinaciones industriales delirantes.

Muchos cayeron desde la opulencia á la quiebra y soportaron su desgracia con más ó menos dignidad, con más ó menos fortaleza de espíritu; algunos siguieron luchando, otros fenecieron, invadidos por el desaliento; unos volvieron á levantarse, otros siguieron caídos; pero muy raro fué aquel que al refugiarse en su hogar no encontró en él alivio y consuelos; rara la madre ó la esposa que no supo imponerse privaciones de todo género y, como el celeste mensajero enviado por Dios á Agar é Ismael cuando morían en el desierto, no fué para su marido y para todos los suyos ángel de esperanza que apagaba la sed y satisfacía el hambre espiritual de los caídos en aquel erial de tribulaciones y angustias.

Tiene la mujer argentina refinado gusto estético. En su traje, en sus ador-

nos y joyas, en su exquisita sensibilidad á toda belleza musical ó literaria, en la ingenua viveza intelectual de su agradable charla, en el decorado de sus lujosas mansiones, en la animada brillantez de sus fiestas sociales, pone siempre un sello de excepcional elegancia y artística sencillez.

Es la Porcia, la Isabel, la Beatriz ó la Rosalinda shakesperianas. Su intelectualidad poética, religiosa, imaginativa ó sensible, es profunda, aguda, brillante ó juguetona, pero siempre femenina; como las esencias que de las flores se destilan, nos recuerda constantemente su origen.

Parece no haber conocido nunca el pesar, el temor ó el desengaño; es rara vez melancólica, jamás sombría; sus afectos todos están llenos de fe, de esperanza, de alegría; su corazón de ternuras; hasta en sus burlonas críticas huye de la malévola causticidad.

Al que tache de exagerados mis juicios y quiera por sí mismo convencerse de las excelencias femeninas que bosquejo, bástale pasear por las avenidas



LUISA MAGNANINI DE LACAVERA



ANA MANTILLA.

de Palermo al caer el sol de una de aquellas tardes del otoño porteño, asistir á la Opera un día 25 de Mayo ó 9 de Julio, aniversarios nacionales; residir una temporada de verano en los grandes hoteles de Mar del Plata, ó en las islas del Tigre; arriesgar galantemente unos cuantos miles en el magnífico Hipódromo de Belgrano; asistir á alguna de las fiestas sociales de la temporada de invierno ó prepararse á cubrir de flores las carrozas de sus predilectas en las alegres carreras primaverales ó carnavalescas.

Si consigue más tarde penetrar en los interiores argentinos y alguna de sus

gentiles moradoras le jura ante el altar amor eterno, seguro estoy de que, lejos de recusarme por entusiasta, tendrá por pálidos mis conceptos, los rechazará como tales y exclamará en cambio, como el hijo de Sirach: «Dichoso es el marido de la mujer buena; lo que el sol al nacer en las alturas de Dios, así su gentileza para el adorno de su casa.»

Y perdónenme las hijas del Plata si, dejándome llevar de mi admiración por sus amabilísimas dotes intelectuales y morales, he olvidado entonar aquí un himno horaciano á su sin par y seductora belleza.





El general Martínez Campos con su séquito dirigiéndose al palacio imperial de Marrakeix.

El convenio anglo-francés sobre Marruecos

POR

JOSÉ BOADA Y ROMEU

No hace mucho tiempo, y desde estas mismas columnas, dábamos la voz de alerta acerca de la gravedad y trascendencia que en un porvenir no lejano había de ofrecer sin duda alguna el problema marroquí.

Desgraciadamente nuestras previsiones se han realizado: buena prueba de ello es el reciente convenio anglo-francés.

La eterna cuestión de Occidente habíase agravado mucho con la persistente insurrección de las kábilas y con la entrada en juego de un pretendiente al trono, apoyado por los elementos más fanáticos y retrógrados del imperio.

Las tendencias del Sultán á aceptar algunos de los adelantos modernos, el mismo trato con los extranjeros á que parecía propicio el joven Abd-el-Azis, y alguna mayor latitud dada á la propia administración del país, provocaron aquel levantamiento, que ha ido adquiriendo cada día más importancia, especialmente en las regiones orientales del imperio, en las comarcas del Rif y entre las kábilas que rodean á Tazza, que viene á re-

sultar por lo mismo la capital del nuevo gobierno marroquí.

En el estado anárquico del imperio, á consecuencia de la guerra civil, debieron ver cuantos siguen atentamente los latidos de la opinión, en Marruecos, un peligro constante para la política del *statu quo*, con tanta energía defendida por don Antonio Cánovas en las Conferencias de Madrid y aceptada como la más conveniente por las naciones interesadas. Aquella política aseguraba á España la independencia de Marruecos, aseguraba á nuestro país el que otra nación no se estableciera en la opuesta orilla del Estrecho, aseguraba para el porvenir la integridad de nuestros derechos á costa de tanta sangre y tantos esfuerzos adquiridos. La aspiración constante de nuestra política exterior, era ciertamente el lograr por todos los medios que nadie nos disputase la influencia preponderante que debimos ejercer siempre en el vecino imperio; que ninguna de las naciones que tenían fijos los ojos en aquel país, lograra menoscabar nuestros derechos;

que no estando nosotros en condiciones para resolver de una vez el problema marroquí, por las grandes luchas interiores que asolaron nuestra patria y dejaron exhaustas las arcas del tesoro, no pudie-

nuestros deseos, á apoyar nuestros proyectos. No estando de acuerdo dichas naciones entre sí, y estando España dispuesta á no alterar el *statu quo* en perjuicio de ninguna de ellas, parecía asegu-

rada para mucho tiempo la integridad del imperio mogrebí y con ello la política que venía sosteniendo desde las famosas Conferencias.

Tanto Francia como Inglaterra trataban por todos los medios de adquirir influencia en la corte del Sultán, para encontrarse en mejores condiciones el día en que, por cualquier causa imprevista, fuese de absoluta necesidad la resolución del problema. Sólo España, la nación más interesada, á la que ya Isabel la Católica en su testamento le indicara el camino de su grandeza futura, la que desde sus costas divisa las vecinas de Africa como tierras de promisión, formando parte de un mismo sistema geológico, permanecía apática ante los avances del enemigo común. Los gobiernos prestaban poco interés al asunto. Nuestros diplomáticos luchaban únicamente para mantener el poco prestigio que nos dieran la guerra de Africa del año 1860 y la conducta caballeresca que con los moros hemos seguido siempre.

Otra nación más rapaz, ó con menos escrúpulos, hubiera de seguro aprovechado la



Soldado marroquí.

ra nadie más hacer por su cuenta lo que nosotros hubiéramos debido intentar en otras circunstancias. En una palabra: los esfuerzos de España tendían á demorar la resolución definitiva de aquel problema, por el temor de resultar perjudicados en nuestras aspiraciones. De ahí vino la política del *statu quo*. De ahí el apoyo prestado siempre al Sultán en todas las ocasiones en que ha sido necesario.

Las mismas rivalidades de Francia é Inglaterra, las dos naciones que más intereses pueden alegar, venían á favorecer

ocasión que se nos presentó después de la batalla de *Uad-Ras* para conquistar el imperio. El ejército del Sultán estaba disperso, el camino de Tánger libre de obstáculos. Las mejores tropas, mandadas por un príncipe valeroso y de inmenso prestigio, habían sido deshechas en repetidos combates. La principal resistencia estaba vencida; la campaña se nos presentaba fácil y gloriosa.

Una vez en Tánger, el camino de Alcázar y Fez no podía ofrecer grandes dificultades. ¿Por qué no se aprovechó

aquella ocasión tan oportuna? De público se ha atribuido á manejos de Inglaterra, temerosa de que, poseyendo nosotros las dos orillas del Estrecho, se viera en el porvenir seriamente amenazado el paso de sus escuadras por aquellos mares. Quería libre la puerta del Mediterráneo y creía tener la llave poseyendo á Gibraltar y desmoronándose enfrente un país pobre y caduco. El interés principal de Inglaterra ha sido siempre éste: el asegurar el libre paso del Estrecho á sus barcos de guerra, que á su vez garantizan la seguridad de su inmensa flota mercante. No sabemos lo que pesaría más en el ánimo del general O'Donnell en aquella ocasión: si las observaciones de Inglaterra (si llegaron á hacerse) ó la falta de patriotismo de que dió pruebas evidentes un partido político intentando reanudar la guerra civil en los mismos momentos en que el honor de las armas españolas se hallaba empeñado en tierras de Africa. Una ú otra causa, ó ambas á la vez, debieron obligar á interrumpir la campaña en los momentos precisos en que se iban á recoger los frutos de ella, pues dominadas las alturas de *Uad-Ras*, era nuestro el camino de Tánger. El enemigo necesitaba mucho tiempo para rehacerse y el ejército español podía avanzar con relativa facilidad. No obstante, no lo hizo así, y á las puertas mismas del desfiladero famoso, á las puertas mismas del *fondak* se firmó la paz, la paz más benigna para el vencido que jamás se haya firmado.

El *Vae victis* del jefe galo Breno al

exigir el rescate á Roma, no lo sintieron los moros sino en proporciones mínimas. Ni siquiera la ciudad de Tetuán con su bajalato quedó para el vencedor. Algunas pocas hectáreas de tierra



Guerrillero de las kábilas insurrectas.

alrededor de nuestras plazas de la costa y la promesa de entregarnos á Santa Cruz de Mar Pequeña, con la comarca que había sido nuestra en otros tiempos, fué lo único que obtuvimos de tantos meses de campaña y tan grandes sacrificios en hombres y dinero. No pudo llevarse más allá la *hidalguía* y *quijotismo* de nuestros gobernantes. Las zalemas y buenas palabras de los moros impresionaron á nuestros políticos hasta el extremo de hacernos perder, en un momento de debilidad, todo un porve-



Muley-Hasán, padre del Sultán reinante, con sus consejeros y servidores, recibiendo al general Martínez Campos en las afueras de Marrakeix.

nir venturoso. La mirada del estadista que lee en lo futuro el destino de los pueblos, que adivina y prevé los acontecimientos históricos y sabe aprovechar todos los factores que tiene á su alcance para lograr ó preparar los grandes ideales nacionales, faltó por completo en aquella ocasión.

Antes de emprender la campaña, antes de empuñar las armas, debía saberse el objetivo que se perseguía, el fin que se quería alcanzar con ella. No se hizo así, y corrimos la aventura con el mismo entusiasmo y la misma finalidad con que reñía y ganaba batallas nuestro incomparable hidalgo manchego.

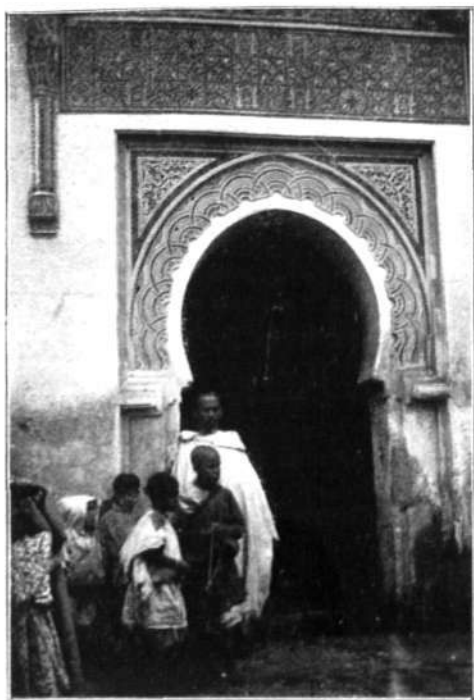
Más recientemente, en 1893, y para apoyar la construcción de un fuerte á que se oponían las kábilas fronterizas del campo exterior de Melilla, transportamos á aquellos campos 25.000 soldados al mando del general más prestigioso de nuestro ejército.

Pero con todo y sus buenos deseos, poco, muy poco pudo hacer de provecho el general Martínez Campos.

Llegado tarde al terreno de la lucha, por haberla demorado de intento el en-

tonces ministro de la Guerra, que aspiraba á la jefatura de aquellas tropas, no se halló en condiciones favorables para aumentar el prestigio de las armas españolas, algo empañado por los desgraciados acontecimientos del comienzo de la campaña.

Con mejor voluntad que fortuna, encontré aquel general sin enemigos á quienes combatir primero, y después privado de la necesaria guía del gobierno respecto del plan que debía seguirse, del criterio á que debía amoldar la campaña. Llevada la lucha, por las imprevisiones de siempre, al terreno que menos convenía, es decir, á la parte más abrupta del imperio; sin criterio definido de lo que se iba á hacer; fluctuando entre las opiniones encontradas de nuestro ministro de Estado, D. Segismundo Moret, que no supo ver que *el ahorro* en aquel entonces *de algunos millones* había de costarnos, á no tardar, *millares de millones*, y lo que es peor todavía, la pérdida de todas nuestras colonias por el desprestigio en que cayó España á consecuencia de todos aquellos errores, en-



MARRAKEIX.—Puerta principal de la mezquita de Sidi-ben-Solimán.

El Sultán de Marruecos, Abd-el-Azis, rodeado de sus ministros y de los representantes diplomáticos de las potencias acreditadas en su corte.

Hijo y sucesor del sultán Muley-Hasán, nació en Marrakeix el 24 de Febrero de 1878 y subió al trono á la muerte de su padre, ocurrida en 6 de Junio de 1894.





MARRAKEIX. — Una fuente pública en los alrededores de la gran mezquita.

contróse el general en jefe de aquel ejército en posición difícil, pues le faltaba el principal apoyo: la decisión y el criterio del gobierno para señalar el necesario objetivo á sus operaciones.

Así, pues, tuvo que irse nuevamente á la paz, sin haber obtenido los frutos posibles de aquellos acontecimientos. Otra vez perdimos, con la firma del tratado de Marrakeix, la ocasión de acrecentar nuestro prestigio en Marruecos, y con él nuestra influencia política. No aprovechamos entonces la oportunidad, y nuestro prestigio en el Mogreb, nuestra influencia en la corte del Sultán, fué debilitándose á medida que se alejaba el recuerdo de aquellas campañas, á medida que nuestros ministros iban descuidando el fomento de nuestros intereses en el interior del imperio. Con una política más perseverante y definida hubiéramos sin duda obtenido grandes ventajas del *magzén*. Tanto los marroquíes como sus gobernantes se hallaban bien dispuestos á favor nuestro. La misma semejanza de raza, de idioma y de historia hacían que

el moro y el español se consideraran individuos de una misma familia, ligados para el porvenir como lo habían estado en el pasado. El mismo recuerdo de su dominación en España, y de las luchas sostenidas en ambos países durante tantos siglos, venía en cierto modo á establecer una especie de trabazón histórica, una especie de mancomunidad de afectos y sentimientos, una suerte de enlace moral que más bien ha tendido á aproximar ambos pueblos que á separarlos.

Nuestras simpatías en el imperio eran grandes. La misma política preconizada por nosotros del *statu quo*, acababa de favorecerlos á sus ojos. Por esto debieron ser muy importantes las facilidades que encontramos siempre; por esto estábamos en inmejorables condiciones para afirmar cada día más nuestro prestigio y con ello nuestros intereses.

El comercio español en Marruecos es escaso, á pesar de las ventajas que nos dan la proximidad y el usarse allí nuestra propia moneda.

Esta fuerza inmensa, esta palanca que mueve tan grandes intereses, el comercio en una palabra, la hemos descuidado de una manera lastimosa. Ni los particulares han hecho todo lo que debían para conseguir el mercado marroquí, ni los gobiernos han procurado encauzar y acrecentar la corriente de intereses comerciales desde las plazas españolas que poseemos.

Nadie como nosotros podía dominar aquel mercado. Tenemos puertos, plazas y ciudades distribuidas en todo el litoral mediterráneo. Contamos con la proximidad, que necesariamente debe favorecer el abaratamiento de los fletes. Tenemos, además, la diferencia del cambio monetario en favor nuestro, y, sin embargo, nuestro comercio no adelanta en las proporciones que debiera y no alcanza á igualar al de Inglaterra, Francia y Alemania. ¿Por qué tamaña anomalía? Por el descuido, por el desvío de nuestros gobiernos, tan profundo como inconcebible. Por la carencia de una política exterior claramente definida.

La falta de una política, de un criterio, de un sistema de *penetración* en Marruecos, ha hecho que desaprovecháramos los grandes elementos que nos ha dado la Naturaleza, y nos encontremos hoy en unas condiciones de inferioridad manifiesta. Tenemos la posesión de la tierra en muchos puntos importantes del país; poseemos una porción de intereses morales creados; contamos con una colonia española numerosísima desparramada por las principales ciudades del imperio; tenemos mucha sangre derramada, mucha historia de por medio, y un sinnúmero de razones geográficas y hasta de carácter político que alegar, para que se nos respete y se nos oiga cuando el asunto se ponga sobre el tapete. Por esto ha causado tan hondo efecto en la opinión, por esto ha alarmado tan legítimamente á cuantos se preocupan de los problemas que afectan á nuestro porvenir, el reciente tratado anglo-francés, que comprende el arreglo del problema marroquí entre las dos poderosas naciones del continente.



Muchachos árabes en una calle de Rabat, puerto comercial en el Atlántico



Una caravana en los alrededores de la capital del imperio mogrebíta.

Hecho este tratado á espaldas nuestras, pues no cuenta con la aquiescencia de España por no haber intervenido en él y no llevar por tanto su firma, ha venido en momentos difíciles para nuestro país, pues están sangrando aún las llagas producidas por recientes mutilaciones de territorios, á avivar pasadas amarguras, amenazando gravemente nuestro porvenir. Parecía lógico que siendo España la nación que tomó la iniciativa en la Conferencia de Madrid para resolver cuantas cuestiones afectaran á Marruecos y los Estados de Europa; que siendo nuestro gobierno el que sostuvo y logró que prevaleciese su criterio, la política del *statu quo* respecto del Mogreb, hubiera sido invitada en esta ocasión, en que se trataba de rectificar, aunque de una manera vergonzante, aquella política, á participar en las negociaciones por lo que atañe á cuestión que tanto le interesa.

Desgraciadamente, no ha sido así.

Desentendiéndose de ello, las dos naciones citadas han llegado á ponerse de acuerdo acerca de varios puntos de política exterior, incluyendo en el arreglo á Marruecos, en una forma tal que pone á nuestra nación á la disposición de Francia por completo. Inglaterra, viene á decir el tratado, se desentiende de aquí

en adelante del problema marroquí. Sólo le interesa que Francia se obligue á no fortificar el trozo de costa comprendido entre Melilla y la orilla derecha del Sebú; es decir, asegura su libre paso por el Estrecho, que es lo que principalmente le interesa, y á cambio de ventajas obtenidas en Egipto y otros puntos, deja las *manos libres* á Francia para que ejerza desde luego el protectorado sobre Marruecos, que no otra cosa significa el reconocerle el derecho de velar por la tranquilidad de este imperio y ayudarle en todas las reformas administrativas, financieras, económicas y militares que le son necesarias.

Las rivalidades entre Inglaterra y Francia, que servían de contrapeso á las pretensiones de ambas, han desaparecido á la hora presente.

Nuestra situación no puede resultar, pues, más peligrosa y desairada.

Claro que por el art. 8.º se recomienda á Francia que trate con nosotros por lo que afecta á nuestros intereses, pero ¿con qué fuerza, con qué prestigio vamos á las negociaciones? Sabemos que Inglaterra *se ha obligado* á no poner obstáculos á la labor de Francia en Marruecos. No hay que contar, pues, con que aquella nación apoye nuestras pretensiones en el caso probable de aparecer

nosotros discrepando de Francia en la resolución del problema.

Vamos á las negociaciones entabladas, vencidos, como fuimos al tratado de París, de funesta memoria. Entonces íbamos vencidos por la perfidia de la nación americana, ahora vamos vencidos por el egoísmo inglés. Sin el contrapeso de Inglaterra, y privados nosotros de fuerzas para hacer respetar nuestros derechos, vamos á las negociaciones desarmados por completo. Tendremos que tomar lo que nos den ó protestar del despojo, aguardando ocasión propicia para rectificar pasados errores.

Si Francia no reconoce la importancia que para nuestro porvenir tiene Marruecos, independiente ó bajo nuestro protectorado, será necesario mucho patriotismo y mucha abnegación para contrarrestar el perjuicio inferido.

No queremos actuar de pesimistas desconfiando desde luego de las negociaciones entabladas. Por el contrario, hacemos votos para que esta nube que hoy se cierne sobre dos pueblos hermanos, de una misma raza y que no tienen intereses encontrados ni en aquella ni en ninguna otra parte del mundo, desaparezca lo antes posible. ¿Cómo? ¿En

qué forma? En la única que á nuestro modo de ver puede aceptar España: limitándose y comprometiéndose Francia á ejercer el protectorado que le consiente Inglaterra, *solamente* en la zona comprendida entre la orilla derecha del Muluya y su colonia de Argelia, y en los oasis del Sur, como son: Tuat, Figuig y Tafílete. Si España y Francia pueden llegar á un acuerdo acerca de la línea divisoria de sus respectivas esferas de influencia en Marruecos, acuerdo que deje bajo la esfera de influencia de España toda la parte comprendida entre la orilla izquierda del Muluya y el Atlántico, es decir, toda la parte *virtualmente dominada por sus costas y plazas*, desaparecerá para siempre todo motivo de recelo y suspicacia acerca de la buena amistad de que tantas veces ha alardeado Francia. Dejando á España el derecho de ejercer su protectorado (cuando la ocasión sea oportuna) sobre los territorios de Fez, Mequinez y Marrakeix, en la forma establecida en el convenio anglo-francés, no vería España con malos ojos que lo ejerciera Francia en las regiones que lindan con Argelia, regiones extensas y riquísimas, y que constituyen más de una tercera parte del imperio marro-



Grupo de mercaderes en el Zoco (mercado) de Marrakeix.

T. III.

quí. No habría entonces motivos serios para dejar de aceptar las demás condiciones pactadas por Inglaterra y Francia acerca del régimen comercial y de la misma obligación de no fortificar la parte de costa fijada en aquel tratado. Aceptado por Inglaterra el acuerdo franco-español en la forma dicha, podría afirmarse que *de hecho* quedaba resuelto el



Mujer judía de Tánger.

problema marroquí y dejaba de ser en el porvenir motivo de preocupación para la diplomacia de las grandes potencias.

Para Francia no es cuestión esencial el dominio sobre Marruecos. Con sus múltiples colonias y con la Argelia misma, agrandada en la forma dicha, tiene de sobra para dar la necesaria expansión á todos sus deseos y aspiraciones.

Para nosotros es cuestión de vida ó muerte el que el problema marroquí se resuelva de acuerdo ó en contra de nuestros intereses. La única aspiración que puede alimentar España para el porvenir es ésta: el llegar un día á *ampliar* su territorio llevando su frontera al Atlas. Quitada esta esperanza, reducida al viejo solar de la península, su vida como na-

ción corre el peligro de verse bloqueada por el Norte y Sur por otra más poderosa, que por el mero hecho de haber abusado de su fuerza en una cuestión tan vital para nosotros, habremos de considerar como enemiga.

De todos modos, aun con la amargura de ser Francia la que nos arrebatase *de momento* nuestro porvenir en Marruecos, no hemos de desalentarnos y abandonar toda tentativa de rehabilitación y mejora. Nada de esto. Con lo que aun tenemos allí y con cambiar por completo la orientación de nuestra política exterior, apartándonos de Francia y aproximándonos á la triple alianza, podemos hacer mucho por nuestros intereses.

Nuestras plazas fuertes de la costa mediterránea tienen hoy un valor estratégico y político importantísimo. Hay que cuidarlas, pues, con especial esmero y ponerlas en las mejores condiciones de defensa.

La primera y más importante que poseemos, Ceuta, la rival de Gibraltar por su situación y condiciones militares, hállese indebidamente dominada por las alturas de Sierra Bullones. Es necesario alejar este peligro y recabar el estricto cumplimiento del tratado de *Uad-Ras*, rectificando los límites actuales y poniéndolos de acuerdo con los fijados por el art. 3.º del tratado. Entonces quedarían dentro del territorio español las dos bahías de *Benquí* y *El-Marsa*, y con esta última la pequeña isla del Perejil.

Esto, por lo que atañe á la parte militar, es de grandísimo interés. Pero aparte de las condiciones militares y estratégicas que tiene Ceuta, las reúne también inmejorables para llegar á ser un puerto comercial de primer orden.

La vecindad de Tetuán, que es la ciudad donde se proveen de toda clase de artículos europeos la mayor parte de los habitantes del Riff, podría beneficiar considerablemente á Ceuta si se la pusiera en condiciones para competir con Gibraltar y Tánger, que hoy monopolizan todo el comercio exterior de Marruecos.

La construcción de un buen puerto; el tratar de unirlo con Tánger y Tetuán

por medio de buenas carreteras; el establecimiento de una aduana marroquí en el límite fronterizo; el dar facilidades para el establecimiento de colonos en el campo exterior; una bien entendida división de mandos que no perjudicara las condiciones militares de la plaza y otras muchas ventajas y franquicias que sería prolijo enumerar, harían de Ceuta una

plaza tan importante, comercialmente considerada, como lo es hoy día bajo el punto de vista político y militar.

Haciendo algo parecido, pues las condiciones son semejantes por hallarse emplazada en el corazón del Riff, con Melilla, y aprovechando en lo posible las ventajas de la posesión de Alhucemas y del Peñón de Vélez, y convirtiendo á



MARRAKEIX.—Puerta de la Alcazaba ('Bab-el-Kasba').

Chafarinas en un magnífico puerto de refugio, se irían sentando los jalones de nuestra futura influencia comercial.

Con que nuestros gobiernos cambien, como decimos, de raíz la faz de nuestras valiosas posesiones de África, quitando de una vez los presidios, construyendo buenos puertos y fomentando el comercio en modo tal que lleguen á constituir aquellas ciudades verdaderos emporios de riqueza comercial, se habrá adelantado mucho en el camino de la *penetración pacífica* en el imperio marroquí.

Con que nuestros estadistas, utilizando las fuerzas vivas del país, logren dotar á España de un ejército bien organizado, equipado y municionado á la moderna,

y de una marina de guerra tan poderosa como lo permita el estado del tesoro, se habrá ganado enormemente para lograr el respeto de nuestros enemigos y el apoyo de naciones *que nos traten mejor* y reconozcan la preferencia de nuestros derechos en Marruecos.

Siguiendo ambas políticas paralelamente, podremos aminorar bastante la desairada situación á que nos reduce el reciente tratado anglo-francés. Podremos aún esperar que en un porvenir próximo ocupe España en Berbería el rango y la posición que por su historia, sus condiciones geográficas y sus grandes intereses de todos órdenes le corresponden justamente.



Tronco de cébrulos (animal híbrido de caballo y cebra).

Aclimatación y cruce de los animales salvajes

El alemán Carlos Hagenbeck, residente en Stellingen, población cercana á Hamburgo, donde se ocupa en proveer de fieras á casi todos los jardines ó colecciones zoológicas de Europa y aun de América, está empeñado con ardor en la difícil tarea de aclimatar á los animales salvajes y cruzarlos con los domésticos. El objeto de este cruce es el de obtener especies que por sus raras cualidades puedan ser útiles al hombre, ya desde el punto de vista práctico, ya desde el puramente científico.

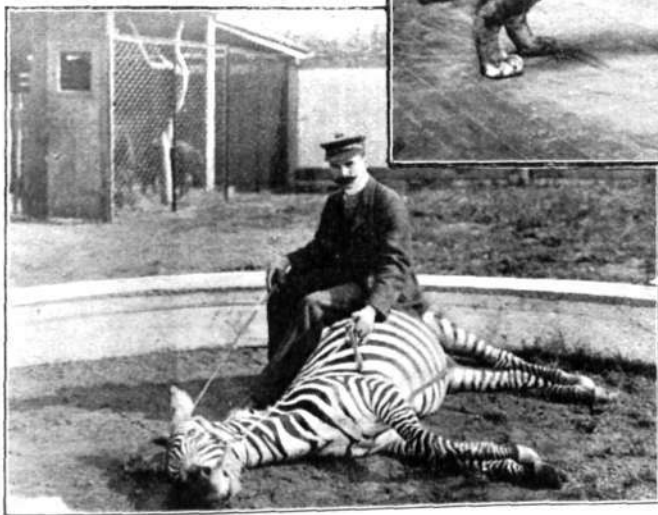
El Sr. Hagenbeck ha llegado á persuadirse, después de numerosas experiencias, de que muchos animales de los trópicos son susceptibles de aclimatarsen en las zonas templadas y aun en los países del Norte. Entre las conclusiones á que ha llegado el experimentador podemos citar dos, cuya exactitud está comprobada por la realidad de los hechos.

Es la primera que las cebras soportan fácilmente temperaturas de doce grados centígrados bajo cero. Apoyado en esta

observación y movido por las hermosas cualidades de la cebra, cruzó el Sr. Hagenbeck uno de los más valiosos sementales de esta especie de solípedos con yeguas árabes pura sangre y jacas inglesas. Los ejemplares así obtenidos fueron domados sin dificultad alguna para silla y tiro, sorprendiendo por su inteligencia á los mismos domadores. Los cébrulos, que así se llaman estos mestizos, son algo más fuertes que los mulos comunes y se dejan guiar dócilmente. Su aspecto es muy lindo á causa de las listas que adornan su piel. Estos cébrulos son más vivos, vigorosos é inteligentes que las cebras sin mezcla, y sobrepujan en docilidad é instinto á los pollinos comunes, requiriendo menos solicitud y cuidado. Con tiempo y paciencia se les adiestra en cualquiera clase de trabajo, sin que sea necesario uncirlos en tronco. Los carruajes tirados por cébrulos son cosa corriente en las cocherías y picaderos del señor Hagenbeck y transitan frecuentemente por las calles de Hamburgo sin

que los animales se asusten ni espanten de los tranvías eléctricos, automóviles y demás vehículos que encuentran en su marcha. Por su singular vigor y admirable docilidad sirven perfectamente los cébrulos para los transportes militares, y á esto los destina ya Inglaterra, que, tomando como de costumbre la delantera en todo, tiene ya en los regimientos de la India bastantes cébrulos, con objeto de estudiar prácticamente las utilidades que cabe obtener de ellos. Las primeras pruebas han dado resultados muy satisfactorios, y no sería extraño que el cébrulo llegase á ser el mulo del siglo actual.

La cebra, que también se llama *asno rayado*, es originaria de África y tiene la piel blanca ó ligeramente amarilla, pero siempre con listas parduscas dispuestas en harmónica regularidad. La piel

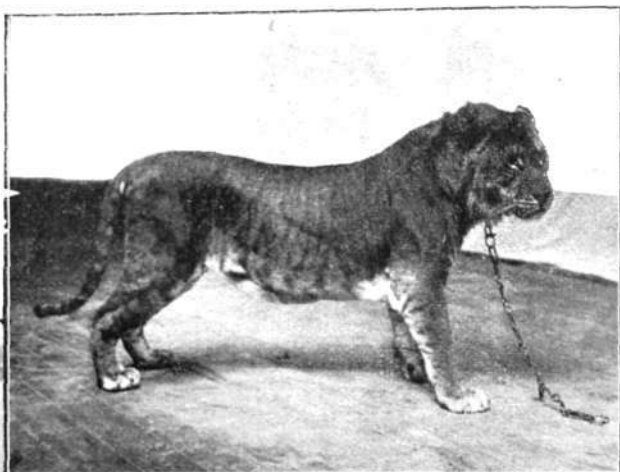


El Sr. Hagenbeck, de Hamburgo, con su hermosa cebra semental, padre del tronco de cébrulos reproducidos en el primer grabado.

del pecho es floja y le forma una especie de papada de la que carecen, por regla general, los demás solípedos. Las crines le nacen en la parte superior de la cabeza, entre las orejas, prolongándose hasta el cuello, y presentan colores alternados que no son más que la continuación de las listas contiguas al cuello. La cebra, observada en conjunto, tiene más pare-

cido con el mulo que con el caballo, pero está dotada de la viveza y noble gallardía que son peculiares de éste.

Del cruce de dos especies distintas pueden obtenerse los ejemplares llamados híbridos, porque no pueden reproducirse á su vez directamente; mas para ello es necesario un detenido estudio de los sementales y una particular preparación para el destino en que se les emplea; y esto es lo que ha logrado felizmente el señor Hagenbeck con especies de que hasta ahora no se había obtenido cruce



Macho híbrido de tigre y leona, su edad cinco años, que constituye actualmente uno de los ejemplares más curiosos de la Colección Zoológica instalada en el Jardín de Plantas, de París.

alguno. La segunda conclusión deducida por el señor Hagenbeck de sus experiencias, tiene carácter exclusivamente científico sin utilidad práctica, y se refiere á los cruces de fieras. De ellos es curioso

el efectuado entre leona y tigre, que dió por resultado un león sin melenas y listado poco más ó menos como el tigre. Nuestro grabado representa el ejemplar producto de esta mezcla, que tiene actualmente cinco años y ha sido amantado por una perra. Creemos fundadamente que no terminarán aquí los trabajos del estudioso zoólogo alemán.



Yolunka, sorprendido al ver á la arrogante Moka, quedóse largo rato contemplándola...

MOKA

TERMINADO el banquete con que el duque de Florales, por ser su fiesta onomástica, obsequiaba á sus amigos, pasaron éstos al salón de fumar, en el que el dueño de la casa, colocado ante hermosa

mesa de malaquita que sostenía soberbio juego de café de repujada plata, se dispuso á servirles por su mano la bebida aromática, obligado epílogo de las comidas modernas.

Llenó del humeante líquido una de las tazas argentadas, y ofreciéndosela á uno de los invitados, que vestía el honroso uniforme de la marina mercante española, le dijo:

—Vaya, capitán. A usted, por ser el más aficionado y el más entendido, le sirvo el primero. Es un café exquisito. ¡Del propio Moka!

—¿O de más allá?...

—¡Cómo!

—Porque en Moka jamás se dió el café... De allí sólo toma el nombre.

—¡A ver, explíquenos eso!

—Pues es muy sencillo. Una de las veces que estuve en Adén se me ocurrió visitar á Moka, y en un viejo barco de vela que hacía el comercio de cabotaje me trasladé á su puerto. Llegamos de noche y no desembarqué hasta la siguiente mañana.

Alzase la ciudad hacia el SO. de Samá, en un valle arenoso y cálido que sombrean esbeltos grupos de palmeras. Y á la luz clara del amanecer, su caserío, arremolinado y blanquísimo, destacábase sobre el agostado fondo, como el albo alquicel de un jinete árabe en medio del abrasado desierto.

El patrón de la nave sirvióme de guía por las estrechas y tortuosas calles de la dormida población, en las que aun el sol naciente no penetraba, contentándose con dorar los desiguales aleros de los moriscos tejados.

Mi emoción, al cruzar las calles solitarias, era casi religiosa. Experimentaba seguramente lo mismo que sentir debe un buen bebedor al entrar por vez primera en una bodega de Jerez. Para mí, fanático del café, ¡aquella era la Meca!

Paróse mi guía ante la cerrada puerta de una casa y llamó. A los pocos instantes abrieron, y un árabe, ¡un árabe como yo mil veces lo había soñado!, apareció en el umbral. Su gallarda figura, encuadrada por el dintel de la puerta, componía á mis ojos como un soberbio cuadro representativo de un acabado modelo de la raza semita.

Alto, delgado, de atezada piel, ojos vivísimos, negros y brillantes, porte majestuoso, continente grave y caballeresco, infundía al par simpatía y admira-

ción, confianza y respeto. Pero lo que más resaltaba en él era una inestudiada distinción, una ingénita elegancia en el modo de llevar el amplio albornoz que le envolvía, que hacían que la nivea vestidura, al caer sobre su arrogante cuerpo en airosos pliegues, sueltos y blandos, formase clásicas líneas, ¡con la suprema



Paróse mi guía ante la cerrada puerta ..

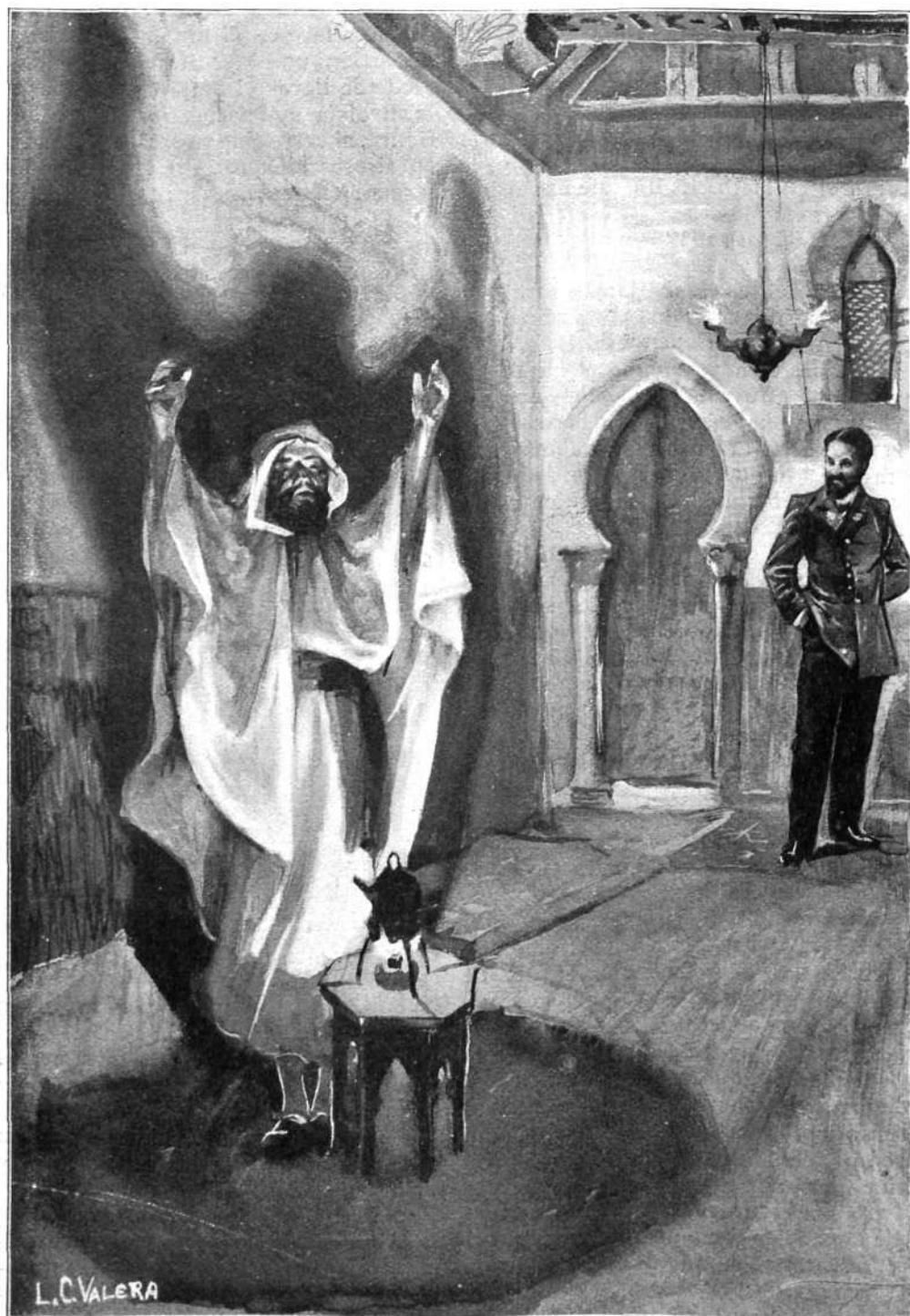
belleza, con la olímpica serenidad de un ropaje helénico!

Saludóle el patrón musulmicamente, y luego, en francés, señalándome, le dijo:

—Abu-Malek, este compañero desea tomar café en tu casa. Sirvele bien, y acompáñalo después hasta el puerto.

Y dejándome con el árabe, se alejó.

Abu-Malek inclinóse para despedirlo, hizome entrar, cerró la puerta, y cruzando un zaguán estrecho que daba acceso á un patio en que crecían dos palmeras altísimas, penetramos en una estancia cuyas blancas paredes aparecían hasta la mitad recubiertas de finas este-



Puesto de pie junto al taraceado taburete, altos los brazos y fervorosa la mirada, Abu-Malek pronunció en árabe una oración.

ras, y cuyo mueblaje se reducía á orientales almohadones, bajas mesitas incrustadas de marfil y una lámpara monumental de extraña forma que pendía del obscuro artesonado de la sala. En un tesero de ella extrañóme ver una gran fotografía de la torre Eiffel; Abu-Malek lo notó, y dijo:

—La traje el año 89 de París, en cuya Exposición puse un café árabe en la calle del Cairo. Entonces aprendí el francés.

Y luego, con tono aun más afable que el que le era habitual, exclamó:

—Siéntate donde quieras, ¡mi casa es tuya!,—y se internó en la habitación inmediata.

A poco reapareció con varios objetos en una gran bandeja dorada, que dejó sobre una mesita, diciendo:

—Voy á hacer el café.

Y tomando un puñado de éste de una caja maqueada, lo introdujo por la abertura central de un cilindro metálico que albergaba dos ásperas piedras, y moliéndolo entre ellas, haciéndolas girar por medio de un manubrio, lo convirtió en un polvo semi-impalpable.

Después, en una cafeterita, vertió dos cucharadas del polvo sutil y dos de azúcar, y llenándola de agua, la puso sobre un trípode bajo el cual ardía una lámpara de alcohol. Púsose luego de pie, y altos los brazos y fervorosa la mirada, pronunció en árabe una oración, en la que el nombre de Schedeli se alternaba con el de Alá.

Así que hubo terminado, derramó el humeante contenido de la cafeterilla en dos anchas tacitas de afilegranado pie de oro, y ofreciéndome una, dijo, sonriendo afablemente:

—Bebe. Estará bueno. Para ello he invocado el nombre de Schedeli; mas antes dí conmigo y con el islámico poeta: *¡Oh café! Tú disipas todos los cuidados, á ti dirige sus votos el hombre dedicado al estudio... Sólo conoce la verdad el sabio que saborea la copa en que hierve tu espuma... Es un licor á que ningún pesar resiste, siempre que el copero hace circular el vaso perfumado que lo contiene... Bébelo con seguridad, y no prestes oído á los insensatos que sin razón lo reprueban...*

T. III.

Y al terminar el último verso de la apologética estrofa, acercó la taza á sus labios. Lo imité, y aseguráros puedo que jamás había bebido cosa parecida.

Abu-Malek, mientras tomaba el negro líquido á pequeños sorbos, decía:

—Ves, ves; Schedeli era bueno y no nos abandona.

—¡Schedeli!,—murmuré yo.

—¿Que no le conoces?

—No.

—¿No sabes, pues, quién fué Moka?

—Tampoco.

—¡Ah! Entonces, escúchame. Es una historia que aquí todos sabemos, por lo que nos extraña que alguno la ignore. Verás, es curiosa:

* * *

Cuentan que el jeque Omar, mollah de la orden de los Schatzilas, observó una vez que las cabras que comían de las rojas bayas de un arbusto que brotaba en una ladera inmediata á su monasterio, perdían el sueño visiblemente. Cogió unas cuantas vainas, hizo con sus granos una infusión, bebió el cocimiento aquel y experimentó el mismo efecto que había notado en los animalillos. Por lo que otros derviches, para combatir el sueño durante las oraciones nocturnas, siguieron su ejemplo y continuaron asiduamente estudiando aquella planta, cuya semilla producía el insomnio.

Pero el anciano eremita Schedeli fué quien descubrió que, después de tostado y molido aquel grano, la infusión de su polvo producía sobre el estómago una blanda actividad, y convirtió en deleitosa bebida lo que hasta entonces fué sólo un medicamento.

Vivía el ermitaño cerca de la playa de Teama, á la que un día vió arribar una nave india.

Divisaron la ermita los marineros, desembarcaron y fueron hasta ella.

Schedeli ofrecióles hospitalidad y les brindó café. Tomaron los indios con fruición la bebida desconocida para ellos, y al oír del eremita que era un eficaz remedio para reanimar el abatido espíritu, suplicáronle les permitiera traer á su jefe, que en la nave se hallaba postrado por extraño decaimiento, por infinita melancolía.

Accedió el anciano, y los indios, formando con dos remos y una vela del barco muelle cuna, que se balanceaba acompasadamente llevando en su seno al decaído capitán, trajéronlo hasta la ermita, en la que sintió renacer su alegría al tomar varias tazas de café.



Los indios desembarcaron sus mercaderías en la playa para venderlas ó cambiarlas...

Como eran comerciantes, Schedeli les dijo que al día siguiente esperaba á los árabes de las inmediatas colinas del Yemen, que vendrían hasta su ermita en peregrinación, por lo que podrían desembarcar sus mercaderías en la playa y venderlas ó cambiarlas á los naturales.

Así lo hicieron, y animados por la buena venta, anunciaron volver. Y Yolunka, el jefe indio, pactó con un árabe llamado Ben-Alor, que tenía su tienda en el confín del valle de Samá, al pie de una fértil colina sembrada de cafetos, varios fardos de café á cambio de objetos índicos.

A los pocos meses volvió Yolunka, y seguido de diez marineros que llevaban sobre sus hombros, envueltos en toscas

pieles, los objetos contratados, según le indicó Schedeli, atravesó el valle, y llegaron á una gran tienda formada con troncos de palma y pieles de camello, ante la que una joven indígena peinaba la rizosa y dorada crin de un alazán.

Yolunka, sorprendido al verla, quedóse largo rato contemplando aquel esbeltísimo cuerpo, que cubría estrecha túnica á rayas azules y rojas, dejando al descubierto unos morenos brazos adornados con ajorcas de plata, y aquel rostro de purísimas líneas, tostado por el arábigo sol, en que brillaban dulcemente dos negros ojos de extraordinaria belleza. Al fin, preguntó por Ben-Alor, y la joven, dejando de peinar la crin del caballo, indicó á lo alto de la montaña, diciendo: — Está allá arriba, encauzando un arroyo para regar los cafetos. Lo llamaré. — Y tomó la ladera del monte.

A medida que subía, fustigaba con una varilla las blancas flores del café, que caían al suelo como estrellas de nieve, y con una entre los rojos labios, volvía á cada instante para mirar desde su altura á los indios que habían quedado abajo, junto á la tienda.

El capitán era el que fijaba más su atención. Su sayal rojo, festoneado de lacerías negras; el siniestro alfanje, brillante y corvo como una media luna; los acerados brazaletes y el férreo casco que rodeaba blanco turbante, en cuyo centro destacábase oriental joyel, con un encendido rubí rematado por ligero penacho de plumas, tan sutiles, que se estremecían al menor hálito del aire, dábanle, más que de tranquilo mercader, fiero aspecto de índico pirata.

La joven llegó junto á su padre é indicóle la presencia de los extranjeros. Alegróse Ben-Alor de la vuelta de Yolunka, y descendiendo presuroso, seguido de su hija Moka, ordenó á ésta ofreciese café y dátiles á los que habían llegado.

El capitán no dejaba de mirar á la hija del árabe; y mientras éste, ayudado por los marineros, abría los fardos y sacaba de su seno sederías brillantes y ricos objetos de la India, Yolunka clavaba sus ojos tenebrosos en la gentil Moka, que le contemplaba sorprendida.

Hicieron todos noche en la tienda del indígena, y á la siguiente mañana cargaron los marinos un camello de fardos de café y dirigieron al puerto en demanda de su nave, dejando en poder de Ben-Alor las índicas mercancías, y al capitán, que dijo hallarse como la vez primera que arribó á la playa de Teama, enfermo y abatido por extraño decaimiento.

Prodigóle Ben-Alor sus cuidados, en unión de la dulce Moka, á la que Yolunka no cesaba de elogiar y sonreír; y á la noche tercera de su estancia en la tienda del árabe, llamó á éste y le dijo: — ¡Tu Dios te pague el bien que me has hecho; yo sólo en parte podré corresponderte!... Bajo tu techo hospitalario saboreé el café, que ha despertado mis sentidos... Antes del alba he de partir en el alazán que me ofreces y que quedará, para que lo recojas, en la ermita de Schedeli; pero no he de alejarme sin darte una prueba de mi reconocimiento haciéndote probar una bebida deliciosa, mejor que la aromática que juntos tomamos, para que con ella goces, y luego ¡por siempre me bendigas!... — Y sacando de entre los pliegues de su túnica roja un pomo de cristal, vertió la mitad de su contenido en una taza de agua hervida; y como el que ofrece sagrado néctar, lo hizo beber á Ben-Alor, que lo tomó confiado y reconocido.

A poco de beberlo, sintió el árabe que sus párpados se entornaban pesadamente, y que un sopor, una dulce languidez apoderábase de todo su cuerpo.

El sueño, un sueño acariciador le fué dominando, y, por fin, se rindió á él con grata complacencia... Bellas huríes bajaron desde el paraíso del Profeta hasta el borde de su lecho y le miraron amorosamente con sus ojos de esmeralda; besáronle con sus bocas encendidas y enlazaron su cuello entre sus brazos de marfil, produciéndole un gozo inefable... En medio de su sueño embriagador le pareció oír un grito y tras el grito su nombre... Después, no recordaba más. Un temblor nervioso, seguido de un escalofrío intenso, le hizo volver en sí del alestargamiento aquél que él creyó momentáneo.

Levantóse y se asomó á la puerta; y al notar que sólo las últimas estrellas brillaban en el cielo, y no ver á Yolunka ni sentir á su caballo, pensó que el indio habría ya partido sin avisarle, por no interrumpir su sueño.

Entonces, viendo que pronto amanecería, penetró en la inmediata estancia para despertar á Moka, y un terrible presentimiento le hizo estremecer. Las ropas del lecho de su hija aparecían revueltas y esparcidas, y las pieles que cubrían la pared, veíanse arrancadas y á trechos colgando, como si en un supremo esfuerzo de desesperación, una mano crispada se hubiese afianzado á ellas violentamente.

El viejo árabe adivinó algo infamante, llamó á Moka con desgarradas voces, y al comprender que se hallaba solo, abandonado, débil aún por el opio que el traidor indio infiltrara en sus venas, salió al valle y emprendió hacia el mar una carrera angustiosa, loca, desesperada...

A los pocos momentos, paróse á mirar las huellas de un caballo grabadas sobre la arena, y al reconocer las del suyo, ya no tuvo duda, y corrió sin descanso por el valle onduloso.

A veces deteníase un instante y apoyaba el oído contra la tierra, por si se distinguía el correr de la cabalgadura; pero el silencio era absoluto, y convencido de lo lejos que iría el raptor cuando nada se dejaba oír, emprendió nuevamente su desolada carrera, tropezando en los guijarros, en las raíces descubiertas de las palmas, en los inesperados declives del terreno que le hacían caer para volver á levantarse con más rabia, con más salvaje ímpetu, con más vengador ademán.

Y demudado, sangrando por sus manos y pies, muerto de fatiga y de dolor, llegó á la lejana playa, en la que suelta la brida, sudoroso y rendido, vió sobre la húmeda arena á su caballo... y á la nave india, que hinchadas y tremantes las desplegadas velas, alejábase sobre las ondulosas aguas, llevando en su castillo de proa á su hija... ¡á Moka!, que toda suplicante le tendía desde lejos los brazos, aprisionada entre los del infame

Yolunka, que, cubierto con su sayal purpúreo, parecía el dios del crimen deslizando por un sanguinolento mar; pues las aguas del Rojo, reflejando en aquel instante los ígneos arreboles del amanecer, justificaban su nombre, incendiadas por un sol apocalíptico que parecía sur-

ción hacia los dos santones. Y á la sombra grata de las altas palmeras que allí crecían, protegiendo con sus abanicos de hojas, vivificantes pozos de fresca agua, formaron un pequeño pueblo.

Y un día en que Schedeli sintió que se acercaba el momento de que lo juz-

gase Alá, llamó á Ben-Alor y á los ancianos de la tribu, y profetizóles lo siguiente:

—En torno de mi sepulcro ha de elevarse una ciudad de gran comercio, cuyo nombre será célebre en el mundo... El café, que á preparar os he enseñado, causa ha de ser de su engrandecimiento, y como él lo ha sido de la desgracia de Ben-Alor, os ordeno que desde ahora la llaméis MOKA, para que el nombre de su hija adorada perdure por los siglos...

Abu-Malek ^{***}concluyó su relato, diciendo:

—Como ves, la profecía de Schedeli se ha cumplido. Y nosotros los que vivimos de la industria que él fundó, todas las mañanas le invocamos en nuestra oración primera.

Así que el árabe terminó su historia, levantóse, y con gesto significativo me indicó le siguiese.

Cruzamos varias salas y corredores, y llegado que hubimos á un inmenso jardín en que terminaba la casa, me señaló una mujer joven y de

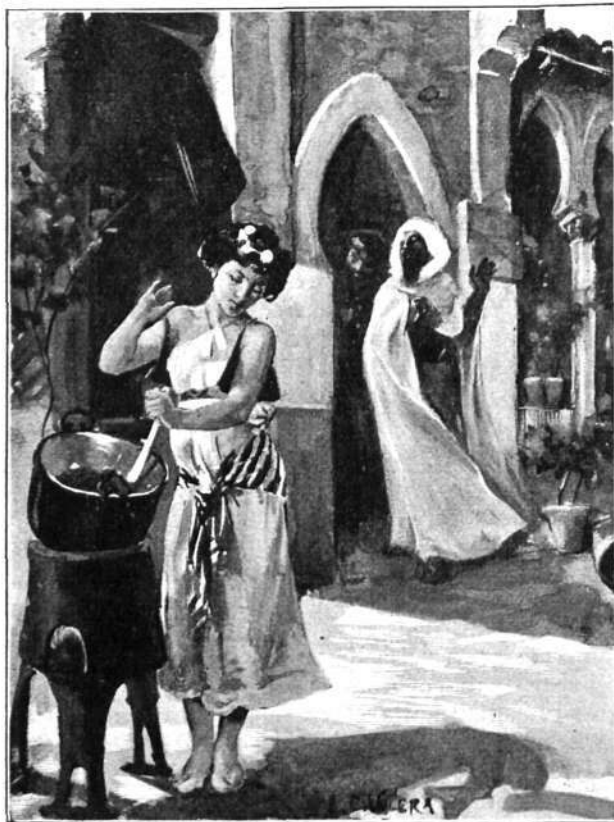
hermosura subyugante, que en un gran caldero de cobre estaba tostando café.

—Es mi hija,—dijo,—y en recuerdo de la desventurada de Ben-Alor se llama también Moka.

La muchacha, al oírse nombrar, alzó la cabeza sorprendida.

Abu-Malek le habló en árabe, y entonces ella se internó en una habitación inmediata, volviendo en seguida á salir con dos grandes botes de cristal llenos de café.

Abrió uno de ellos, tomó un grano, lo echó al aire, y con movimiento ra-



Una mujer joven y de hermosura subyugante estaba tostando café en un gran caldero de cobre.

gir de un encendido cráter, convirtiendo los cielos con sus inmensas llamas en un infierno rojizo y ardiente...

Y cuando aquella mañana el eremita Schedeli, después de la primera oración, bajó hasta el mar, encontró desmayado sobre la arena y tendido junto á su alazán al infeliz Ben-Alor.

Enfrente de la ermita de Schedeli, levantóse otra al poco tiempo. Era la del padre de Moka, que había abandonado por siempre su tienda del valle de Samá.

En torno de ambas se congregaron varias familias, atraídas por su venera-

pidísimo lo recogió en su fresca y expresiva boca.

Después tomó otro y sonriendo lo colocó entre los labios de su padre, y á seguida puso otro entre los míos, mientras que Abu-Malek mascando el suyo me decía:

— Ves, está bien tostado y es bueno... Debes comprarme los dos botes, no son caros.

Y volvióse hacia la pared, que tapiaban enredaderas de las que empezó á tomar flores, diciéndome:

— Te llevarás un ramo...

La hija, entretanto, haciendo jugar entre sus rojos labios y blancos dientes el grano de café colocado en la húmeda punta de su encendida y movable lengua, clavaba en mí sus ojos insinuantes y adormecidos...

Busqué á Abu-Malek con la mirada, pero ya no estaba allí. Habíase alejado hasta el fondo, hasta el fondo del jardín ¡cortando flores!...

— ¿Y qué más?, — preguntó el duque de Florales.

El narrador, dando por terminado su relato, exclamó:

— ¡Eso es todo!

— ¿De verdad?...

El marino sonriendo alzó su taza de café, y con el poeta árabe contestó:

— ¿La verdad?... *¡Sólo conoce la verdad el sabio que saborea la copa en que hierve tu espuma!...* Duque: *sírvanos más café... ¡Es un licor á que ningún pesar resiste, siempre que el copero hace circular el vaso perfumado que lo contiene!...*

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

(Dibujos de L. C. Valera.)



El infeliz Ben-Alor cayó desmayado sobre la arena.



EL VERANEIO EN ROMA

INFORMACIÓN CURIOSA Y EXACTA

La tirana costumbre del veraneo no es como algunos creen imposición de las sociedades actuales; muy al contrario, no es otra cosa que una *reprise* de viejos usos en épocas muy distantes de la que vivimos, sin que por esto quiera yo referirme ni remotamente á la fabulosa noche de los tiempos, pues para testimonio de lo que afirmo me basta con volver los ojos á la fastuosa edad en que Roma era cabeza y cetro de todo el mundo civilizado y á su vez la ciudad más licenciosa del orbe. En una notable *Guía de Termas medicinales*, publicada por Apio Tercio, se hallan sabias disposiciones sobre la conveniencia de abandonar durante el verano la metrópoli romana, tanto por las perniciosas emanaciones del Tíber, como por la vida y movimiento de las playas del Adriático y de los numerosos establecimientos de termas minerales, muertos sin el concurso de la colonia veraniega. Fuese por las excitaciones de Apio Tercio ó por otra causa, que de esto nada dice la Historia, ello fué que desde entonces, al

llegar Junio, comenzaba la emigración. El Senado suspendía las sesiones con la fórmula *se avisará á domicilio*; Cicerón aprovechaba el descanso legislativo para recorrer las provincias organizando *mitines* de propaganda; Catilina hacía lo propio rebatiendo el programa de Cicerón; el Coloseo daba fin á la temporada de abono comenzando á seguida una especie de *novilladas*, con panteras y tigres de desecho de tiente y gladiadores que salían por hacerse el cartel, nuevos en aquel anfiteatro; se abrían en la vía Appia los teatros de Baco y el de Nueva Venus, ambos de verano, para distracción de los plebeyos que quedaban en Roma, teatros donde se representaban discretas revistas de actualidad con licencia del Pretor, naturalmente, que cuidaba de que las alusiones políticas á los principales magistrados no fueran muy picantes. El movimiento en el Foro, por ser éste el punto más céntrico de Roma, era inusitado. De allí partían para los puntos del interior, los carros llenos de equipajes y sombrereras para

guardar los cascos; *el todo Roma*, como decimos actualmente *el todo Madrid*, huía á la desbandada...

En tanto el pueblo y los que por sus obligaciones no podían veranear, organizaban divertidas verbenas en las inmediaciones del Tíber, en una pintoresca pradera, cerca del barrio de Transtevere, habitado por la gente del bronce, bestiaros, esclavos manumitidos de buenas casas; gladiadores que tenían, como los toreros de hoy, apoderados que eran los que firmaban las escrituras; vestales con el fuego apagado, etc., etc. Veíanse en la Pradera, ante los aturridos ojos del forastero, puestos de rosquillas de Civita-vecchia, de la verda-

dera viuda de Cornelio; cráteras de barro de Fiésole, especie de Alcorcón de la época; higos de Libia, en dulce; pitos con flores artificiales que construían las vestales en sus ratos de ocio, adornados con las cabezas de senadores respetables; matasuegras ingeniosísimos; innumerables tabérculos donde se vendía el Chipre por copas y agua de Seltz para los que le preferían espumoso; Tíos Vivos pintorescos con elegantes carros y las siguientes inscripciones: ¡*A Roma por todo!*!, ¡*A las Galias!*!, ¡*A Cartago!*!, ¡*A la Bética!*!, etc., siempre con numeroso público compuesto de centuriones de la reserva, soldados de las legiones, francos de servicio, y siervas de las casas más





principales que salían cada quince días. La brillante banda del Hospicio romano amenizaba los intermedios y no faltaban los fonógrafos ambulantes, con cilindros impresionados por Ovidio y Cicerón, con algunas romanzas de barítono cantadas por Nerón.

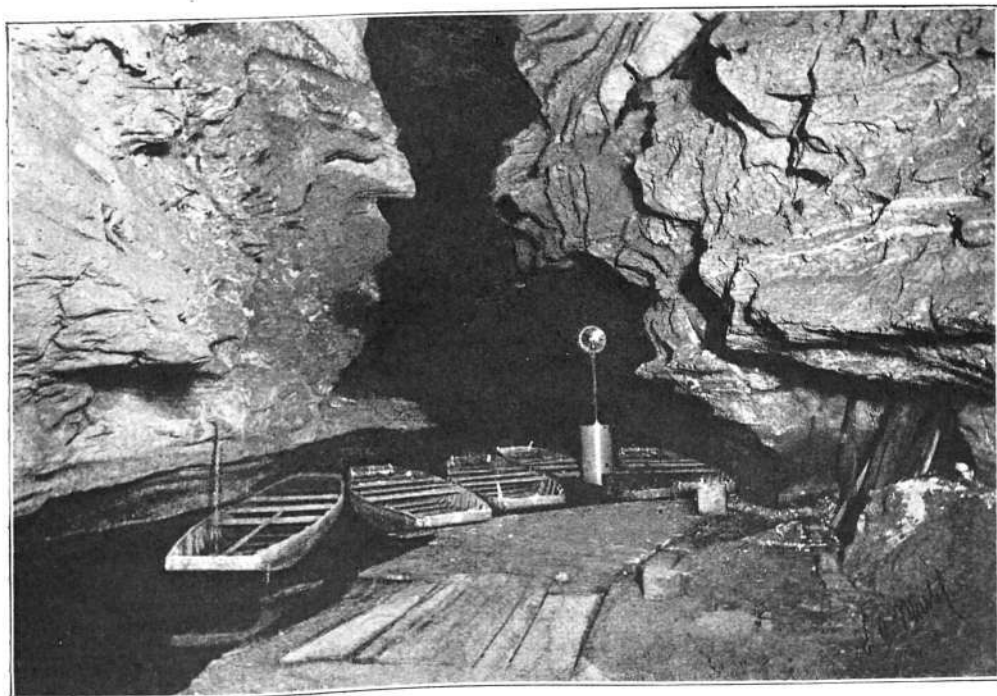
Los patricios solían bajar las noches de verbena en carros vestidos con guirnaldas de flores. Tiberio Graco, al frente de las turbas, entraba como siempre *cargadito*, y ante una romana de libras y buen ver, tendía la clámide en el suelo para que la pisara, diciéndole jacarandosamente: «¡Ríete de Cleopatra!» ó:

«¡Vales más que un triunvirato!» A los que convidaban les llamaban *paganos*, y *gentiles* á los que presumían de buena figura. Las verbenas romanas eran muy superiores á las nuestras en buen humor. Más de un respetable patricio regresaba á su casa con una merluza más grande que el arco de Trajano, teniendo que conducirla el sereno, que no podía menos de decir: «¡Qué *augusta* la trae el cónsul del principal!»

Y ahí tienen ustedes cuanto he averiguado acerca del veraneo en Roma, del que no hemos sido más que unos viles falsificadores.

LUIS GABALDÓN.





Embarcadero y botes de fondo plano utilizados por los turistas en la sima de Padirac. (Fot. Martel)

EN LAS CAVERNAS DE FRANCIA

CURIOSAS EXPLORACIONES EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

DE todos los países del mundo acuden los excursionistas á visitar los espléndidos parajes del suelo francés. El viajero no se cansa de admirar las costas ruda-mente escarpadas de Bretaña ó las asoleadas playas de la *Côte d'Azur*. ¡Cuántos y cuántos ingleses y americanos han trepado á los ingentes picos de los Pirineos y de los Alpes, ó recorrido las graciosas y verdeantes faldas de los Vosgos! Durante el verano, innumerables turistas se pasean por los bosques de Versalles, por la selva de Fontainebleau, las fértiles praderas de Normandía y las risueñas orillas del Loire. Los mismos franceses están persuadidos del magnífico espectáculo que ofrece el subsuelo de su país.

Durante toda la Edad media, nuestros supersticiosos antepasados no se atrevieron á internarse en las cavernas donde, sin embargo, viviera el hombre prehistórico; pero en 1774, el alemán

Esper descubrió que las enormes osamentas halladas en una caverna de los alrededores de Bayreuth, pertenecían á gigantescos animales ya desaparecidos, y de ningún modo á individuos de la especie humana como por entonces se creía. Esper bautizó estos despojos, petrificados á causa del carbonato de cal, con el nombre de zoolitos, esto es, *piedra animal*. Más tarde, el célebre naturalista Cuvier, al ampliar estas primeras observaciones, fundó la Paleontología. Después, por los años de 1850, el doctor Adolfo Schmidt escudriñó con tanto ardor como fortuna las grutas de Adelsberg, Planina y Saint-Cauzirn, en Austria; y más tarde, el doctor Krauss, Hauke, Marinitsch y Muller exploraron las existentes en Carniola é Istria.

La perseverante labor de estos sabios acabó por llamar la atención del gobierno austriaco, y desde 1886 fueron encar-

gados oficialmente varios ingenieros de excavar los subterráneos de aquellas regiones. En América, los geólogos Tellkamp y Packard se distinguieron en análogas indagaciones; pero estas tentativas y otras que los límites de nuestro trabajo nos obligan á pasar por alto, quedaron aisladas y sin inmediato resultado, pues aunque algunas veces satisficieron la curiosidad de los viajeros, no lograron sacar de su obscuridad la historia de las cavernas.



M. Martel, intrépido explorador de las grutas y cavernas de Francia.

Por fin, allá por el año 1883, entró en liza un campeón infatigable, M. Martel, que desde entonces hizo el metódico inventario de un gran número de cavernas de Francia, Inglaterra, Alemania y Austria-Hungría. Durante los últimos veinte años exploró M. Martel cerca de trescientas cavernas, grutas misteriosas, simas, precipicios, ríos de ignorado curso (como el Bourne en el departamento del Isere) y pozos insondables, que los aldeanos creían bocas del infierno. Las penalidades del descenso y las intempestivas duchas con que le obsequiaron las cascadas, no quebrantaron la energía del incansable sabio. De cada excursión aportó un plano de la caverna estudiada, y sobre todo observaciones originales

que, agrupadas, han llegado á constituir el germen de una ciencia nueva, bautizada por Emilio Riviere con el nombre algún tanto bárbaro de *Espeleología*. Esta rama de los conocimientos humanos tiene su órgano en la prensa, titulado: *La Espelunca*, y ha resuelto en poco tiempo varios problemas geológicos, como, por ejemplo, el origen de los manantiales.

Creíase antiguamente que las montañas atesoraban gigantescos depósitos para alimentar las fuentes durante el verano, cuando, según las recientes experiencias hechas en diversas cavernas, lo que hay es una red de canalitos capilares, por los cuales van las exudaciones acuosas á reunirse en otros conductos más anchos para constituir los manantiales exteriores.

Antes de dar principio á nuestras peregrinaciones subterráneas, echemos una ojeada á los gredales del Languedoc, la primera región racionalmente explorada desde este punto de vista. Este rincón de tierra bendita para los *espeleólogos*, en la que no se ve ni un ferrocarril, se extiende entre Mende, Rodez y Montpellier, abarcando la mayor parte del Lot, de la Lozere, del Aveyron, del Gard y del Herault. Un distinguido alpinista, el señor Lequeutre, y un naturalista de Tolosa, Luis de Malfosse, llamaron en 1879 la atención de los geógrafos acerca de las áridas cimas que forman la vertiente meridional de la meseta central y el declive occidental de los montes Cevennes, apoyándose al Este sobre los granitos y esquistos de los montes Lozere y Aigoual. Su nombre patois es *caous*, que se deriva sin duda del latín *calx*, en español *cal* y en francés *chaux*. Sea lo que fuere de esta etimología, lo cierto es que aquellas enormes masas se formaron en el fondo del Océano durante el período secundario, á consecuencia de la acumulación de detritus arenosos, y constituyeron al principio un solo conjunto. Después, por la acción de agentes erosivos, se abrieron valles estrechos, truncando la masa en cuatro gredales principales con algunas ramificaciones secundarias. En primer lugar, el gredal de Sauveterre, el menos estéril de todos; luego el de Larzac, que abarca una su-



Entrada al paraje por donde corre el río subterráneo 'Bourne, cerca de Pont-en-Royans, en el departamento del Isere. (Fot. Planat.)

perficie de cerca de mil kilómetros cuadrados; en tercer lugar, el gredal Mejean, unido al monte Aigoual por un istmo de diez metros de anchura; por último, el gredal negro, cuya pequeñez queda

compensada por la pintoresca configuración de sus abruptos bordes.

En estos parajes se encuentran famosas gargantas, tales como las de Tarn, que generalmente son profundas escisio-

nes de 400 á 600 metros, en cuyo fondo culebrean los ríos y en cuyos muros, perpendiculares casi siempre en toda su altura, juguetea maravillosamente la luz del sol. Las paredes de la garganta, ora se acercan hasta el punto de no dejar paso más que al agua, ora se separan para dar sitio á pequeños campos ó á frondosos vergeles, cuyo contraste es encanto de la vista, tanto más cuanto que esta especie de muros dolomíticos están



Bajada á la sima ó precipicio llamado de Armand en el departamento del Lozere. (Fot. Martel.)

hendidos por los hielos y las lluvias, y veteados por minerales de hierro de colores intensos, que se irisan del rojo al amarillo con transiciones de anaranjado. El sol poniente dora los muros de la garganta, produciendo en ellos mágicos efectos. Ya que conocemos el país, acompañemos á M. Martel en una de sus excursiones subterráneas, cuyas peripecias se renovarán casi idénticamente en todos los casos.

Por de pronto, exigen muchas horas las operaciones preliminares, entre otras el sondeo de la cavidad, mediante una cuerda de la que penden pesas de fundición, el arreglo y preparación de los instrumentos, la inspección geológica y topográfica de los alrededores, etc. Después de esto se desarrollan las cuerdas y se colocan las escalas. A este punto el

explorador se pone un traje apropiado con fuertes zapatos de cuero de Rusia, polainas, blusa de lana provista de varios bolsillos, pantalón ancho, blusa de tela suficientemente recia para resistir el desgarrar, y casco de cuero, con objeto de amortiguar el choque de las piedras que pudieran desprenderse. Además, en una valija cruzada en bandolera, lleva el espeleólogo una infinidad de objetos indispensables: bujías, cintas de magnesio, fósforos, una bocina de marfil, un martillo, un cuchillo, un cordel, un termómetro, un barómetro, una brújula con papel cuadriculado para levantar planos topográficos, y por último, un botiquín y algunos reconfortantes, como un frasco de ron ó pastillas de chocolate. Entonces, como dicen los marinos, está el explorador ataviado. Provisto de un aparato telefónico, se acomoda sobre un bastón de 60 centímetros de longitud, en cuyo punto medio va atado el extremo de una cuerda de 200 metros, y grita á su gente: *Soltadlo todo*. Inmediatamente la cuerda se desliza entre las manos de media docena de robustos mocetones; por otra parte, un ayudante especial desarrolla el hilo telefónico, en proporción de la cuerda, y el explorador, sostenido en su columpio y en la escala de cuerda por la que va bajando, desaparece poco á poco en las entrañas de la tierra. Pronto se apaga su voz, pero acercándonos al telefonista, podemos taquigrafiar el siguiente diálogo:

Explorador.— ¡Eh, eh!

Telefonista.— ¿Qué hay?

Exp.— ¡Alto! No veo claro. Voy á encender una bujía.

Tel.— Entendido. Espero sus órdenes.

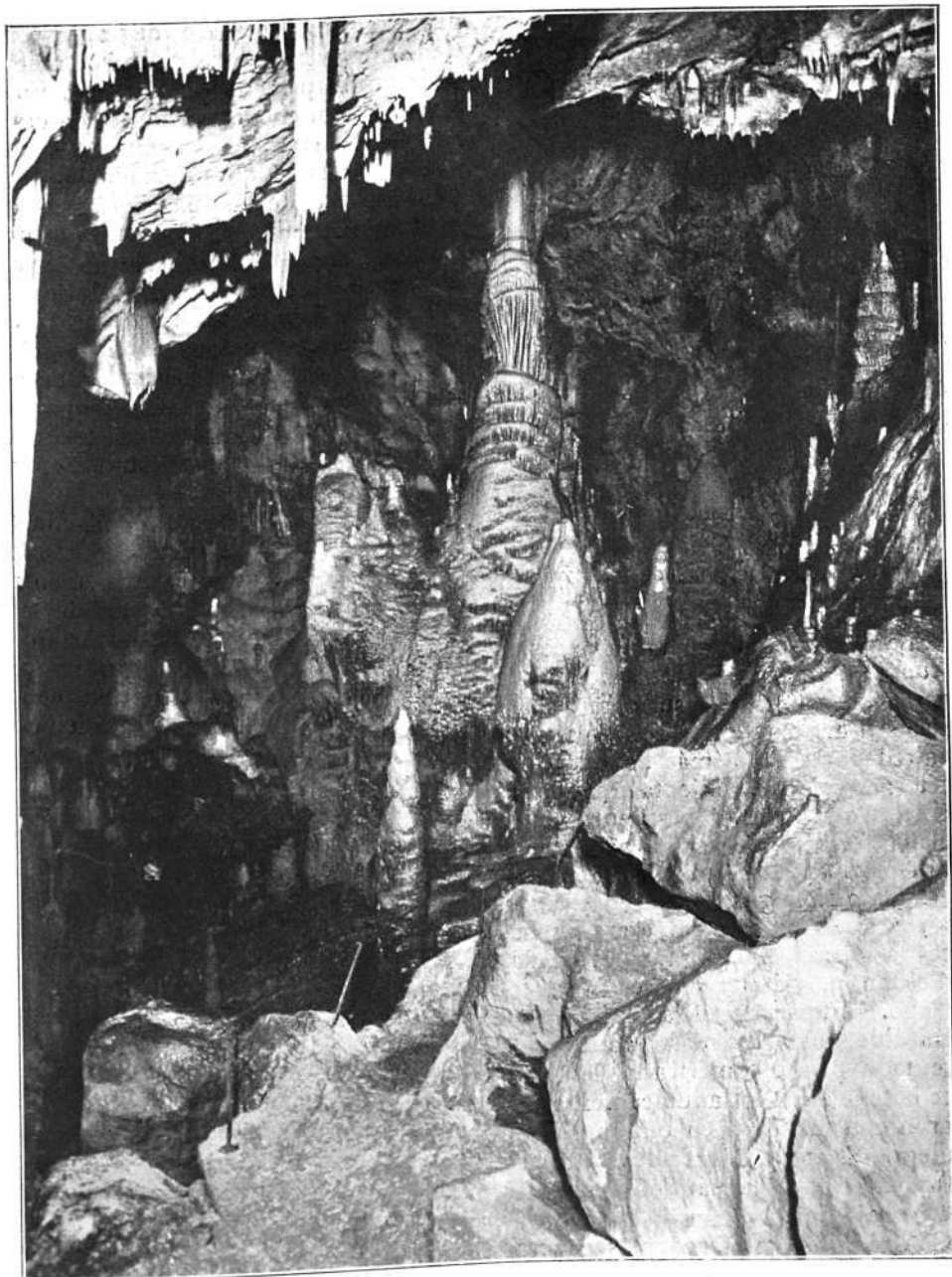
Exp.— ¡Suelte usted! El pozo es ancho y todo va bien. Desarrolle más aprisa.

Tel.— ¿A qué profundidad se encuentra usted?

Exp.— Estoy al extremo de la tercera escalera; creo que á 60 metros... ¡Cuidado!, que me cae encima de la cabeza una granizada de piedras.

Tel.— Es un perro que se pasea cerca de la orilla. ¡Ven acá, Medoro!

(Algunos minutos de profundo silencio, al cabo de los cuales se reanuda la conversación.)



Cueva de Dargilan (Lozere). Vista de la grandiosa estalagmita denominada del *Campanario*.

Exp.— Suelte usted suavemente. Llego á un paso muy malo. La sección del pozo es estrecha y la escala se ha puesto en forma de sacacorchos.

Tel.— Entendido.

Pasan diez minutos y el cable se mueve en fuerte sacudida. Es que el explo-

rador ha lanzado la escala, después de haber deshecho el complicado enredo. Reanúdase la bajada. Hay un momento de emoción porque la cuerda está encajada. Por fin, al cuarto de hora todo se arregla y el arrojado explorador alcanza el primer fondo del pozo.



Vista del río subterráneo de la cueva de Bramabian, en el departamento del Gard.

El espeleólogo se desata entonces de la cuerda é inspecciona el fondo de la caverna, mientras que sus compañeros descansan arriba. Lo primero que ve á su alrededor son los más heterogéneos objetos: ramaje, herramientas, esqueletos animales que exhalan pestilente olor á muladar. Así, para no sufrir náuseas, ha de quemar papel de Armenia ó incienso.

Cuando en la gruta se suceden diversos pozos, es preciso empezar muchas veces la misma maniobra antes de dar con el fondo, y á menudo se encuentra un lago. Entonces se baja un bote impermeable, cuyo tipo más práctico es el inventado por el americano Os-good. Este bote se arma instantáneamente y se guarda con facilidad en una maleta de madera. El explorador puede, por lo tanto, dar un paseo náutico á muchos metros bajo tierra.

Terminadas las precedentes generalidades, pasemos revista á las curiosidades de las cavernas más notables de Francia. Entremos en la *Gruta de Dargilan*, que se abre en el gredal negro á 900 metros de altitud y á 6 kilómetros al O. de Meyrueis, cabeza de partido del Lozere. En Junio de 1888, M. Martel, Gaupillat y Fabié observaron sus múltiples ramificaciones después de cuatro días de exploración. Este importante subterrá-

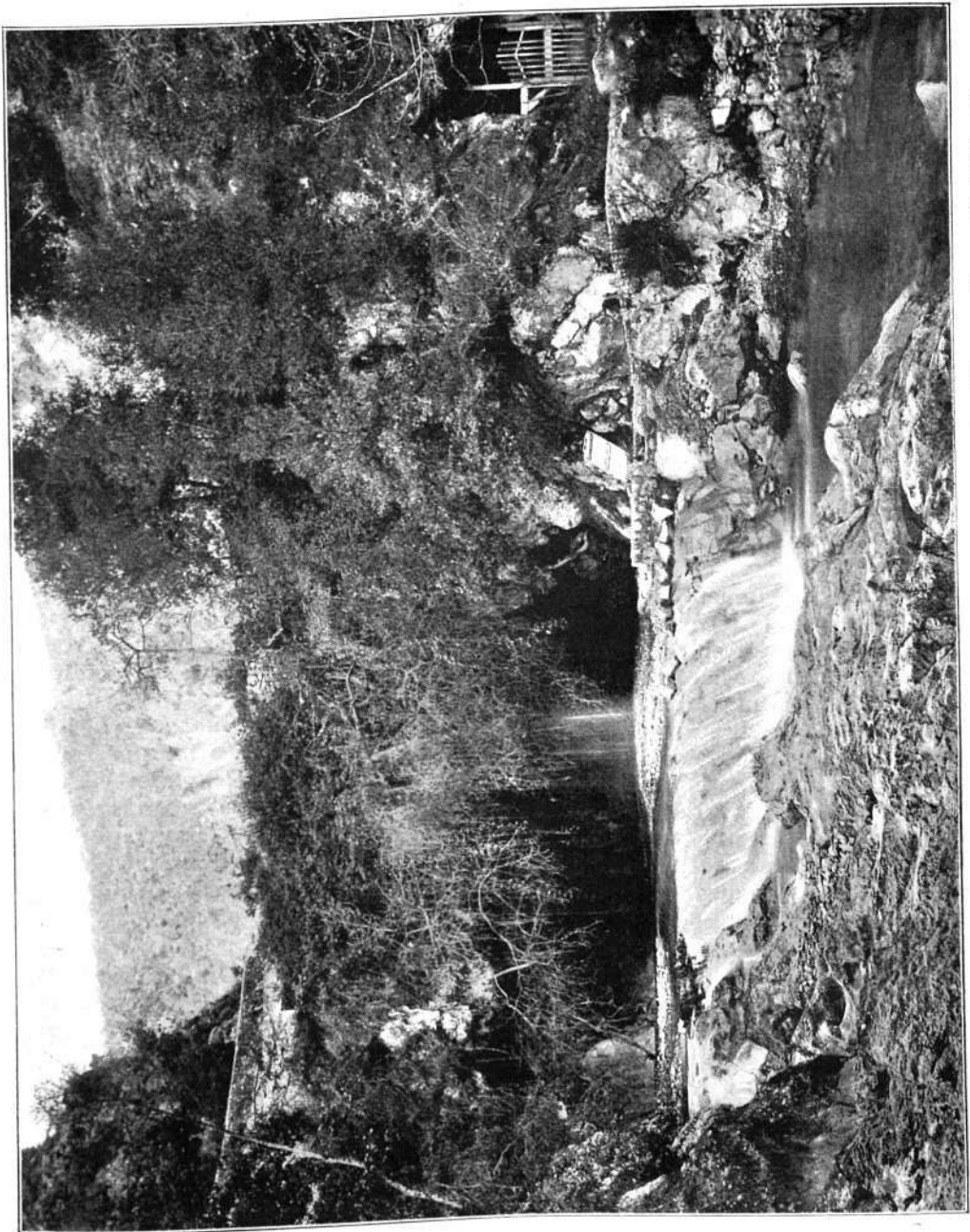
neo alcanza 2.800 metros de largo y contiene unas veinte salas de 20 á 90 metros de longitud por 20 á 70 de altura. En él serpentea un río de 120 metros de curso que forma tres lagos en miniatura, y se admira la estalagmita llamada del Campanario, una de las más hermosas del mundo, que mide 18 metros de altura, esto es, 5 menos que *la reina de las columnas* en la cueva de Artá (Mallorca), aunque las formas de esta última no están tan primorosamente cinceladas. Otra sala de la gruta de Dargilan tiene por nombre *la sala de la iglesia*, porque sus caprichosas cristalizaciones de carbonato de cal recuerdan un órgano, un púlpito y un altar.

Por la misma época (1888) M. Martel exploró la cueva de Baumes-Chaude, situada también en el Lozere. Su entrada se encuentra en pleno gredal de Sauveterre, á 370 metros más arriba de la orilla derecha del Tarn, á 7 kilómetros al O. de Malene, lugar conocido tiempo há de los arqueólogos gracias á los descubrimientos prehistóricos del doctor



Cueva de Betharram, cerca de Lourdes, en el departamento de los Altos Pirineos. (Fot. Martel)

Prumieres, de Marvejols. En este paraje no hieren la vista cristalizaciones brillantes ni las cúpulas se reflejan á la luz de las antorchas; pero á falta de maravillas estéticas, la geología queda sorprendida por la disposición de las gale-



Entrada á la cueva de Saint-André, cerca de Niza, en el departamento de los Alpes marítimos. (Fot. Planat.)

rias, que consiste en nueve pozos verticales de 8 á 30 metros de profundidad y de 1 á 12 de anchura, superpuestos en tres pisos unidos por cuatro galerías horizontales que se encaballan y entrecru-

zan en el espesor de la montaña. La extensión de Baumes-Chaudes pasa de 900 metros de longitud y 90 de profundidad. A causa de las dificultades del recorrido y de los peligros del descenso, la explo-

ración requiere días. Cosa curiosa es que el lago situado en el fondo sobrepaja de 280 metros el nivel del Tarn.

No nos detengamos en la cueva de *San Andrés*, cerca de Niza, ni en la de *la Serpiente*, cerca de San Guillermo del Desierto. Esta última se abre en el departamento del Herault y nace en ella una fuente intermitente.

Hablemos, aunque no con mucho detenimiento, de los pozos naturales, cuyo origen fué por tanto tiempo un enigma. Estos abismos, situados como tragantes agujeros en plena campiña, afectan varias formas y dimensiones, y son ya redondos, ya prolongados, bien angostos, bien anchos. Sus negras fauces se abren de pronto sin que nada alrededor indique su existencia. A veces se les encuentra en un páramo ó en el costado de una pendiente ó bien en una roca escarpada.

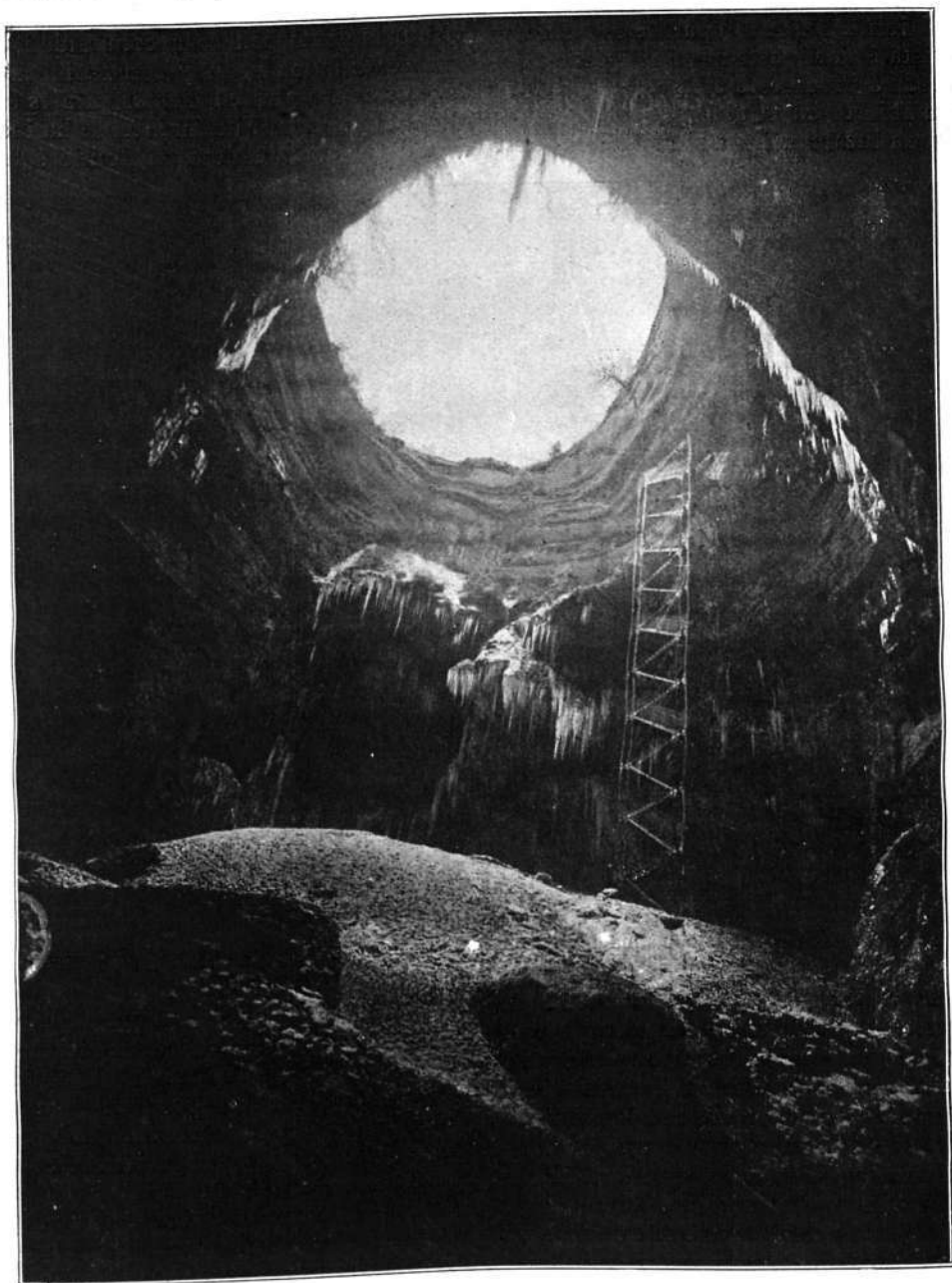
En algunos puntos han tenido la precaución de cegarlos demasiado próximos á los pastos y caminos, pero como en los gredales hay gran número de dichos pozos, no han podido taparse todos. Los labradores no se atreven á aventurarse en esas simas, pues, como dicen pintorescamente, se tragan á los viajeros durante la noche ó en días nebulosos. Los pastores alejan de ellos sus rebaños, mas á pesar de su cuidado caen con frecuencia muchas ovejas. Creíase en otro tiempo que los pozos naturales eran hundimientos que indicaban el curso de los ríos subterráneos, como los pasos exteriores de un acueducto. Los señores Martel y Gaupillat han demostrado con sus exploraciones que la tal era una opinión muy peregrina. En realidad, los *avens* son pozos practicados probablemente en hendiduras preexistentes en el terreno y ensanchadas por las lluvias y el chorreo superficial. El hundimiento no es el único factor de su formación. Además, estas simas sólo por accidente se comunican con los ríos ocultos, y únicamente cuando es poco el espesor del terreno atravesado. Así sucede en las de *Bramabian* y *Padirac*. Por otra parte, en oposición á las ideas dominantes, los *avens* no desembocan en vastas cavernas ni están generalmente agujereados, sal-

vo raras excepciones. Entre estos pozos naturales goza de mayor celebridad el de *Armand*, situado en el gredal de Mejean, á 8 kilómetros al SE. de Meyrueis. Con frecuencia la exploración de estas cavernas dura varios días y requiere complicados trabajos. En el abismo de *Rabanel*, que se abre cerca de Gauges (Herault), los señores Martel, Gaupillat y Fouquet emplearon tres días en construir un andamio é instalar dos cabrestantes sobre un peñasco que, caído á 38 metros de profundidad, formaba un puente natural á través de la sima. Desde allí los tres arrojados compañeros bajaron por la vertical, cogidos de la cuerda, hasta 130 metros bajo de la boca. De esta manera alcanzaron el fondo del abismo, y para celebrar el buen éxito de su peligrosa empresa, almorzaron á 400 pies debajo de tierra á la luz de tres bujías. El ejercicio gimnástico á que se habían dedicado los exploradores les había abierto el apetito, pues, según dice jocosamente el cronista de la científica aventura, fué necesario encargar por teléfono á los amigos de arriba una botella de ron, que pronto llegó sujeta del extremo de una cuerda...

Análogamente, los señores Viré y Renault tuvieron que construir una estacada de madera para explorar ciertas partes de otra caverna situada en el nacimiento del Dessoubre, afluente del Doubs. En algunas cavernas no se encuentran ya simples arroyos, sino verdaderos ríos; por ejemplo: en Mas-Raynal, entre Saint-Afriqué y Lodeve, se descubre á 106 metros de profundidad el caudaloso torrente que alimenta las hermosas fuentes del Sorgues. En las curiosas grutas de *Betharram* (Bajos Pirineos), por cinco pisos superpuestos culebrea un riachuelo de 1.600 metros de curso. En Padirac, cerca de la célebre ermita de Rocamadour (Lot), corre un río en miniatura bajo grandiosas galerías, cuyos sombríos rincones no tienen ya secretos para el hombre.

Explorado por los señores Martel y Viré, este maravilloso subterráneo ha sido dispuesto recientemente por una sociedad de aficionados á fin de que los excursionistas vean brillar sus seculares

estalactitas á la luz de la electricidad. Se ha construido una escalera de hierro que conduce á una pequeña caverna cuya desembocadura es una cornisa natural del pozo, la cual ha sido transformada en azotea donde se encuentra instalado el



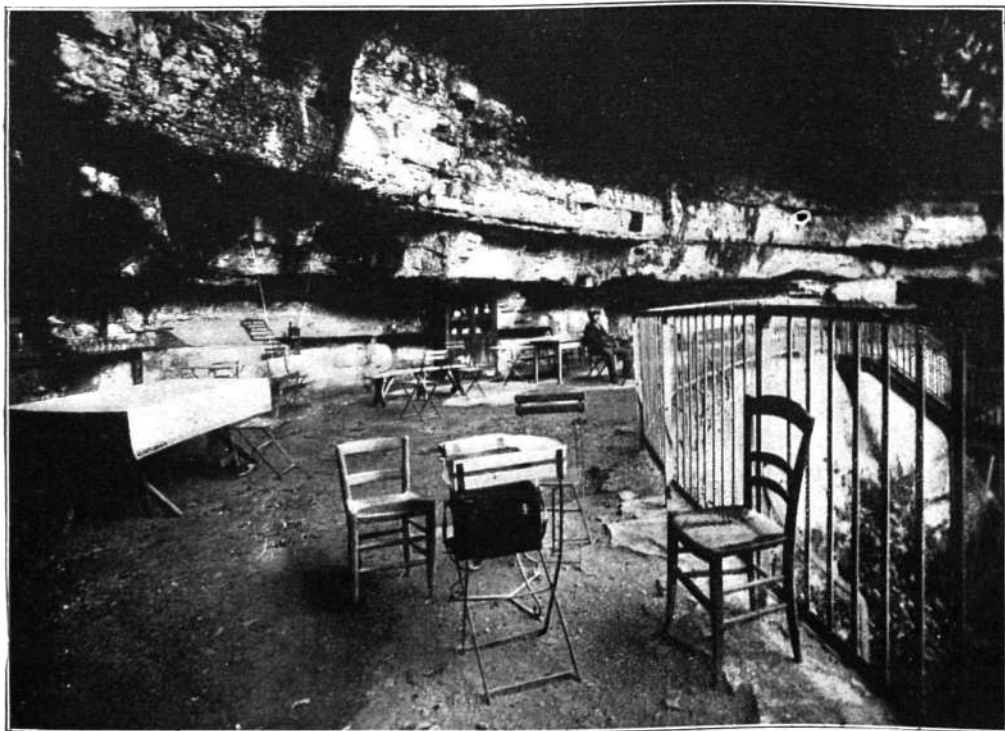
Boca de la sima de Padirac (departamento del Lot), vista desde el interior del abismo. (Fot. Viré.)

más hondo sin duda de todos los restaurantes franceses. Desde allí se baja por una segunda y cómoda escalera, también de hierro, cuyos doscientos seis peldaños conducen á 54 metros bajo la superficie terrestre. Luego un sende-

ro en cuesta lleva al excursionista hasta la profundidad de 75 metros; y una tercera escalera de madera da acceso á una gran galería situada á 103 metros bajo tierra. Desde allí parece contemplar la vista una angosta nave de iglesia agujereada á prodigiosa altura por una ventana abierta en el azul del cielo. La tamizada luz del sol se quiebra débilmente

en reflejos violáceos sobre las estalactitas que de las paredes cuelgan como hermosas y cristalinas lágrimas.

Además, para que el viajero pueda visitar la gruta con toda comodidad, se han tendido palancas y construído 280 metros de camino en ciertos parajes del río subterráneo. Finalmente, se ha instalado un embarcadero de donde salen



Restaurán subterráneo de la sima de Padirac (data su instalación del año 1901). (Fot. Viré.)

los botes, de fondo plano, por medio de los cuales puede darse un paseo por el lago de los grandes huecos, así llamado porque la navegación se interrumpe á intervalos á causa de las estalagmitas.

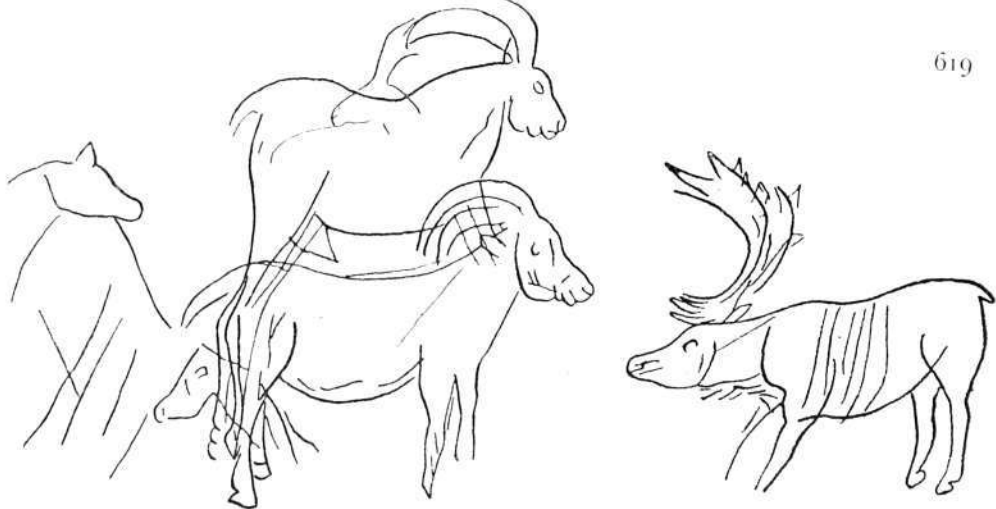
Desde la primavera de 1900 es enteramente conocida la topografía de Padirac, y vamos á transcribir algunas cifras con objeto de demostrar que esta caverna merece justamente su universal fama.

La galería principal mide 2.300 metros y las ramificaciones adyacentes 450. La gran bóveda mide 68 metros de altura y tiene la cima á unos 15 metros bajo tierra.

Entre las otras cavernas de Francia

más ó menos famosas, es digna de especial mención la de *La Mouthe*, cerca de Sarlat (Dordoña), explorada por Emilio Riviere, quien ha proporcionado inestimables datos á la antropología y paleontología. En las indagaciones hechas encontró este sabio numerosos sílices tallados, armas é instrumentos demostrativos de que el hombre había morado allí después de los osos y las hienas.

Se han hallado, además, en las paredes de diferentes cavernas, dibujos grabados que han venido á completar la colección de las primeras manifestaciones artísticas de la humanidad ya conocidas, y que consisten en esculturas de



Figuras trazadas en una de las paredes de la caverna de Combarelles, cerca de Eyzies, en el departamento de Dordoña. (Dibujo del Dr. Capitán.)

marfil, cuya antigüedad se remonta á doce ó catorce mil años. Con efecto, en 1875 un antropólogo español, el señor Santuola, descubrió la existencia de dibujos prehistóricos en la caverna de Altamira, cerca de Santander; tres años más tarde, M. Chiron indicó algunos á su vez, y en 1895, M. Riviere halló varias figuras de bisontes y renos hechas con rasgos de color encarnado. El año siguiente, M. Daleau vió en la boca del subterráneo de Pair-non-Pair (Gironda) catorce bosquejos de animales.

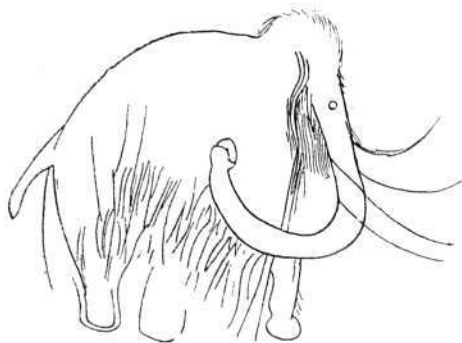
Finalmente, en 1901, el doctor Capitán y el abate Breuil descubrieron en las paredes de la caverna de Combarelles, cerca de Eyzies (Dordoña), un número considerable de figuras grabadas en la piedra. Fórmase esta caverna de una larga galería de 235 metros, que se abre en el fondo de una ancha cavidad hendida en un despeñadero de creta compacta. La galería, cuya anchura fluctúa entre uno y dos metros, y cuya altura varía entre dos metros y cincuenta centímetros, va culebreando á medida que se se hunde casi verticalmente.

Los que pudiéramos llamar *frescos* de artistas prehistóricos, ocupan cien metros de longitud por cada lado; por lo general comienzan á veinte metros sobre el suelo y llegan hasta la superficie de la bóveda. Algunas de las líneas cinceladas en la piedra presentan interesantes siluetas de animales, pero el significado de muchas de ellas escapa á toda interpretación. ¿No ocurre lo mismo, acaso, con

las macabras lucubraciones de nuestros modernos impresionistas?

Sin embargo, la factura de los artistas prehistóricos es, por lo general, bastante exacta para reconocer los pormenores del dibujo. Así, uno de los caballos dibujados lleva en las quijadas dos rasgos dobles, recíprocamente perpendiculares, que, á no dudar, simbolizan los primitivos frenos empleados en sus monturas por los jinetes de aquella remotísima época. De esto se deduce que la doma del caballo se remonta á la más lejana antigüedad.

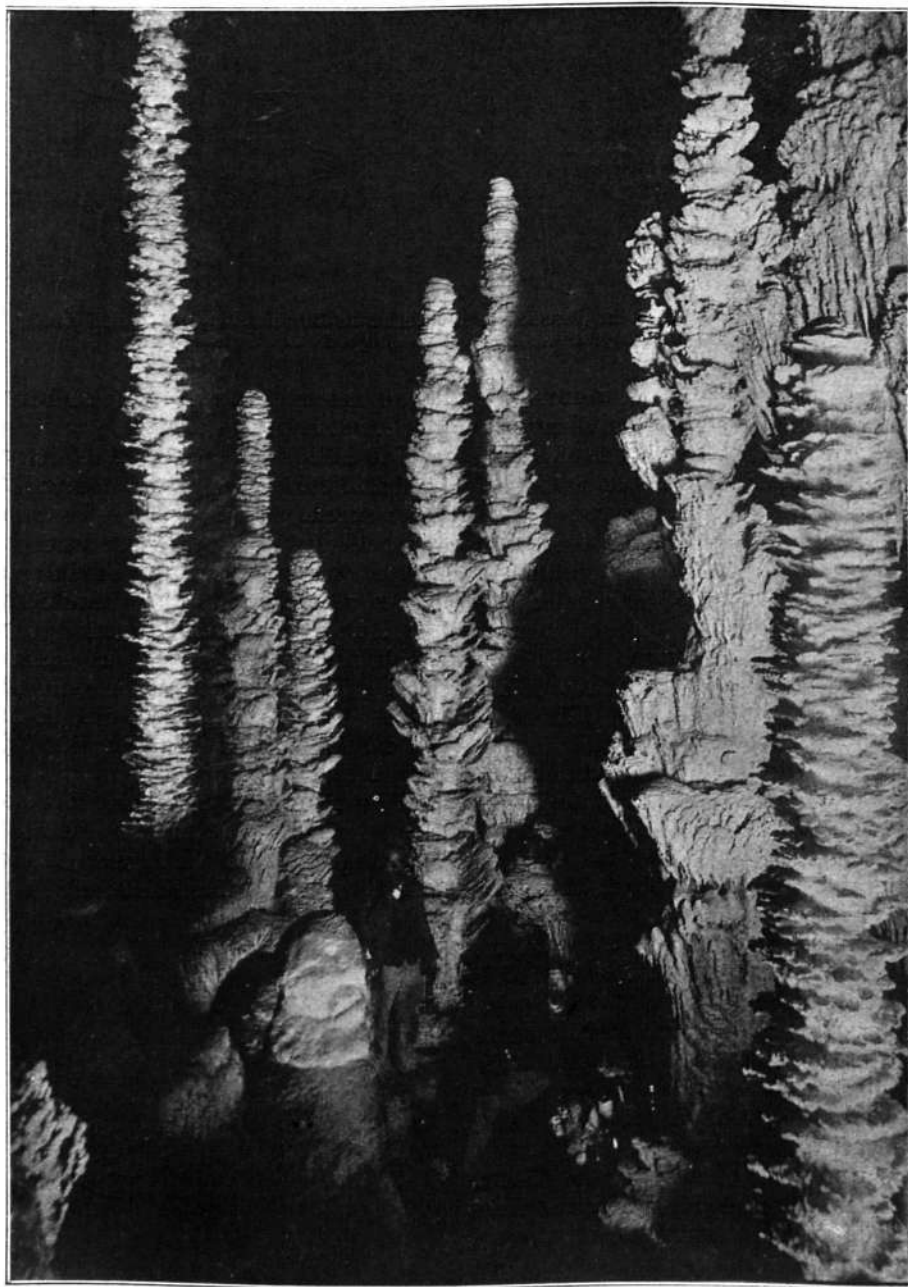
También se encuentran dibujos de bueyes y bisontes, pero los de *mamout* constituyen, sin duda alguna, la maravilla de este salón antediluviano. La ca-



Dibujo prehistórico que descubrieron el doctor Capitán y el abate Breuil en la caverna de Combarelles. Representa un mamut, animal antediluviano cuyos restos fósiles se encuentran en varias comarcas de Europa. (Copia del que posee la Academia de Ciencias, de París.)

racterística concavidad de la frente de aquel animal y sus largas armas defensivas en curva, están nítidamente dibu-

jadas. Alrededor de la boca, en la testuz y debajo del vientre se ven dibujados con acierto largos pelos, y nada tiene



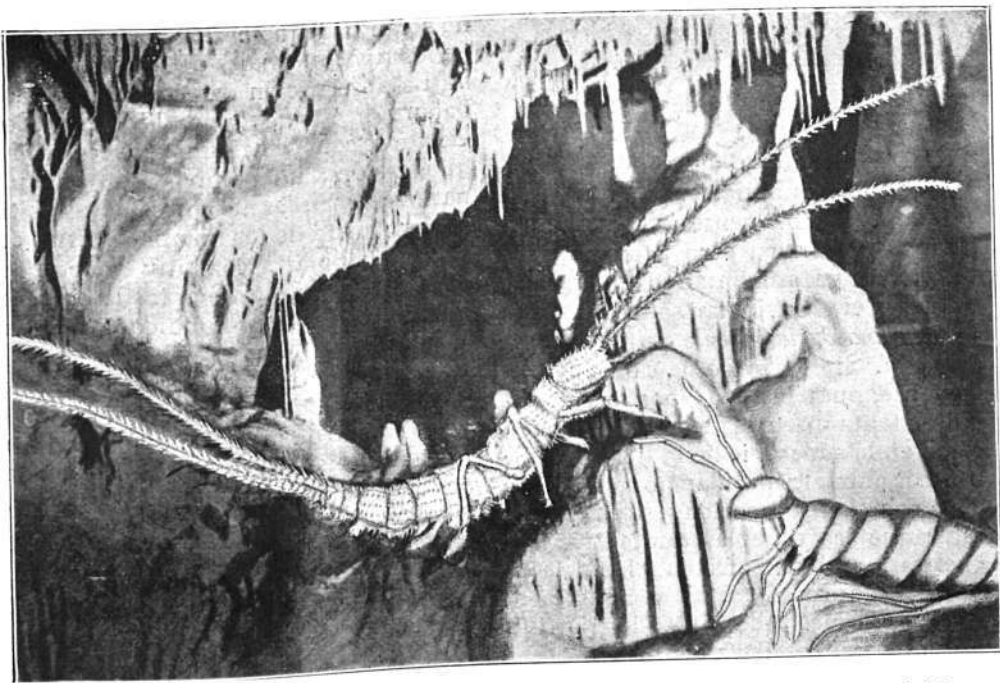
Estalagmitas de la caverna de Armand (altura comparada con la del hombre). (Fot. Viré.)

que objetarse al bien acabado modelo de la trompa. Por otra parte, es indiscutible la autenticidad de tan venerables

obras maestras, porque muchas de ellas están recubiertas por una especie de barniz estalagmítico, y basta considerar la

extrema lentitud con que se forman estos depósitos cristalinos para dar fe de la prodigiosa vetustez de aquellos trazos hechos con una afiladísima punta de sílex. Mas si difícilmente se explica el objeto de esta *exposición artística* á tan gran profundidad y en parajes donde es indispensable la luz artificial, no por eso tienen menos importancia tales *cuadros*

para la historia del arte. Hasta ahora sólo conocíamos manifestaciones simbólicas, líneas quebradas, cruces, ornamentaciones regulares, el sol representado en forma de disco radiante, pero no imágenes de animales, mientras que en la caverna de Combarelles nos hallamos ante obras de viviente realismo que reproducen con tanta exactitud como sen-

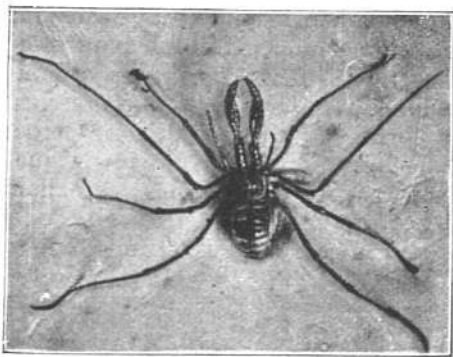


Fotografía del animal cavernícola llamado *tisauro*, obtenida por M. Viré en una caverna del Jura.

cillez á la naturaleza, lo cual supone en el hombre primitivo una educación estética muy perfeccionada. Como por otra parte no se han hallado semejantes modelos artísticos más que en el territorio de la antigua Galia, y tales manifestaciones desaparecieron muy luego, es preciso atenerse á la opinión del doctor Capitán y del abate Breuil. Ello es probablemente la labor de una raza muy localizada que desapareció después ó tuvo que emigrar de nuevo. De todos modos, estos descubrimientos esclarecen sorprendentemente la prehistoria de Francia y abren á los antropólogos no sospechados horizontes.

En cuanto á los actuales moradores de las cavernas, esto es, los animales que

las pueblan, no han comenzado á estudiarse hasta hace poco. Los naturalistas no se ocuparon de ellos hasta el siglo XVIII. Laurenti fué uno de los primeros en describir, allá por el año 1768, los singulares caracteres del *Proteo sanguinolento*, batracio descubierto por él en una caverna de la Carniola; pero en los últimos treinta años, una cohorte de sabios, entre los que deben citarse los franceses Girard, Pouchet y Viré, el americano Packard y el alemán Hamann, se entregaron al estudio de los seres cavernícolas. Exploremos ahora, aunque con ojos de zoólogo, el subsuelo francés, cosa que podremos hacer sin levantarnos de nuestro asiento con sólo leer la excelente *Fauna subterránea* de M. Viré.



Araña cavernícola de la sima de Padirac.

Por de pronto, el vuelo de los murciélagos y otros animales alados os molesta desagradablemente á la entrada de todas las cavernas, pero á medida que descendéis va aumentando en vuestro alrededor el silencio, tan sólo turbado en aquel *reino de la muerte* por el gotear del agua. Sin embargo, la calma sólo es aparente, pues la lucha por la vida adquiere tanta intensidad en las entrañas como en la superficie de la tierra. Multitud de animales pululan por allí á pesar de la constante obscuridad, siendo admirable que las tinieblas que entorpecen vuestra marcha no afecten á los coleópteros, tisanuros, arañas y cienpiés de extrañas formas. Además, en los riachuelos subterráneos llevan multitud de bichos sórdida existencia: son pálidos anfípodos ó peces ciegos que se alimentan de algas microscópicas ó de infusorios. No obstante, en lo relativo á especies la fauna cavernícola de Francia es pobrísima, y se compone principalmente de artrópodos, no figurando en ella ningún vertebrado. La carencia de luz es causa de que no pueda haber vegetales superiores, de donde proviene la no existencia de herbívoros y de carnívoros que de aquéllos se alimentan. Por otra parte, en los animales privados de luz la piel se decolora, el órgano de la visión se atrofia gradualmente, al paso que se hipertrofian los demás sentidos. Así en los insectos y crustáceos cavernícolas crecen considerablemente los pelos, antenas y demás órganos táctiles y de locomoción.

En vista de estas modificaciones cabe plantear un problema, cuya solución no

han dado todavía los naturalistas. He aquí el problema en pocas palabras:

Dejando de lado algunas excepciones, los seres hallados hasta ahora en las cavernas de Europa y América, parecen pertenecer á especies completamente distintas de la fauna superficial. ¿Habrá, pues, especies cavernícolas irreducibles á las que viven sobre el suelo, ó bien los huéspedes de las entrañas de la tierra no serán más que parientes degenerados de los tipos normales del aire libre?

La observación parece que inclina la balanza hacia la segunda hipótesis. Con efecto, se conocen algunos invertebrados que moran á un tiempo en las cavernas naturales y en las antiguas cuevas abiertas por mano de los hombres. Estos curiosos ejemplares constituyen, por decirlo así, el anillo de tránsito entre los habitantes de las profundidades y los de la superficie.

Sea lo que fuere, el estudio de estos organismos de formas raras ofrece un vasto campo de investigación á los naturalistas del siglo xx, y las pruebas que de ello deduzcan tendrán grandísimo



Pez ciego y de escamas incoloras (*Amblyopsis spelæus*) que habita en los ríos subterráneos.

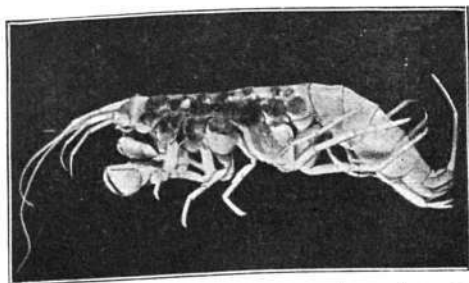
interés para la ciencia. M. Viré está prosiguiendo el estudio metódico de tan arduo problema en el Jardín de Plantas de París, donde ha dispuesto grutas artificiales con diferentes grados de obscuridad, á fin de observar la influencia ejercida por la rarificación de la luz sobre los distintos animales de la superficie terrestre. Ha obtenido ya importantes resultados, pero aun es prematuro exponer sobre el caso una conclusión definitiva.

Las experiencias y observaciones que con riesgo de su vida han hecho los exploradores citados en el transcurso de este artículo, servirán indudablemente de estímulo á los sabios de otros países, donde, tanto como en Francia, abundan las cavernas dignas de ser exploradas en beneficio de la ciencia. En estos estudios de lo que pudiéramos llamar interiori-

dades terrestres hay todavía mucho que admirar, añadiéndose á las satisfacciones íntimas de todo explorador, que aporta un nuevo dato al caudal de conocimientos humanos, el goce de espectáculos completamente nuevos, cuya magnificencia tal vez supera á todo cuanto la vista puede contemplar en la superficie terrestre.

El descubrimiento de los seres cavernícolas proporcionará en lo porvenir inestimable materia de observación á los naturalistas, coadyuvando al esclarecimiento de las hipótesis establecidas para explicar el orden de aparición de los animales en la tierra, y de las relaciones de unas especies con otras. Geólogos y naturalistas tienen en las cavernas un nuevo é inagotable motivo de experimentación y estudio.

JACOBO BOYER.



Anfípodo ó animal provisto de patas en ambos extremos del cuerpo.
(Fotografía de M. Viré.)

VISITA DE INSPECCIÓN Ó EL QUINTO GEÓGRAFO

(NOTA CÓMICA DE ARVERAS)



EL CORONEL.— No descuiden ustedes la instrucción del recluta; pronto tendremos revista, y es preciso demostrar quién es el 7.º montado.



EL CAPITÁN.— Desengañaos, chicos, la advertencia del coronel es inútil... mis quintos pueden alternar casi con la aristocracia.



EL SARGENTO.— Pues bien, ya sabéis que el coronel tiene *uñia*; vamos ahora con los tratamientos de príncipes y *princesas*.



EL TENIENTE.— ¡Pero está ahí el general!
EL CAPITÁN.— Sí, hombre; hay revista de todo, menos de comisario.



EL GENERAL.— Veremos á qué altura está la instrucción del recluta; según tengo entendido, han conseguido ustedes brillantes resultados... Que venga aquel de la izquierda.



EL GENERAL.— Muchacho, ¿qué tratamiento tienen los príncipes de Asturias?
EL RECLUTA.— ¡Otra que *ridiós*!; como si fueran de *cualquier* provincia.



G. MARTÍNEZ SIERRA

Por las carreteras de polvo y de lágrimas

(CONTINUACIÓN)

—No te enfades.

—Me desespero. Desde que hemos llegado, parece que vas huyendo de mí. Hace ocho días que no hemos tenido una hora nuestra.

—Es que...

—No me lo digas, lo sé. De día instalar la barraca, repasar los papeles, ensayar; de noche, la función; después, es natural, estás rendida, quieres descansar. Yo no he descansado ni una hora, ya ves. ¡Ni tú tampoco!

—¿Yo?

—Tú; te desvelaba esa cosa que tienes, que yo no comprendo, pero que estoy seguro de que es una infamia. No lo niegues, ¡si lo veo, si voy á adivinarlo: mírame! No, dímelo tú; que pase por tus labios para que no sea tan negro. Dímelo ahora mismo.

—Si no tiene remedio...

—¿Ves? ¡Era verdad! Acaba, tú lo has dicho: ya no tiene remedio.

Sollozan las palabras del cuitado: la mujer de soslayo le mira, como queriendo adivinarle los pensamientos; y así un instante, callan los dos como abatidos

bajo la pesadumbre de una inmensa tristeza que sobre ellos se hubiese desplomado. ¿Qué decir? Al cabo, Cecilia, valiente por mujer en estas silenciosas luchas, aventura una frase decisiva; pero prudente como soldado que explorase á deshora el campo enemigo, cuida de atenuarla con matices de indecisión mimosa.

—¿Tú eres feliz, —pregunta,— completamente feliz?

—¿A qué viene preguntarme eso? Lo seré... si tú quieres.

—¿No echas nada de menos?

—¿Y tú?

—A veces.

Con arrebato trágico interrumpe él la frase de la amada, repitiéndola con amargura violenta:

—¡A veces! A mi lado...

Y calla luego. ¿Qué ha de decir si ésta es toda la ingenua filosofía de su ingenua pasión: Amas; luego bajo las alas del amor serás dichoso... ¿No? Revelación tremenda por incomprensible para las almas sencillamente sentimentales, que hacen de un sentimiento la única

razón de existir, como el oxígeno de la vida.

Para Cecilia la vida es lo esencial; el amor acaso medio, episodio acaso, ¿quién sabe? Mira á Puck con sorpresa compasiva é insiste:

—¿Nunca has soñado para ti... para mí, riqueza, gloria?

—Desde que te conozco no he sabido soñar más que contigo.

—Vámonos.

—¿Dónde?—pregunta Puck, que no comprende.

—Muy lejos; los dos juntos; donde haya gente, donde podamos ser algo. Seremos muy felices, y además...

—¡Además!... No entiendes mi cariño. Glorias, triunfos, el aplauso de muchos que por cuatro cuartos miserables piensan comprar el derecho á admirarte, mi derecho, sólo mío... ¡Si sabes que me matan los celos cada vez que sonrías desde esas tablas, y aun quieres más tormento!

—¡Cómo te enfadas! Siempre así.

—Siempre no. Ahora soy una fiera; no lo he sido nunca. Recuérdalo. Siempre para quererte he sido un niño, ¿no lo sabes, Cecilia, vida mía?

El amor dice su salmodia de lágrimas subiendo desde el corazón del payaso á sus labios que tiemblan; habla de prisa con voz contenida y elocuente, cristalizada en ritmos de emoción:

—No soy yo, no es mi cariño. Eres tú que no sabes quererme. Sé como yo; que te baste un rincón, el último de

todos, el más pobre con tal de que podamos estar juntos.

—Eres malo para ti y para mí. ¿Por qué te digo yo estas cosas? Porque te quiero, y me duele verte aquí enterrado, envilecido, entre gentes que...

—¡Calla! ¿Qué vas á decir de ellos? Si para nombrar á Lina, á su padre, hasta á Bobby y Juanito, tú y yo tenemos que ponernos de rodillas. En toda la tierra no hemos encontrado más cielo piadoso que el techo de esta barraca, ni más corazones humanos que los suyos. ¡Has dicho una blasfemia ó estás loca!

¡Cómo vibra la voz del payaso volviendo por los fueros de la santa y caliente gratitud! Como cascada y como torrente van sus palabras llenas, nacidas en la abundancia de un sano corazón. ¡Mal arma empleasteis, la hermosa, para vencer á vuestro enamorado! He aquí que ceñudo contempla el cielo ya envuelto en sombras de atardecer y desdeña la luz de vuestros ojos, cielos serenos.

—No me entiendes.

—O te entiendo de sobra. No: más vale creer que no nos entendemos.

—Óyeme.

—Vete: déjame.

—¿No me quieres?

—Déjame digo, luego vendrás. Ahora me parece que voy á aborrecerte, ¡y eso no puede ser!

Cecilia se aparta con despecho, y los dos, pensativos, callan.

IV

Entretanto hay bullicio de vida completa del lado allá de la cortina. Bobby y Juanito, como el alma y el cuerpo constantemente unidos y en contienda constante, batallan una alegre batalla de decires mientras con tremebundo estrépito vapulean un pedazo de alfombra, tapiz del palaciotte de farsa que están en trance de edificar para divertimento del *respectable público*. Y dice Juanito:

—Te aseguro que no.

—Vuelvo á repetirte que sí,—responde Bobby.—El perro es mío, y conmigo debe dormir.

—¿Tuyo?

—El mismo Puck lo ha dicho en el



programa: «El payaso Bobby y su perro sabio.» *Su perro, ¿oyes?, su perro sabio.*

—Oigo; pero ¿qué es eso? Palabras, palabras, palabras, como dice el Rey loco de la tragicomedia.

—Con palabras se dicen las verdades.

—¡Desgraciado! La verdad es ésta: Juanito ha recogido un perro que se moría de hambre, luego es suyo.

—Bobby le ha puesto nombre.

—¡Cómo engordaría el infeliz después de semejante banquete! Un nombre. Juanito le ha dado de comer todos los días.

—¡El cuerpo vil!

—Bobby, no te remontes que no está puesta la red.

—Ya bajo.

—Me alegro. ¿Y qué has visto allá arriba?

—He visto tu sinrazón, Juanito.

—Pues mira, para eso podías haberte ahorrado el viaje. En fin, ya que lo has hecho, explícate.

—Tú has dado á ese noble ser el alimento corporal: yo le he dado la instrucción. Por ti sigue siendo perro, cosa que siempre fué; por mí es perro sabio. ¿Y ahora? Me parece que la razón...

—Aplastado, Bobby, aplastado. ¡Ay, ay!

—No llores; ¿qué te importa que Tonino duerma conmigo si no hay más que un colchón para los tres?

—¡Calla! ¡Si es verdad! Eres un ángel.

Y los dos campeones funden sus diferencias en la dulzura de un abrazo épico. El señor Roberto, enfadado por la tardanza, grita. Lina se asusta.

—¿Está eso?

—Que llama padre...

—Anda, Juanito. Vamos á tapizar el palacio de la infantina.

V

Va obscureciendo; dentro de la barraca es casi de noche. Lina, viniendo del escenario, investiga. ¿Y Puck, y Cecilia? Están allí; ¡pero qué silenciosos! Sentado él en uno de los bancos mira al suelo, como si el suelo guardase enigmas. Ella volvió á su puesto, junto á la puerta, y se apoya en el quicio. Ilumi-

nada por la claridad de fuera, parece haber recogido toda la luz de la estancia y á su alrededor se ennegrecen las sombras. Levanta al cielo su hermoso rostro malhumorado. Lina, prestamente, advina un conflicto, y su corazón de madre se apesadumbra. Pliega la frente con severo ceño.—¡Qué muchachos éstos! Pues no faltaba más.—Y diplomática, fingiendo ignorar, se acerca á ellos.



—¿Qué tal va esa tragedia? ¡Jesús, hijitos míos, qué caras! Es preciso no tomar el arte tan á pechos.

—¡No está mal arte!,—dice ella.

—La más triste de todas las tragedias es la vida,—responde Puck.

—¿Están ustedes locos? Afortunadamente aquí estoy yo para volverles á la razón.

—Déjanos estar locos.

Lina habla con charloteo infantil, gesticulando graciosamente; sus palabras como música queda, como aire de mañana que pasa sobre juncos y los dobla, y sobre el río y riza las aguas, y sobre zarzas y sacude las rosas nacidas entre espinas; como rayo de luna que pasea los rizos del niño dormido y como

voz de madre que dice cariños, y como voz de abuela que narra consejos sin sentido para calmar al nietecillo que tiene miedo. ¿Qué dice? ¡Quién lo sabe! Habla por sus palabras su espíritu, que es hecho de risas y engendrado en paz.

—¡Bah, bah, bah, tonterías! Vamos á ver, ¿qué pasa? ¿Que el señor Gerineldos se ha enfadado porque la señora infantina no le miró con bastante languidez en la escena del jardín? ¿Que la señora infantina pretende que los suspiros del bello Gerineldos no son bastante rendidos? Aquí está el hada que lo arreglará todo lanzando una mirada incendiaria al caballero y suspirando tres veces al oído de la dama. Y ahora, ¿quién se ríe?

—¡Eres más buena!,—dice Puck.

—¿Y qué merezco por tanta bondad?

—No lo sé.

—Yo sí. Que me quieran un poco.

—¿No sabes que te queremos como si fueses nuestra hermanita?

—Cecilia está demasiado enfadada para quererme. ¿No ves, mujer, cómo me quiere Puck?

—Ya puede, siempre estás de su parte.

—Y de la tuya... ¿Las paces?

—Por mí... Puck dirá.

—¿Yo?...

—¡Silencio! ¿Condiciones?

—Que no pida imposibles.

—Empeño por él mi palabra de honor.

Lina se vuelve á Puck y amenázándole graciosamente á través de una larga sonrisa:—Ya lo sabes, amigo, nada de ambiciones locas.

—¡Pobre ambición la mía! Eso díselo á ella.

—¡Esas tenemos! Es cosa de llamar á Juanito. Él que sabe de filosofías os dirá: la ambición y el vino deben consumirse por litros contados: si se bebe en la bota, mal negocio, porque ¡es tan difícil dejar de empinar á tiempo! ¿Le llamo? No: enhorabuena. ¿Contentos ya? Mi trabajo me ha costado. En recompensa una sonrisa cada uno. ¡Ajá! Para ambición la mía: que todos, todos sean muy felices...

¡Dios bendiga tus palabras graciosas y tu vaivén discreto, lanzadera de paz! ¡Dios te bendiga, gentil poseedora de la luz interior, linternita de los días nublados!

Lina calla y sonríe, juzgando apaciguada la tormenta.

—¡Qué buena eres!,—repite Puck.

—Por egoísmo, hijito. La gente triste pone la cara muy fea, y yo me muero por las caras bonitas. Y ahora tienen us-



tedes que prometerme no volver á ponerse fúnebres.

—Ya sabes que yo siempre estoy contento. Esa es la que me contagia las melancolías.

—Yo no tengo la culpa de estar triste: la vida, que es así...

¡La vida! Lina se yergue, herida por la amarga apreciación que le suena á calumnia. ¡Triste! ¿Acaso no es el vivir



un amanecer perdurable, abierto sobre un día que suena á risas y huele á frescura? ¡Indigna protesta!

—¿Pues hay vida más alegre que la nuestra? Donde entramos nosotros, entra la alegría.

—Sí,—suspira Cecilia,—somos como las campanas; siempre haciendo ruido, hasta para tocar á muerto.

—¡Qué ocurrencia! Somos como las panderetas, que cuando las dan de golpes se ríen.

—O rabian.

—¡Lo dirás tú! Otra cosa que á mí me gusta: estar viajando siempre, viendo tierras nuevas. Me dan lástima las gentes que no han visto más que un pedacito así de mundo, siendo tan grande, ¿verdad, Puck?

—Ya lo creo.

—¡Irás á decirme á mí que te gusta andar de un lado para otro, sin patria ni hogar!

—Mujer... ¡hogar!... estando todos juntos y todos alegres, con nosotros viene; y patria, donde nos quieren y nos aplauden, esa es nuestra patria. ¡Ya ves tú si tenemos pocas!

VI

Finó la tarea: ya detrás de la ruda cortina de frente al público que ha de venir, alza sus muros de pintado lienzo el palacio de la *bella infantina*, la enamorada del paje Gerineldos; ya unos cuantos felpudos teñidos de verde esmeralda fingen los céspedes del jardín en que ha de anudarse la romancesca historia: sólo falta que llegado el momento se alce el telón y que la voz apasionada de Puck y la voz inquietante de Cecilia rimen acordes las ternezas del viejo romance:

—Abridme, la mi señora,
abridme, cuerpo garrido.

—¿Quién sois vos, el caballero
que ha llamado á mi postigo?

—Gerineldos soy, señora,
vuestro tan querido amigo.

Satisfechos de su labor, salen del escenario el señor Roberto, Bobby y Juanito. Como siempre, los dos muchachos levantan, precediéndoles, polvareda de ruido, tumulto de palabrería cascabelera. Empujado por Bobby, Juanito tambalea y se cae; Bobby se ríe estrepitosamente.

mente. Entonces el caído con voz cavernosa y trágico ademán le increpa, sin pensar en levantarse.

—Boby: eres mi tormento.

Y Boby, entre borbotones de risa, responde:

—¿Tu adorado tormento?

—Mi tormento acrobático, gimnástico, funambulesco.

—¡Atiza! Eso se llama un chaparrón de elocuencia. Juanito, deberías ser diputado, maestro de escuela ó fonógrafo.

—Y tú deberías ser perro (*Boby se ríe*). Sí, perro (furioso); la ropa de hombre te viene muy ancha.

—Por eso me visto de payaso, siguiendo tu ejemplo.

—¡Calla, Boby, calla!

—¿Qué es eso?,—interviene Lina.

—¡Boby, Juanito!,—dice Puck.

—¡Vaya, no hagáis el tonto!,—grita el padre.—Ahora hay prisa. Vamos, Puck, á cenar.

—No quiero cenar; me quedo aquí.

—¿Otro? ¡Qué cara de vinagre! Sobre de mí, si hasta el gracioso de la compañía se pone fúnebre. ¿Qué es ello?,—señalando á Cecilia.—Cosas de esa, seguro. Andando, que los duelos con pan son menos... y es tarde.

—¿Nosotras nos quedamos?,—pregunta Lina.

—Sí; cuidado con la otra puerta, que ya está todo en orden en las tablas.

—Yo me quedo,—insiste Puck,—que vayan ellas.

—He dicho que vienes. Allí, como no habrá damas delante, Juanito podrá contarnos sus aventuras de conquistador y te animarás. Entretanto, cuéntale tú, Lina, á esa buena pieza un cuento de hadas, para que críe buena sangre, y si no le pones el collar del perro, para que aprenda de los cascabeles, que á todos aires rien. En seguida venimos, para que vayáis vosotras. Ahí dentro queda Tonino. ¡En marcha!

Salen Roberto y Puck; Juanito y Boby, después de continuar en voz baja su querella, se han separado con aires de enfado. Ahora Juanito se acerca á Boby y le dice con misterio:

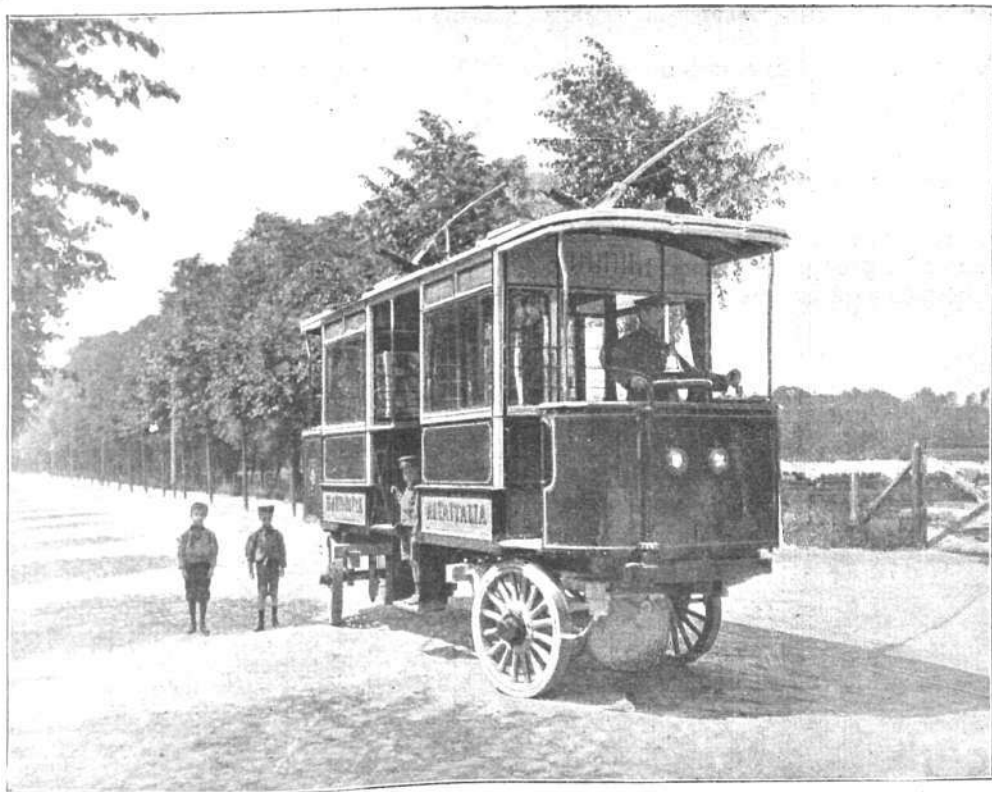
—Oyeme, Boby. Te perdono la vida generosamente.

—Gracias, ¡si lo he dicho mil veces! Tú, en lugar de corazón tienes un terrón de azúcar con gotas.

Se abrazan. Salen, y Cecilia, de pie junto á la puerta, les mira alejarse.

(Se continuará.)





Omnibus de la *Sociedad Alta Italia*, que fué expuesto como modelo en la última Exposición de Turín. Hállase dividido en dos cuerpos y recibe el impulso por sus cuatro ruedas, cuyos ejes están unidos por dos correas transversales.

TRACCIÓN ELÉCTRICA POR EL SISTEMA DE TROLE SIN CARRILES

LA tracción eléctrica por el sistema del trole, pero sin que los coches vayan sobre carriles, reúne sobre el sistema usual, la ventaja de una mayor economía en el coste del material fijo, al propio tiempo que un aprovechamiento mayor del material móvil. Los gastos de explotación y de entretenimiento son también menores y por lo tanto la empresa no requiere como en los tranvías ordinarios un capital enorme, que muchas veces es causa de que aquella deje de llevarse á cabo.

No vaya á creerse que con lo dicho pretenda sentar el principio de que los tranvías eléctricos de cable aéreo sin carriles, deban en todos los casos ser preferidos á los usuales. Lejos de ello, no hay que echar nunca en olvido que lo que

en un caso particular puede ser ventajoso, en otro podría resultar perjudicial, ya que el problema varía según las circunstancias, y por consiguiente, en manera alguna puede dársele siempre idéntica solución.

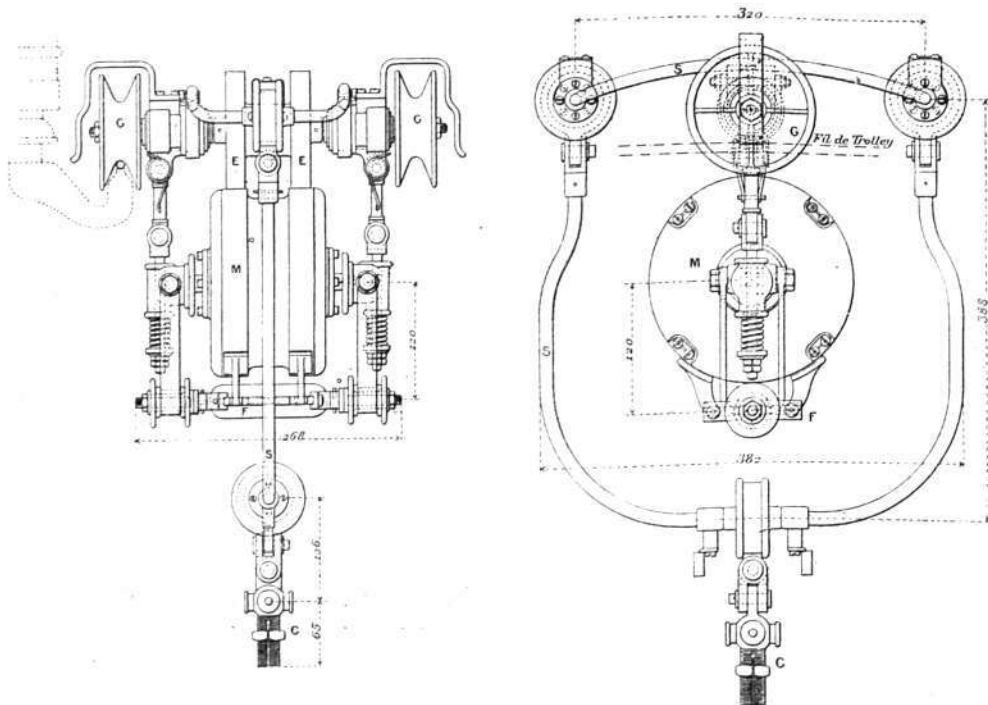
En primer lugar, conviene recordar que el esfuerzo mayor que supone el hacer rodar un tranvía ó un vehículo cualquiera por una superficie que no sea lisa y uniforme, requiere también una corriente de intensidad mucho mayor. Este hecho es de la mayor importancia desde el punto de vista económico. Allí donde el coste del fluido eléctrico no sea caro, como sucede casi siempre que se obtiene utilizando la fuerza hidráulica, este mayor consumo no implica cuestión alguna digna de ser tenida en cuenta;

pero no es éste el caso más frecuente, ya que, en las ciudades, el precio del kilovatio de fluido es bastante elevado.

Otros elementos importantísimos vienen á complicar el problema. Uno de ellos es la cuestión de la corriente de retorno, que en los tranvías ordinarios se efectúa precisamente por los carriles. Y llegado ya á este punto, séame permi-

tida una pequeña digresión, aunque haya de ir más allá de lo que permite la índole del presente artículo:

Dos son las tendencias que se notan entre los electricistas modernos respecto á utilizar la tierra para cerrar el circuito de la corriente empleada en la tracción eléctrica. Los partidarios de la primera, en manera alguna quieren oír hablar de



Dibujo esquemático del trole auto-motor Lombard-Guerin. Es de aluminio y su peso no excede de veinte kilogramos.

la tierra para la corriente de retorno, alegando que con su sistema se evitan verdaderos trastornos en telégrafos, teléfonos y demás circuitos de poca tensión. La segunda tendencia, que es á mi juicio la más lógica y racional, lejos de despreciar las ventajas que en el orden económico reporta el aprovechar la tierra, en vez del cable, muy caro de ordinario, saca de ella todo el partido posible, utilizándola no tan sólo para cerrar circuitos de gran potencial, sino también para las demás corrientes de menor intensidad.

La *International Society of Electricians* está llevando á cabo actualmente

una serie de experimentos y de estudios para dejar bien dilucidado este punto. Yo, por mi parte, y en época muy reciente, he tenido la fortuna de dar un paso que resuelve la cuestión, aunque no en definitiva. Dividiendo la corriente en dos circuitos, de modo que cada uno de ellos tenga un polo de signo contrario en comunicación con la tierra, y mediante una disposición especial de que haré gracia á mis lectores, para no entrar en detalles de índole puramente técnica, he podido sacar la consecuencia de que en nada se perjudican las dos corrientes entre sí.

Pero ahora cabe preguntar: ¿de qué



Carretilla empleada en los experimentos hechos por el autor de este artículo en la telegrafía sin hilos, utilizando las ruedas para la corriente de retorno.

manera se efectúa el retorno al través de la tierra, cuando el vehículo no corre sobre carriles, sino que descansa simplemente sobre el suelo?— Todo depende del potencial de la corriente empleada. El flúido, tomado de un cable aéreo, después de pasar por el motor, va á las llantas metálicas de las ruedas y de allí se establece la comunicación con la tierra, á pesar de no ser muy íntimo el contacto; claro está que se necesita un esfuerzo mucho mayor, pero ¿qué son unas cuantas docenas más ó menos de ohmios (1), allí donde la tensión alcanza millares de voltios?

He dicho intencionadamente millares y me ratifico en ello, pues después de los experimentos de Zossen-Mariénfeld, con corrientes de 12.000 voltios, presumo que nadie podrá tacharme de exagerado.

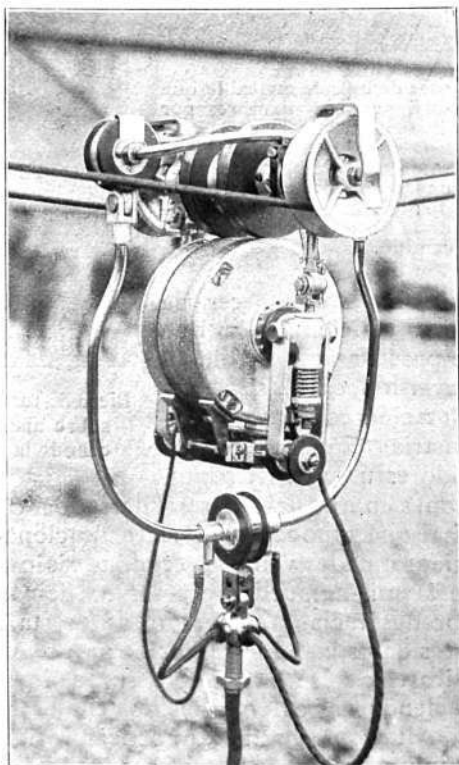
Por mi parte, he hecho también algunos experimentos importantes en la telegrafía sin hilos, con una pequeña carretilla, utilizando un receptor telefónico ordinario y las ruedas de la carretilla para la corriente de retorno. La tensión empleada fué de 30.000 voltios; el cable aéreo comunicaba directamente con el fino circuito de un transformador y de allí pasaba la corriente á las ruedas. El teléfono estaba colocado en la parte principal del transformador. Pues bien, no pude notar diferencia alguna entre el sonido del teléfono, cuando la co-

(1) Un ohmio es la unidad eléctrica de resistencia.

rriente pasaba á la tierra por conducto de la carretilla, ó cuando comunicaba directamente por medio de una varilla metálica hundida en el suelo húmedo.

Hecha esta pequeña digresión y volviendo de nuevo á los vehículos eléctricos, diremos que una de las aplicaciones que puede dárseles es la del servicio de los canales navegables, pero aun queda mucho que estudiar y resolver sobre el particular.

Sin embargo, si la tracción eléctrica por canales no ha pasado aún de la categoría de experimento, el sistema de tracción sin carriles, pero con corriente recibida de un conductor aéreo, parece haber inaugurado una nueva era en la industria de los transportes, que tanto incremento ha tomado en estos últimos años. Preciso es confesar que no siempre ha acompañado el éxito á todas las compañías de transporte; pero su misma pluralidad prueba, mejor que cualquier

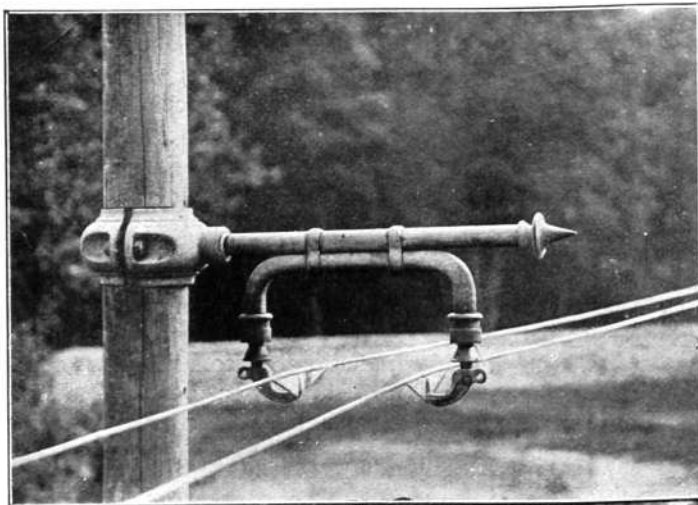


Motor trifásico del trole, susceptible de funcionar á tres velocidades distintas y actuar también en sentido de abajo arriba por medio del marco que sostiene el eje superior.

argumentación, que la facilidad de comunicaciones es uno de los elementos de vida de la moderna sociedad y una verdadera necesidad desde el doble punto de vista económico y social. Pero no basta esto; es preciso considerar la cuestión bajo un nuevo aspecto. En efecto, el que

derado siempre el carril como elemento indispensable en todos los servicios de transportes públicos; pero por otra parte la construcción de una vía férrea supone un gran capital inmovilizado, y por lo tanto, requiere un tráfico ó movimiento de la línea que muchas veces es sólo ilusorio.

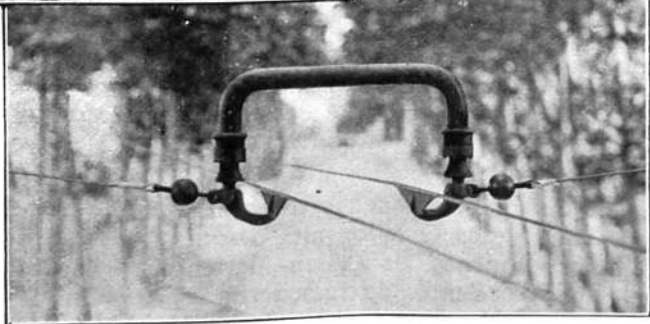
Cuando apareció el automóvil en escena creyóse haber resuelto ya el problema, sino en todas las líneas, por lo menos en las de poco tránsito. Por desgracia, la caldera, la máquina de vapor y el motor de aceite (petróleo ó bencina) sólo



Postes de bronce maleable que sostienen los alambres por donde circula la corriente. Los aisladores de porcelana van fijos en la pieza inferior, que tiene forma de C. Esta disposición se emplea cuando la línea está á un lado del camino.

una obra se crea necesaria no es suficiente para que se proceda acto seguido á llevarla á cabo. Toda explotación comercial ó industrial requiere un detenido estudio de las condiciones en que debe desarrollarse, del capital que supone su perfecto funcionamiento, de las ventajas económicas que de la misma pueden esperarse y demás. Por desgracia, no siempre se presta á estos datos la debida atención; así se explica el que se hayan construido líneas haciendo gastos enormes, los cuales han sido luego imposible amortizar, originando terribles catástrofes económicas y la ruina de muchos capitalistas.

Una mal entendida economía ha sido también causa de que se haya consi-



Pieza de tubo de hierro, en forma de C, que sostiene los alambres sobre aisladores de porcelana. Esta disposición se emplea cuando la línea se halla en el centro del camino.

se adaptan muy imperfectamente á las dificultades que al tráfico rodado oponen los vehículos de gran volumen.

El motor eléctrico es el motor por excelencia en el automovilismo; indudablemente, resulta el más económico; no comunica al vehículo las trepidaciones comunes á todos los motores de explosión, y además puede guardarse y mantenerse herméticamente cerrado. Sin embargo, este motor requiere una fuente de energía; si ésta se le comunica por medio de acumuladores, el peso del



Marcha expedita de un ómnibus en el sistema de tranvías sin carriles.

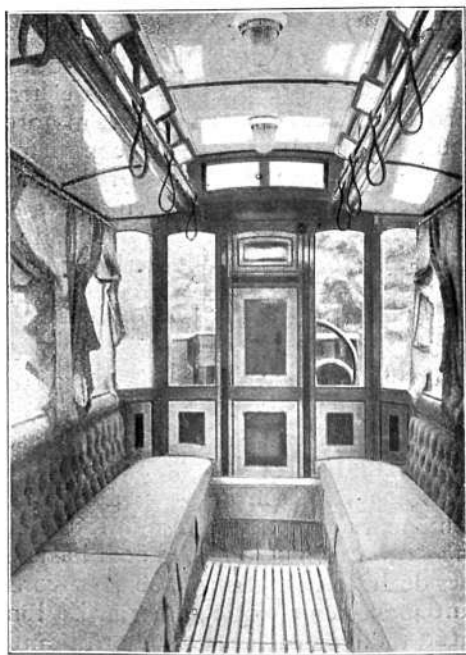
carruaje aumenta de un modo excesivo y además hay que añadir á los gastos de alimentación los de conservación de la batería. De ahí que se buscaran é idearan nuevos procedimientos para aprovechar las propiedades muy especiales del motor eléctrico, evitando al propio tiempo los inconvenientes del sistema de acumuladores. El tranvía llamado de trole respondió admirablemente á la cuestión, pues toma la energía de un cable aéreo que comunica directamente con la estación central. Pero este sistema, tan sencillo en el caso de ser fija é invariable la vía, no tiene aplicación al automóvil, cuyos movimientos deben ser completamente libres, á fin de orillar los obstáculos que pudieran interponerse en su camino.

Para alcanzar este resultado, habíase propuesto utilizar unos carritos que corriesen sobre el cable de trabajo y en comunicación con el coche, por medio de cables ligeros y flexibles á guisa de remolcadores; pero esta solución no es

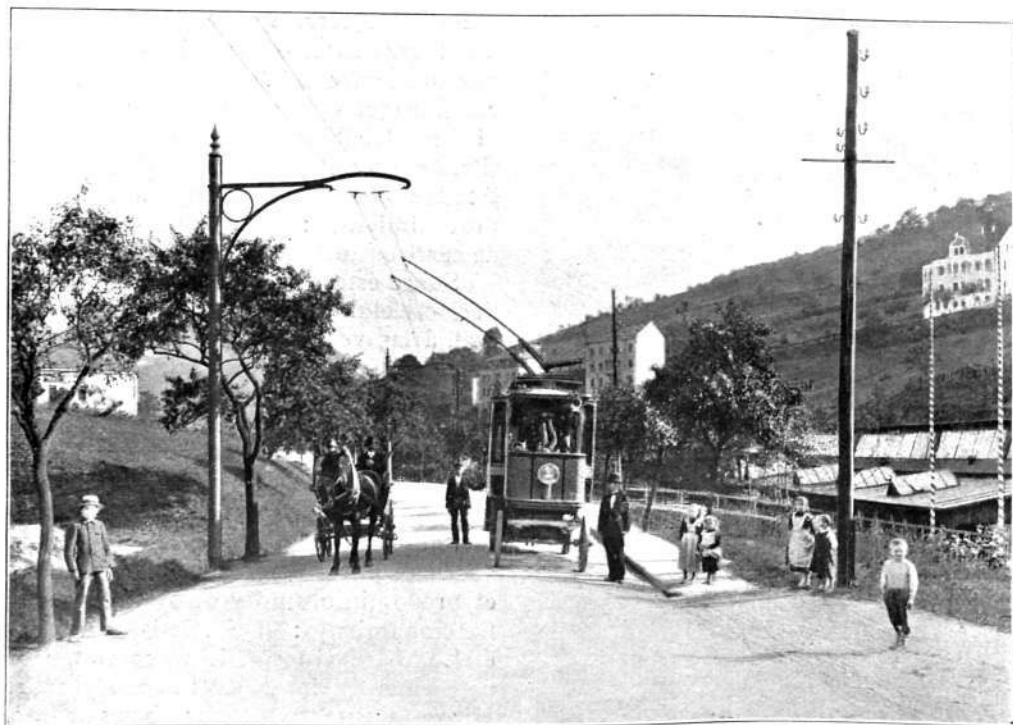
práctica. El carrito-trole, arrastrado por una fuerza exterior, variaba á cada momento de dirección; se estropeaba, descarrilaba con suma frecuencia, rompiendo el cable de remolque y en ocasiones hasta el de trabajo. Para obviar esta dificultad se han ideado dos nuevos procedimientos: el de trole rígido y el de carritos automotores.

Sobre estas dos bases ha ido desarrollándose el nuevo sistema de locomoción que, á las ventajas comunes á la locomoción eléctrica en general, une además la de ser práctico, aun en aquellos casos en que no pueden tenderse carriles, como sucede, por ejemplo, en curvas de mucho radio ó en determinados lugares en que á juicio de los técnicos aquella operación podría inutilizar el camino.

Dos son los sistemas que se disputan el predominio, uno y otro en curso de funcionamiento: el Siemens-Halske y el Lombard-Guerin. Los experimentos de Siemens y Halske datan del año 1882. Hízose la prueba en los arrabales de Berlín, en donde se puso en circulación un



Interior de un coche de los empleados en el sistema de tranvías con trole y sin carriles. Tiene verdadero aspecto de salón y cuantas comodidades puede apetecer el pasajero.



Tranvía sin carriles ú ómnibus eléctrico en el momento de evitar el choque con uno de los carruajes que transitan por la vía pública.

coche ligero cuyo eje delantero llevaba una rueda dentada, al paso que el trasero recibía el impulso de dos motores ocultos bajo el asiento del conductor. La corriente se tomaba de dos alambres de cobre que descansaban en postes de madera colocados á un lado del camino; por estos cables corría un carrito de ocho ruedas con un contrapeso para impedir que volcase. Este carrito iba unido á la parte posterior del coche por medio de un cable flexible. Asuntos de mayor urgencia para los interesados obligaron á abandonar la empresa, suspendiéndose, por lo tanto, los ensayos, hasta que asesorada la Compañía por M. Max Schiemann, construyó un ómnibus eléctrico de nuevo sistema, el cual hasta el mes de Julio de 1902 ha trabajado constantemente en el valle de Biela. La longitud total de la línea es de 21 kilómetros, desde el fondo del valle hasta la estación de Königstein; la velocidad alcanzada fué de unos 12 kilómetros por hora; en la línea no se hizo otro cambio

que la adición de un segundo cable para la corriente de retorno; el contacto se establecía por medio de dos troles de tubo de acero ligero, y tan flexibles, que el carruaje podía desviarse hasta una distancia de tres metros á ambos lados del camino que seguía normalmente, sin salirse del cable.

El timón-guía ó ruedas motrices estaba en las delanteras, y en cuanto al vehículo era de un solo cuerpo. Sólo en estos dos detalles importantes se diferencian estos carruajes de los de la *Sociedad de la alta Italia*, expuestos como modelos notables en la pasada Exposición de Turín. Los coches italianos están divididos en dos cuerpos y descansan sobre un par de ejes de dos ruedas unidos entre sí por medio de dos correas transversales que forman las diagonales de un rectángulo cuyos lados son los ejes de las ruedas. La ventaja de esta disposición está en que el carruaje recibe impulso por sus cuatro ruedas. Cuando debe gobernarse hacia un lado ó salvar una curva,

las dos ruedas de un costado se acercan, al paso que las del lado opuesto se separan, estando calculada para poder salvar toda clase de curvas y de ángulos.

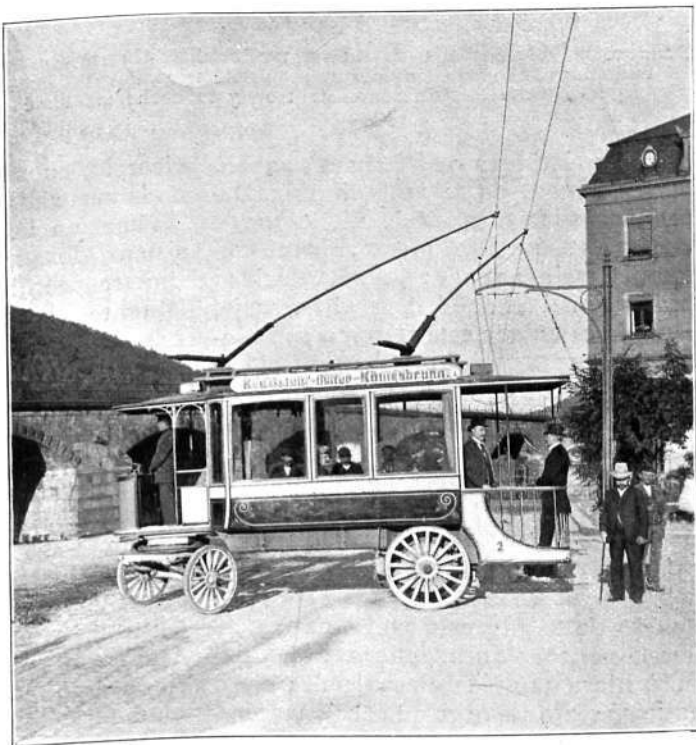
La segunda solución que se ha dado al problema de establecer el contacto con el cable de trabajo aéreo, es el trole auto-motor de Lombard-Guerin. En este sistema, el trole no es arrastrado por el carruaje, sino que lleva un motor eléctrico y es por lo tanto auto-motor. Un mecanismo automático de sencillez suma, asegura la velocidad sincrónica del trole y del carruaje sin que en ello tenga el conductor intervención alguna.

El trole auto-motor va delante del vehículo manteniendo en cierta tensión el cable flexible que establece la comunicación con él. Esta tensión permite el mantenimiento del cable á una altura conveniente del suelo, así en las pendientes como en terreno llano. Su longitud debe guardar cierta relación con el ancho del camino.

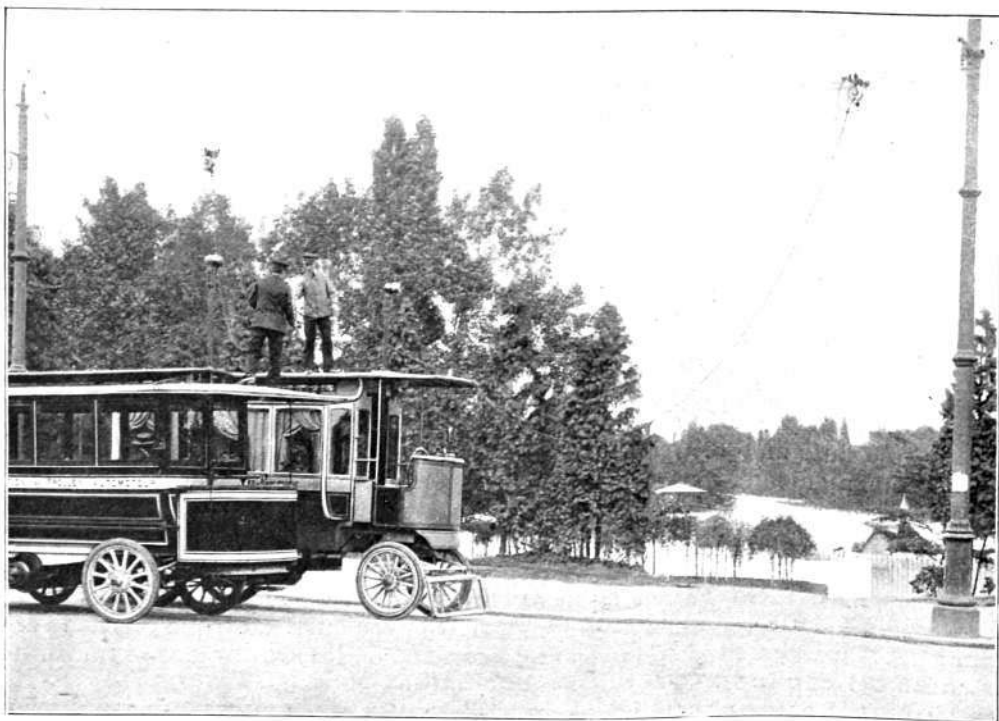
En cuanto al contacto con el carruaje, se verifica por un simple enchufe eléctrico aislado convenientemente.

El trole se hace de aluminio en todos los modelos construídos hasta la fecha. Su peso no excede en ningún caso de veinte kilogramos, pero basta para asegurar un contacto íntimo con los cables de trabajo, y para mantener siempre el cable de remolque á la tensión conveniente. El motor trifásico del trole, que es susceptible de funcionar á tres velocidades distintas, va suspendido de los cables y actúa también en sentido de abajo arriba, gracias á una especie de marco que sostiene el eje de las ruedecitas *G. G.*, que corren á lo largo del cable de tra-

bajo. El motor tiene un campo magnético fijo, al paso que la armadura móvil impele las ruedas *E*, montadas en el eje de las poleas, imprimiendo de esta suerte movimiento al carrito. Por medio de tornillos de suspensión y de tuercas se da el grado de rigidez conveniente. Las ruedecitas reciben de los cables una corriente de 500 voltios por medio de dos conductores que forman el alma del cable flexible; pasa luego por un botón colocado en la parte alta del carruaje y de allí va á los motores atravesando primero el regulador de velocidad. Este no puede ser más sencillo: tres anillas colectivas enlazadas con los motores y unidas en sus extremos con el regulador de la armadura, producen tres grados distintos de potencial eléctrico, haciendo este mecanismo las veces de convector, independientemente de su misión de dirigir el vehículo. La triple corriente recogida por los tres anillos se transmite



Omnibus eléctrico de la compañía Siemens-Halske, que recorrió en sus primeras pruebas un trayecto de veintiún kilómetros desde el fondo del valle de Biela hasta la estación de Königstein, con velocidad de doce kilómetros por hora. El contacto se establecía por medio de dos troles.



Omnibus movido por el trole auto-motor Lombard-Guerin. En este sistema el trole no es arrastrado por el carruaje, sino por un motor eléctrico. Por medio de un mecanismo automático se asegura la velocidad sincrónica del trole y del coche, manteniéndose el cable á la debida altura.

por tres alambres que forman también parte de la cuerda del trole flexible. Dependiendo la velocidad de este motor de la corriente que lo alimenta, gira el motor del trole á su vez á una velocidad proporcional á la que lleva el carruaje, estando calculada esta relación con tanta exactitud, que á fin de que el trole se mantenga constantemente rígido se le ha dado una velocidad ligeramente mayor que á la que corre el vehículo. La unión del cable con el trole auto-motor se efectúa por medio del mecanismo conocido con el nombre de *unión universal*, en el cual la tensión viene ejercida sobre la bisectriz de los dos alambres; evítase de esta suerte toda causa de avería por torcedura, deformación y demás. Lleva también el cable flexible ó trole un sexto alambre que acciona sobre un pequeño conmutador electro-magnético, el cual hace las veces de freno, deteniendo la marcha del carrito del trole sobre el alambre en el caso de que las circunstancias así lo exijan, como, por

ejemplo, cuando el carruaje se detiene en la parte alta de alguna cuesta.

Forman las líneas del trole en este sistema dos alambres de cobre de 8 milímetros de diámetro, colocados paralelamente á 30 centímetros de distancia. Las piezas que sostienen estos alambres son de bronce maleable, van atornilladas en aisladores de porcelana fijos en unas piezas en forma de C, sujetas con una especie de gancho cuando la línea está á un lado del camino ó suspendidas cuando se encuentra en el centro del mismo. Las piezas en C se fabrican de tubo de hierro, dándoles siempre una altura conveniente para permitir el paso del trole auto-motor. La misión del conductor no se limita á cambios de velocidad, sino que además, gracias al conmutador de que nos hemos ocupado ya, puede detener la marcha del trole, y haciendo uso de otro conmutador al alcance de su mano, variar la dirección del movimiento. Las ruedas delanteras son ruedas motrices, al paso que las traseras

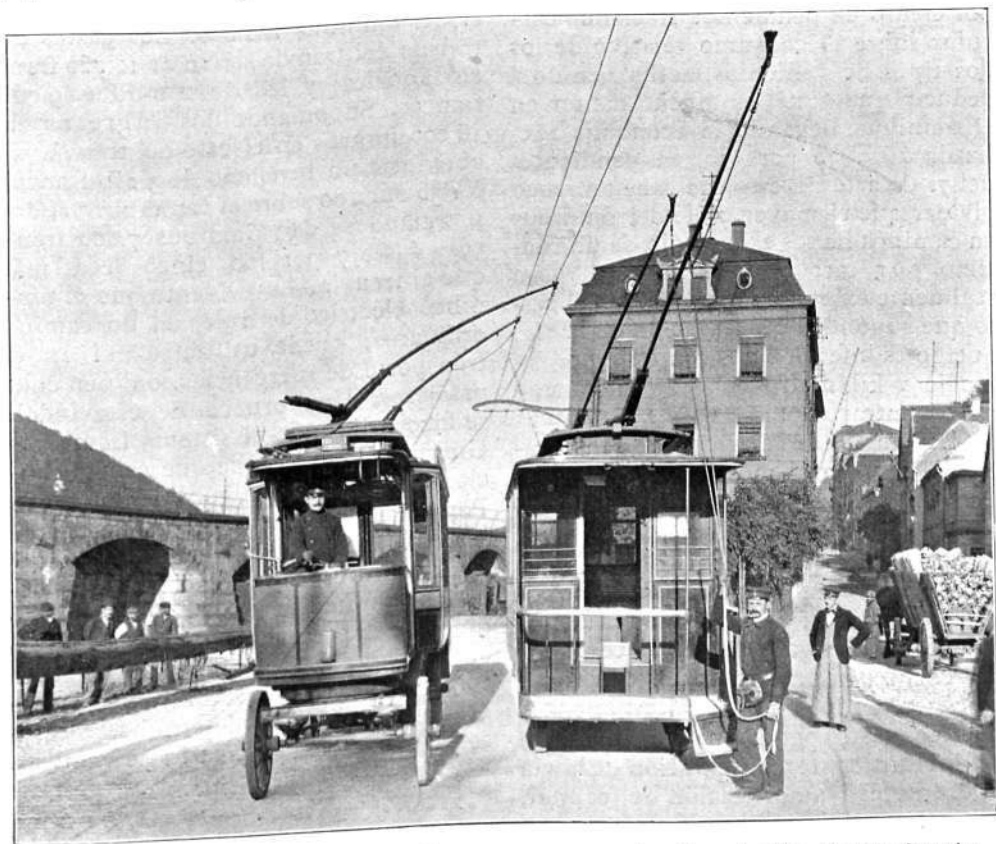
son ruedas de dirección. Estas últimas están accionadas independientemente por un motor de ocho caballos de fuerza.

La maniobra de los tranvías sin carriles es mucho más sencilla que la de los tranvías ordinarios. Sin dificultad alguna pueden apartarse de los obstáculos, dejar el paso libre á otros carruajes, ó bien ganarles la delantera, girar, aun cuando los troles sean rígidos, y cruzarse con otros. Si dos coches Lombard-Guerin se encuentran en el camino, cambian sus troles, operación que no exige más allá de medio minuto. Si son del sistema Siemens-Halske, uno de ellos para y baja sus troles, mientras el otro pasa, tal como puede verse en el grabado de esta misma página.

Por lo que respecta á las ventajas de la tracción eléctrica sin carriles, tomaremos los datos de un folleto de la *Compagnie de Traction par trolley automoteur*.

En un tranvía ordinario el coste de construcción es por lo menos de unos 30.000 francos por kilómetro, y el producto bruto unos 2.800 francos anuales por kilómetro. Estas cantidades pueden ser ó dejar de ser remunerativas, según el movimiento de la línea. En las en que circulen carruajes cada cinco, diez y hasta cada quince minutos, el gasto por carruaje y kilómetro será relativamente moderado, al paso que aumentando este intervalo hasta media ó una hora, llega aquél á una cifra elevada, que hace imposible la explotación.

Cinco son los factores principales que se presentan, los cuales conviene fijar bien, antes de intentar empresa alguna de locomoción eléctrica, á saber: coste de la energía eléctrica que consumen los vehículos; conservación de los mismos y cocheras; conservación del cable de trabajo; personal, administra-



Dos ómnibus sistema Siemens-Halske al cruzarse en su camino. Uno de ellos, el de la derecha, detiéndose y baja sus troles mientras el otro continúa la marcha.

ción, gastos generales é imprevistos. El coeficiente de efecto útil de tracción del coche eléctrico, no llega á alcanzar el del tranvía. He aquí el resultado de observaciones hechas con los coches del sistema Siemens-Halske:

	Ómnibus	Tranvía
	Kilogramos	Kilogramos
Peso	4.500	10.000
Esfuerzo de arranque..	400 á 500	500
Esfuerzo normal de acción..		180 á 210
En buenos caminos. . .	270 medio	
En malos	500 máximo	

Este dato no es de los más decisivos á causa de la diferencia en el peso bruto de los carruajes de uno y otro sistema, pues mientras en el tranvía nunca baja de 233 kilogramos por pasajero, en el ómnibus rara vez excede de 189. En uno y otro caso, la cantidad de corriente consumida es de unos 50 vatios-hora por tonelada y kilómetro, y por cada uno por ciento de pendiente. Haciendo cálculos sobre el consumo relativo de los dos tipos de vehículos, se ha venido á deducir que aquél es mucho menor en el ómnibus, llegando la economía realizada á un 30 por 100, en pendientes del 7. Aparte de esto, no cabe tampoco olvidar que el mayor coste del ómnibus en caminos llanos es tan sólo de un céntimo por carruaje y kilómetro, cifra realmente exigua comparada con el gasto que supone la conservación de la vía, que no es inferior á dos céntimos por carruaje y kilómetro en cada cinco minutos de trayecto.

Los gastos de salarios y de conservación del material móvil, son casi idénticos en uno y otro sistema; los de reparación del cable son algo más elevados en el caso del ómnibus. Los gastos generales y de administración son naturalmente variables; pero pueden calcularse por término medio en cinco céntimos por coche y kilómetro en los tranvías y en cuatro en los ómnibus. Resumiendo, pues, los gastos por carruaje y kilómetro, sin incluir los de conservación de la vía ni el interés y amortización del capital,

podremos expresarlos con bastante exactitud en el siguiente estado comparativo:

	Tranvía	Ómnibus
Fuerza electro-motriz. . .	8'4 cts.	9'5 cts.
Salarios.	9'0	9'0
Conservación de los coches y cobertizos.	5'0	5'0
Reparaciones en el cable de trabajo.	0'5	1'0
Administración y gastos generales	5'0	1'0
Total (exceptuando el coste de la vía)	27'9	28'5

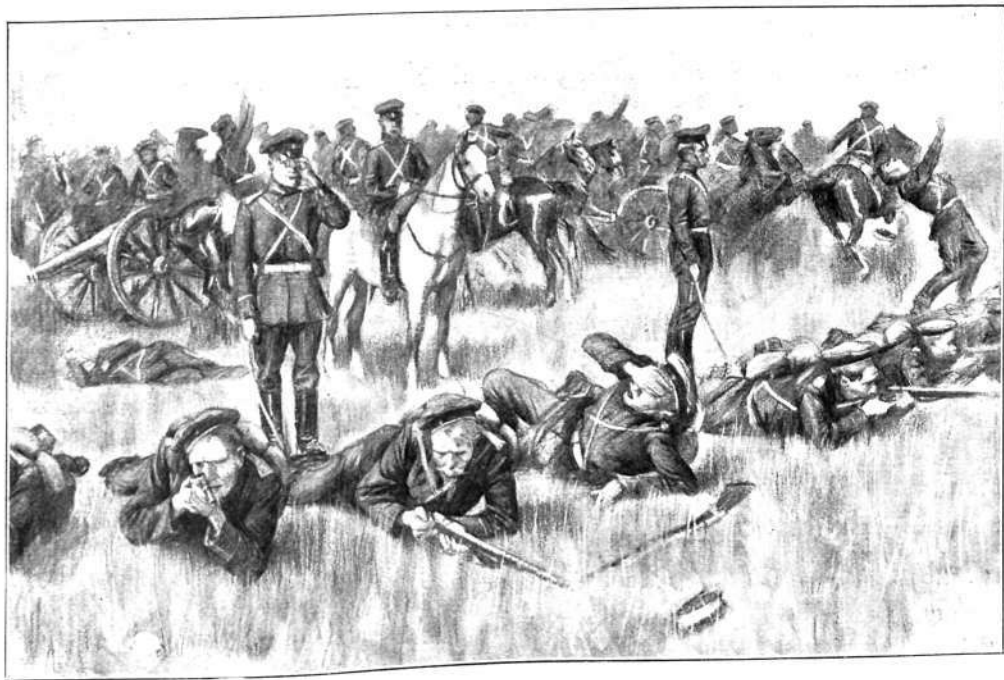
Para que nuestros lectores se hagan cargo de los beneficios que podrían obtener con la explotación de una compañía de locomoción eléctrica según fuese por tranvía ú ómnibus, damos á continuación los siguientes datos, suponiendo que la línea tiene cinco kilómetros de largo, haciendo el servicio cada hora.

El coste inicial de instalación del tranvía eléctrico sería de 240.000 francos; el del ómnibus 100.000. Los gastos de trabajo del tranvía serían de 12.750 francos anuales; y los del ómnibus 9.000 francos. Suponiendo los ingresos en 16.000 francos en el caso del tranvía, se obtendría un beneficio de 3.250 francos ó 1'35 por 100 sobre el capital invertido, y tratándose del ómnibus 7.000 francos, ó sea 7 por 100, cinco veces más que el tranvía. Es evidente que el ómnibus eléctrico de trole, en un camino ordinario, puede utilizarse así en el transporte de mercancías como en el de pasajeros. Una prueba de esta índole se hizo utilizando el sistema Lombard-Guerin, con un coche que estuvo funcionando durante algún tiempo entre Porta-Pía y Roma y también entre Chillon y el lago de Ginebra.

Las breves consideraciones que dejamos apuntadas respecto del asunto objeto del presente artículo, permiten afirmar que la locomoción eléctrica con trole, pero sin carriles, presenta grandes ventajas en determinados casos sobre el sistema ordinario de tranvías.

EMILIO GUARINI.

(Con autorización de *The Engineering Magazine* de N. Y.)



INFANTERÍA RUSA DEFENDIENDO UN PARQUE DE MUNICIONES

LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE

COMO era de suponer, no se han confirmado todas aquellas retiradas rusas que al cerrar mi crónica anterior se daban como un hecho seguro, por lo que empezaré resumiendo las consecuencias de la batalla de Kia-lien-tse, último suceso de importancia registrado.

Evacuado Feng-hoang-tcheng por las tropas rusas, el general Kuroki, jefe del primer ejército japonés, estableció en dicha plaza su cuartel general, disponiéndose á organizar una marcha ofensiva sobre Liao-ian ó sobre la entrada meridional del valle de Liao-Tung, pues á pesar del tiempo transcurrido no se sabe cuál de los dos objetivos es el señalado por el general vencedor en el Yalú.

La plaza dicha, que es también una base para las comunicaciones con Corea, ha sido fortificada considerablemente, y es de suponer que la mitad inferior del río Ta-yang, hasta los montes de Tche-chan, constituye una línea defensiva de primer orden, que á su vez podría servir de punto de partida para un ejército que, siguiendo el camino Siou-yen, Feng-choui-ling, avance sobre Hai-ping ó Hai-tcheng.

En un principio se dijo que una división del primer ejército japonés avanzaba por la carretera de Feng-hoang-tcheng á Liao-ian, llegando hasta las inmediaciones del paso de Mouo-tieng-ting; pero nada se ha confirmado y puede asegurarse que Kuroki no piensa, por ahora, abandonar la línea que ocupa, la cual,

según todos los indicios, va por la falda de los montes Kou-loung-chan, desde Ta-kou-chan á Feng-hoang-tcheng.

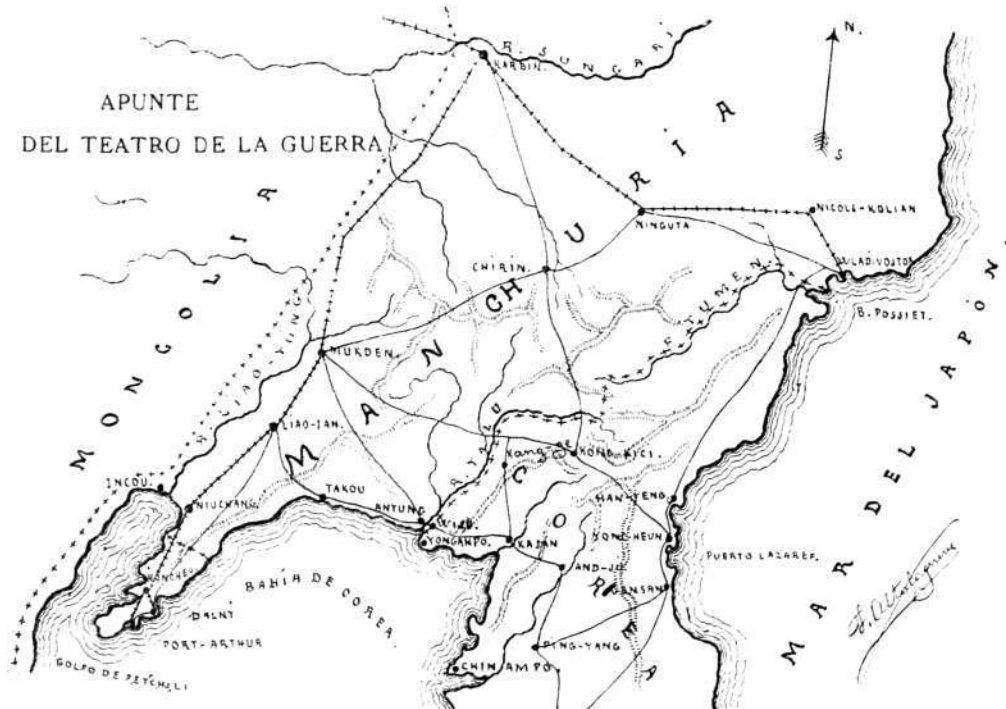
Se ha dicho bastantes veces que los exploradores japoneses habían llegado á la vista de Siou-yen, pero ninguna noticia dice nada acerca de ataques á dicha plaza, que, por otra parte, no se sabe si está ocupada por los rusos ó ha sido evacuada.

El 11 de Mayo ocupó una división japonesa á Ta-kou-chan, y desde entonces nada se ha sabido de movimientos realizados por el cuerpo invasor, ni se confirmó aquella marcha estratégica en virtud de la cual dijeron los técnicos que Kuroki había traspasado la cordillera de Koung-chan, evitando el paso del desfiladero de Mouo-tieng-ting, ni mucho menos fué confirmada la especie de que la extrema derecha avanzaba hacia el Norte de Mukden con objeto de envolver á dicha plaza.

La simple inspección del croquis, teniendo en cuenta que los rusos ocupan la parte norte del camino de Hai-tcheng á Cha-tse-kiang, indica la imposibilidad de realizar tal movimiento, pues la vuelta por Sing-king, único camino, es larga y las fuerzas que se aventurasen á darla, quedarían por completo aisladas.

Resumiendo lo referente al primer cuerpo de ejército japonés: se halla establecido en la línea ya descrita, y, efecto de las lluvias, según unos, y de la imposibilidad de darse la mano con Oku (segundo cuerpo), según otros, per-

APUNTE DEL TEATRO DE LA GUERRA



manece en actitud expectante, limitando su acción á pequeños reconocimientos hacia las posiciones que á la derecha ocupa el enemigo.

Los rusos, en la parte N.E. del actual teatro de operaciones, se han limitado á establecer el contacto con el enemigo y sostenerlo, pues con frecuencia llegan noticias de escaramuzas sostenidas por los cosacos con las avanzadas japonesas, siendo de notar que por la derecha del ejército de Kuroki es por donde más señales de vida dan las fuerzas rusas, lo que hace suponer que piensan disputar á sus contrarios el paso hacia Liao-ian, y que quizá los japoneses, al avanzar, lo hagan por la costa, rodeando las cuatro cordilleras que de N. á S. cruzan el terreno comprendido entre los valles del Yalú y del Liao-tung.

A retaguardia de los japoneses, ó sea por la izquierda del río fronterizo entre Manchuria y Corea, se mueven algunas *sohnias* de cosacos, presentándose por sorpresa en cortos grupos y destruyendo las comunicaciones.

Es de suponer que dichas correrías irán en aumento, con el fin de poner el terreno en deplorables condiciones para el caso de una retirada de los japoneses, movimiento nada probable, mientras no ocurra algo resolvente y decisivo en la península de Port-Arthur.

Por la parte oriental de Corea han hecho notar su presencia algunas fuerzas rusas atacando el fuerte de Kau-kou, situado muy pocos kilómetros al N. de Gensan; en la bahía de este nombre han aparecido también algunos barcos de la escuadra de Vladivostok, apresando dos ó tres transportes japoneses.

En la zona occidental de operaciones es

donde éstas han recibido mayor impulso y donde hay más materia de estudio: el segundo cuerpo de ejército japonés, siguiendo el camino recorrido por el que invadió la Manchuria cuando la guerra con China, desembarcó en Pit-se-wo en los primeros días de Mayo. Una vez en tierra las fuerzas del general Oku, se creyó que lo proyectado consistía en una concentración de los dos cuerpos sobre el valle del Liao-Tung, marchando hacia el O. las fuerzas de Kuroki y al N. las establecidas en la línea Port-Adams-Pit-se-wo.

Para afirmar tal creencia, hasta se dió el caso de que dos veces, en el espacio de una semana, abandonaran los japoneses á Port-Adams, ocupándolo sus contrarios, que también lo dejaron abandonado igual número de veces, viniendo por fin á quedar como puerto de desembarco japonés y base extrema de la línea antes dicha.

Semejante juego es indudable que fué una estratagema del estado mayor japonés: una vez hecho el audaz desembarco, las tropas del general Oku se encontraron muy expuestas á verse atacadas por el frente y retaguardia.

Contando con que en dicho caso la escuadra podría entenderse con uno de los atacantes, se mantuvieron unos días en aparente actividad, sin rumbo ni objeto determinado, con el fin de observar cuál era la actitud del contrario.

Este, obrando con bastante candor, abandonó la plaza de Niuchang, dejando ver claro su propósito de reconcentrarse en Liao-ian, al mismo tiempo que la guarnición de Port-Arthur realizaba varias expediciones atrevidas, en una de las cuales, el día 8 de Mayo último,

llegó á la vista de las fortificaciones japonesas de Pit-se-wo.

Mientras ocurría lo dicho, siguieron los japoneses desembarcando tropas y material, y visto que los rusos nada intentaban por el N., reconoció que el camino de Liao-yan no se presentaba fácil para el cuerpo de Kuroki, sobrevino el convencimiento de que era algo expuesto intentar la unión de los dos ejércitos, á uno de los cuales podía hacer bastante daño la guarnición de Port-Arthur.

En vista de todo, se decidió suspender el avance de Kuroki, y el segundo ejército, reforzado con parte del tercero, emprendió la marcha sobre la plaza que hoy resulta objetivo principal de esta parte de la campaña.

Dado el sistema exageradamente defensivo que los rusos han adoptado, encuentro muy censurable la decisión del ejército japonés, pues las tropas de Port-Arthur no podían alejarse mucho de la plaza ni debían significar nada para un ejército de 100.000 hombres.

Si el cuerpo del general Kuroki, en vez de entrar en Manchuria por el Yalú, lo hubiese hecho por Niuchang después de llegar á Hai-ping el del general Oku, la marcha por el valle del Liao no hubiera presentado grandes dificultades, y 200.000 hombres lanzados sobre la derecha rusa hubieran conseguido algo.

La decisión de tomar á Port-Arthur es algo fantástica, pues la posición de esta plaza hace

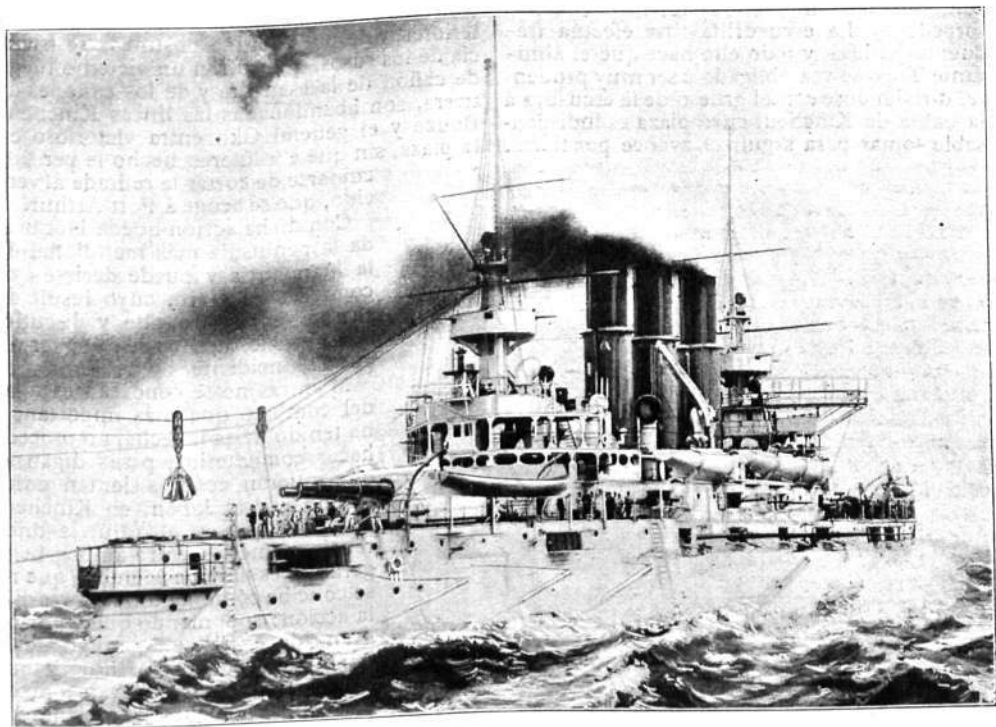
que sea una gran base naval, pero servirá para muy poco á un ejército que marche al Norte; en cambio, las fuerzas que ahora caminan hacia ella pueden verse muy comprometidas si una columna rusa de regular efectivo manobra á su espalda.

Mientras todo lo dicho sucede, los rusos, que pueden muy bien dejar á la plaza abandonada á sus propios recursos durante un par de meses, podrían dar algún disgusto al general Kuroki, ó por lo menos obstruir de tal modo el camino que ha de recorrer, que su marcha sea muy lenta é ineficaz cuando el caso llegue.

Cuanto más se acerquen á Port-Arthur las tropas del general Oku, en peores condiciones dejan la retirada si el éxito no les acompaña, como podría suceder, pues ni es una plaza insignificante desde el punto de vista militar ni los que van á atacarla son seres superiores á quienes nada haga retroceder.

Prescindiendo de comentarios, que tendrán verdadero valor cuando la campaña se halle en el período álgido de su desarrollo, veamos lo ocurrido en la península de Kuan-Tung.

Antes de comenzar el avance del ejército sitiador, el almirante Togo, fraccionando en dos divisiones su escuadra, dispuso que ambas practicasen reconocimientos en las enseñadas próximas á la plaza y batieran las posiciones avanzadas rusas, buscando el encerrar en la plaza á todos los destacamentos.



El acorazado ruso Retvisan, recompensado por el Czar con el título de glorioso por su heroica resistencia contra la armada japonesa en el primer combate de la presente guerra, haciendo provisión de carbón en alta mar por medio de grúas volantes instaladas en la costa.

Consecuencia de lo descrito, dícese que el Czar ha ordenado á sus generales que acudan en socorro de Port-Arthur, y á última hora circula la noticia de que 40.000 soldados del ejército de Liao-ian saldrán en breve para Kincheu; calculando que hagan en quince días la marcha, es de suponer que lleguen antes de que la plaza agote sus recursos de defensa, contando con el factor importante de la precipitación con que obrará el ejército sitiador, á quien le conviene vencer á toda costa antes de que llegue la columna de socorro cuya salida se ha anunciado.

Resumiendo la situación en la península de Kuang tung y con sus croquis á la vista, veremos que puede darse por cercada la plaza sin que las hostilidades hayan comenzado, ni puedan hacerlo hasta que llegue todo el material, nada ligero, que para estos casos se necesita y esté en las posiciones convenientes.

En general, puede decirse que exceptuando el segundo cuerpo japonés y las fuerzas del general Stoessel, el resto de los ejércitos beligerantes permanece en actitud expectante, cada uno en sus líneas, con el contacto establecido, y pendientes de lo que ocurra en Port-Arthur, que podrá no ser decisivo en sentido general, pero sí en el de imprimir una dirección fija á las operaciones que sigan.

Creyendo que está al terminar el primer período de la guerra, conviene conocer las fuerzas que los beligerantes tienen en el teatro de

las operaciones, como punto de partida para el estudio de la segunda parte, que podría muy bien suceder no fuese la última.

Los japoneses, en la actualidad, tienen desembarcados dos cuerpos de ejército y parte de un tercero, que á fines de Mayo embarcó en Heroshima; con estas últimas fuerzas, que han desembarcado en Port-Adams y Ta-kou-chan, se aumentaron los efectivos del primero y segundo cuerpos, teniendo el general Oku 120.000 hombres y Kuroki 140.000. Se han movilizado, pues, los 250.000 hombres del ejército de primera línea, y según el giro de la campaña, tendría ya el



EL GENERAL JAPONÉS OKU



ZONA DE OPERACIONES EN LA MANCHURIA MERIDIONAL



Regimiento ruso de infantería en marcha, provisto de *skis* (patines para deslizarse sobre la nieve).

Mikado que llamar á la reserva, cuya concentración seguramente estará ya en estudio ó algo más.

En cuanto á Rusia, sea cualquiera el resultado que para ella tenga la guerra, ha realizado una buena movilización que es curioso conocer con algún detalle.

Al declararse la guerra, en 6 de Febrero, había en la Manchuria, distribuidas en las principales estaciones del Transiberiano, 48 batallones de infantería y 3 regimientos de caballería. Las plazas de Port-Arthur, Vladivostok y Possiet-Bay contaban con 10 batallones de infantería, 23 compañías de artillería de plaza, 3 batallones de zapadores y 12 baterías de campaña.

En fin de dicho mes, con la concentración de las fuerzas siberianas más próximas, se llegó al efectivo de 45.000 hombres, 1.875 caballos y 144 piezas; en dicha fecha comenzó la verdadera movilización, que el estado mayor ruso ha detallado, explicando sus fundamentos en las publicaciones oficiales.

Suponiendo que los japoneses desembarcarían en las costas septentrionales de la bahía de Corea y golfo de Liao-tung, se calculó que necesitaban dos meses y medio para desembarcar los 250.000 hombres del ejército de primera línea que podían poner en pie de guerra, y 37 días para llegar frente á Mukden y Karbin, suponiendo que no encontrasen resistencia en el camino.

Con arreglo á dicho cálculo, el estado mayor ruso acordó movilizar dos ejércitos, llamados el uno defensivo y el otro ofensivo y compuestos ambos de 250.000 hombres; el primero se dispuso que verificase su concentración en

Karbin y que quedase terminada el 15 de Junio; para el segundo ejército, que estará formado por los cuerpos 10.º, 13.º y 18.º del Turquestán, se señaló el mismo punto de reunión y la fecha de primero de Octubre; las órdenes para ello han comenzado á circular cuando esta crónica se cierra.

El primer ejército ha efectuado su concentración de un modo casi matemático y es de suponer que el día fijado se hallarán los 250.000 hombres en la Manchuria, movimiento que se ha realizado en los siguientes principales períodos:

El 19 de Marzo llegaron de Europa 36.000 voluntarios, organizados en 6 brigadas; el 31 del mismo mes verificaron su incorporación 43.000, procedentes de las provincias siberianas; el 30 de Mayo aparecieron 6.000 cosacos del Don y el 1.º de Junio estaban ya en Karbin 65.000 hombres del cuerpo de ejército de Kazán (Siberia occidental), que debe dar 30.000 más y acabar su concentración el 8 del propio mes. Faltan sólo 10.000 procedentes del Norte de Siberia, que tienen marcado como día de llegada el 15.

Todas las fuerzas nombradas han verificado sus marchas sin más vía de comunicación que un ferrocarril de vía sencilla, que no permite circulación mayor de la de tres trenes diarios; descontando los convoyes de material, municiones y víveres, no es aventurado suponer que para el transporte de tropas habrán quedado dos diarios.

Resultan movilizados 190.000 hombres desde Moscou á Karbin, entre cuyos puntos hay una distancia de 11.100 kilómetros: es bastante hacer, digan lo que quieran los apasiona-

dos; si el segundo ejército se moviliza con la misma ó parecida precisión, y con su concentración coincide la llegada de la escuadra del Báltico, cambiará bastante el aspecto de la campaña, á menos que los japoneses, antes de esa fecha, diesen un golpe decisivo.

Por jornadas han verificado su incorporación, 64 sotnias de cosacos, procedentes de las regiones de Transbaikalia, Amur y Ossuri y formando un contingente de 10.240 caballos. De dichas unidades, 38 han necesitado ochenta jornadas para llegar á Khavarorsk sobre el Amur, donde entraron el 1.º de Mayo.

Es de suponer que, terminado el movimiento en la fecha prefijada, haya en Karbin á mediados de mes un núcleo de 100.000 hombres dispuesto á marchar donde más falta haga.

Tal es la situación, que pudiéramos llamar numérica, de ambos beligerantes; en cuanto á la estratégica, de lo dicho se desprende cuál es la de las fuerzas japonesas; las rusas ocupan una línea angular, con el vértice en Liao-ian y cuyos lados se apoyan en el camino de dicho punto á Cha-tse-kiang y en la carretera del mismo á Hai-ping, extendiéndose estos últimos hasta cerca de Fou-tcheu.

Las noticias de última hora son tan contradictorias, que es imposible formarse idea de

lo que pasa: en lo único que aparece algo de conformidad es en que los japoneses acumulan grandes fuerzas alrededor de Port-Arthur.

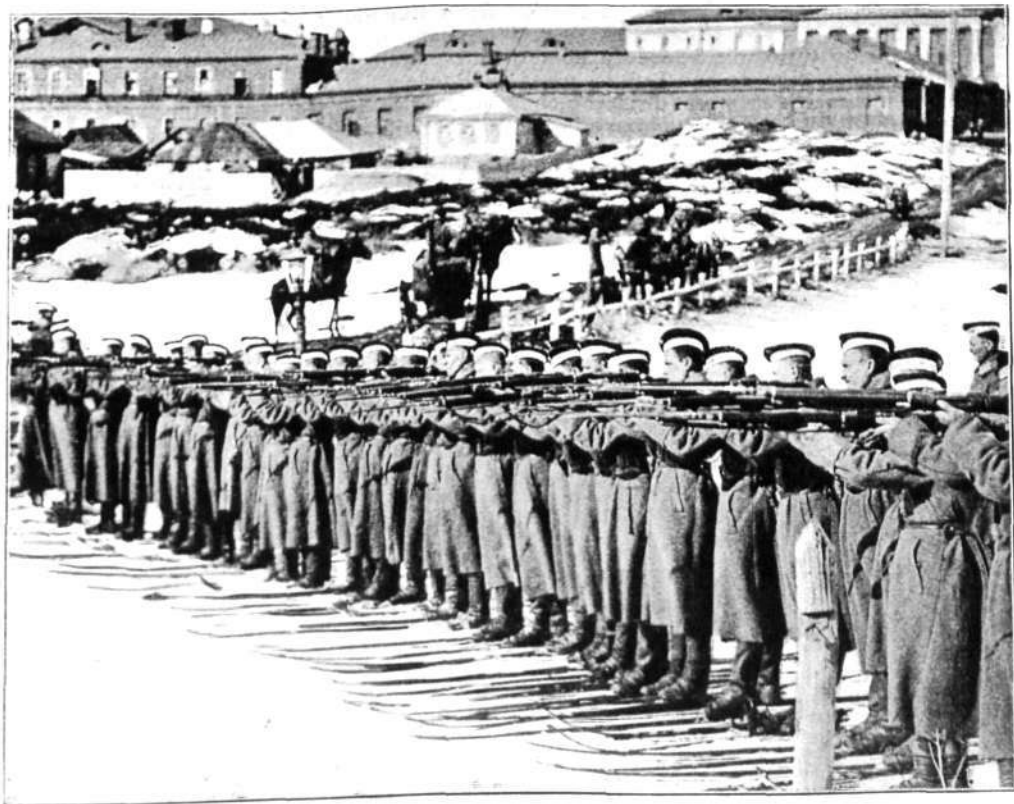
Dícese que en la península de Liao-Tung hay un cuerpo de ejército al mando del general Nodzu, compuesto de 85.000 hombres, 24 escuadrones y 288 piezas; dichas fuerzas están distribuidas entre Port-Adams y Pit-sewo y tienen orden de avanzar hacia el Norte.

En la península de Port-Arthur se encuentra el general Oku con 80.000 hombres, 16 escuadrones y 476 piezas; dicho ejército, situado en Dalny, Talien-van y Kincheu, es el encargado de atacar á Port-Arthur, bajo la dirección del general Yamagata. De confirmarse esto, el plan japonés consistirá en atacar simultáneamente á Port-Arthur y el frente y flanco izquierdo de las posiciones de Liao-ian.

Últimamente se ha confirmado la derrota de los rusos en Vafanghu, al norte de Fung-heu, quedando las tropas del general Stlekberg en situación muy comprometida, pues la segunda división del ejército de Kuroki amenaza envolverlas cortándoles la retirada.

La expectación, fija actualmente en lo que pueda ocurrir en Port-Arthur, continúa siendo grande, por el interés que produce una lucha algo más trascendental de lo que parece.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE.



Ejercicios de fusil de un regimiento ruso de infantería, calzando skis los soldados.

·P·C·I·N·O·R·G·I·M·C·I·U·N·I·V·E·R·S·A·L·

El 30 de Abril de 1803 vendió Napoleón Bonaparte á Tomás Jéfferson, por la suma de quince millones de dólares, el territorio conocido con el nombre de Luisiana, sin duda el más rico y fértil de todos los que componen hoy la Confederación norte-americana.

Para conmemorar el centenario de aquella cesión, decidieron los ciudadanos y el gobierno del Estado celebrar una gran Exposición Universal en San Luis, cuya inauguración oficial tuvo lugar con gran solemnidad el día 1.º del pasado mes de Mayo.

Anunciada pomposamente desde mucho antes por todos los ámbitos de la tierra, la presente Exposición ha respondido cumplidamente á los deseos de sus organizadores. Para formarse idea de su grandiosidad bastará decir que la superficie que ocupa es de unos doscientos kilómetros cuadrados, ó sea aproximadamente la que ocupaban reunidas las últimamente celebradas en Chicago, Londres, París y Búffalo.

Mucho bueno y notable puede ya admirarse en la Exposición de San Luis, á pesar de que, como sucede siempre, distan mucho de estar ultimadas la inmensa mayoría de instalaciones. Europa toda se halla dignamente representada, habiéndose construido soberbios palacios, con verdadero derroche de arte y suntuosidad, reproducción escru-

pulosa muchos de ellos de sus monumentos históricos más notables. El palacio de Charlottenberg, de Alemania, el del gran Triánón, de París, un trozo del de Kensington, de Inglaterra, han sido reproducidos allí con toda fidelidad.

Verificóse la apertura por las autoridades del Estado y las municipales, acompañadas de los altos funcionarios, y de los comisarios y representantes de las naciones extranjeras, revistiendo gran solemnidad el acto de hacer entrega oficial de las llaves de los edificios y locales anexos á la Exposición los contratistas de las obras. Mientras en San Luis se celebraba esta ceremonia, Mr. Roosevelt, en Wáshington, rodeado de numeroso séquito, apretando un conmutador eléctrico que comunicaba con un hilo telegráfico especial de unos 4.500 kilómetros de longitud, ponía en movimiento todas las ruedas de las máquinas de la Exposición, desplegando á la vez todas las banderas que habían de ondear en los nuevos edificios.

Puede visitarse la Exposición sin dar, como quien dice, un solo paso: una vasta red de ferrocarriles la cruza en todas direcciones, deteniéndose á gusto del viajero.

A pesar de que los yanquis al hablar de su Exposición han exagerado algún tanto la nota patriótica, es indudable que merece ser visita-



PALACIO Y TEMPLETE MONUMENTAL DE LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS



EXPOSICIÓN DE SAN LUIS. — El presidente de la comisión organizadora del gran certamen, Mr. Francis, pronunciando el discurso de inauguración.



EXPOSICIÓN DE SAN LUIS. — AVENIDA MONUMENTAL EN EL RECINTO DEL GRAN CERTAMEN.
Un pequeño brazo del Mississippi corre a lo largo de esta calle de palacios, embellecida en toda su longitud con infinidad de mármoreos puentes que permiten atravesarla cómodamente. El palacio que se ve a la derecha es el de las Ciencias y Artes; el de la izquierda, el de la Enseñanza y Educación.



BARCELONA. — Nueva Cárcel celular. (Arquitectos: D. S. Viñals y D. J. Domènech Estapé.)

da por todos aquellos á quienes no arredren las molestias de tan largo viaje en uno y otro hemisferio. A juzgar por las apariencias sólo puede asegurarse un éxito relativo desde el punto de vista material y mercantil.



La nueva cárcel celular de Barcelona ocupa una superficie de 27.000 metros cuadrados, cuyos límites son las calles de Provenza, Entenza, Rosellón y Llansa. Sólo se halla terminada la parte que se destina á cárcel preventiva, faltando construir aún el cuerpo de edificio que ha de servir para correccional.

La entrada al establecimiento da á la calle de Entenza y se abre en el ala destinada á las oficinas de administración. Siguen luego otros cuerpos donde se hallan instalados los locutorios, enfermería y lavaderos, y por último, el edificio principal ó cárcel preventiva propiamente dicha, que consta de un cuerpo central en forma de polígono y de seis aleros radiales con planta baja y dos pisos, en cuyas fachadas laterales están dispuestas en doble línea hasta 600 celdas. El cuerpo central se ha destinado á capilla alveolar, y en los intermedios que quedan entre los seis aleros se han establecido paseos celulares, que cierra el camino de ron-

da. La mayor novedad de la nueva cárcel consiste en la capilla alveolar, emplazada en la gran rotonda central, donde se han dispuesto cinco grupos de asientos en gradería de modo que no impiden la visualidad y vigilancia de todas las celdas. Los asientos ó alvéolos de la capilla tienen todos su puerta respectiva que se cierra cuando han penetrado en ellos los reclusos, de modo que éstos no puedan comunicarse entre sí y en cambio quede libre la visual del altar.

El centro de la cárcel ofrece, por lo tanto, gracias á esta disposición, carácter verdaderamente monumental, pues desde él se abarcan las seis galerías de celdas, produciendo grandioso efecto.

Las celdas tienen 4 metros de largo por 2'40 de ancho y 3'40 de alto, lo que da una capacidad de más de 32 metros cúbicos. Todas están ventiladas por medio de boquetes para la circulación del aire, y una ventana, cuyas hojas están dispuestas de modo que el preso no pueda encaramarse. Tienen además un inodoro con descargas automáticas de agua, lavabo, mesa adosada á la pared con su taburete fijo y una cama de hierro que puede alzarse durante el día.



SERAPIO CALDERÓN



ENRIQUE BORRÁS

(Fot. Andornal)



MR. PERDICARIS



DR. D. MANUEL QUINTANA
Presidente electo de la República Argentina

Con motivo de la enfermedad del presidente de la república del Perú, D. Manuel Candamo, fallecido recientemente en Lima, ha sido elevado á la magistratura suprema de aquella nación el doctor D. Serapio Calderón, hombre superior, cuyas relevantes cualidades son prenda de que ha de ejercer con tino el alto cargo que por ministerio de la ley le corresponde. Hoy cuenta sesenta años.

El doctor Calderón comenzó su carrera pública en 1870 como secretario de la prefectura del Cuzco. En 1872 pasó á Lima como diputado al Congreso por la provincia de Canas. Durante ocho años ejerció el profesorado en la Universidad del Cuzco, de la que fué rector de 1891 á 1895. En la guerra con Chile contribuyó á organizar la legión peruana de la juventud cuzqueña y después formó un cuerpo de guardias voluntarios.

La compañía catalana del teatro Romea, dirigida por el primer actor don Enrique Borrás, ha hecho una excursión á Madrid, en cuyo teatro de la Comedia dió una serie de representaciones de obras catalanas. Los más de los dramas, comedias y sainetes del teatro catalán fueron recibidos con aplauso por el público madrileño; pero en lo que así éste como los críticos de arte han estado unánimes, ha sido en diputar á Borrás como el primero de los actores españoles contemporáneos.

Toda la prensa madrileña ha colmado de elogios al actor catalán, que gustó sobremanera en todas las obras de su repertorio, especialmente en los dramas *Via-Crucis*, *Els Encarriats*, *Lo Mistich*, *Lo Monjo negre*, *Els Vells* y muy mucho en *Terra baixa*, cuya interpretación valió á la compañía catalana una continua ovación, y á Borrás que los críticos teatrales le compararan con Zaccani y otros insignes actores extranjeros.

Un bandido marroquí llamado Raisuli secuestró, en las inmediaciones de Tánger, al súbdito norte-americano Mr. Perdicaris, motivando con ello que el gobierno de los Estados Unidos reclamase enérgicamente contra tamaña fechoría ante el gobierno del Sultán y apoyara sus reclamaciones con el envío á aguas tingitanas de algunos buques de guerra. Este incidente promovió grandes recelos entre las potencias interesadas en la espinosa cuestión de Marruecos, por haberse suscitado precisamente en ocasión de estar pendientes las negociaciones entabladas por la diplomacia de Francia, Inglaterra y España sobre tan debatido problema.

El Sultán, viéndose impotente para castigar al bandido Raisuli, accedió á las condiciones exigidas por éste para el rescate de Mr. Perdicaris, pero á la hora de escribir estas líneas no está resuelto aún el incidente, que, por las dificultades que presenta, pudiera motivar algún conflicto de grave resolución.

En alas de la pública opinión y por los votos de los representantes del país ha sido ele-



MADRID.—S. M. el Rey en el Tiro de Pichón.
(Fot. Chusseau-Flaviens.)



EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

CUATRO PRIMERAS MEDALLAS

Ramón Casas. *Barcelona*, 1902.

Miguel A. Trilles. *Perseo y Andrómeda*.

Eduardo Barrón. *Nerón y Séneca*.

Víctor Masriera. *Reja de hierro y bronce*.

(Fotografías de M. Asenjo.)

vado á la Presidencia de la República Argentina el Dr. D. Manuel Quintana, en quien todos sus conciudadanos cifran no pocas esperanzas de una era de prosperidad y buen gobierno.

Durante el período electoral fué el doctor Quintana el candidato en quien menos se ensañaron las oposiciones, fenómeno político que tiene su explicación en la pureza de antecedentes del nuevo Presidente, en la rectitud de sus actos como hombre público y en la excelencia de sus dotes personales, que no dejan punto vulnerable ni aun para la crítica más apasionada.

En la Casa de Campo del Real Patrimonio se efectuó el 28 de Mayo un tiro de pichón para disputarse los tiradores el premio ofrecido por el presidente de la sociedad, conde de Santa Coloma, que consistía en una artística copa de plata sobredorada. Tomaron parte las más notables escopetas de cuantas se habían disputado premios anteriores, figurando entre ellas S. M. el Rey, quien mató diez pichones seguidos sin errar un solo tiro, ganando, por consiguiente, el premio de honor ofrecido.

La Exposición general de Bellas Artes que debía celebrarse en Madrid el pasado año, y que tuvo que demorarse hasta el actual, inauguróse oficialmente el día 16 de Mayo último. Como era de esperar, con el aplazamiento aumentó de un modo considerable el número de obras presentadas, originándose algunas dificultades por insuficiencia de local y dando lugar á que, con el fin de aprovechar mejor el espacio disponible, no se reuniesen por grupos, como venía haciéndose, las obras de un mismo autor, sino que hayan debido mezclarse unas con otras, desluciendo algún tanto el conjunto.

No nos detendremos ya á enumerar todas las obras notables del concurso, por no disponer de

espacio para ello, limitándonos sólo á citar algunas de las más sobresalientes. Sorolla ha presentado nueve lienzos, de ellos siete retratos; Muñoz Degraín, su competidor, veintuno, abundando los paisajes y llamando la atención por aquel sello personal que sabe imprimir á sus composiciones; Gonzalo Bilbao expone trece; Ramón Casas ha presentado su cuadro: *Barcelona, 1902*, fiel reproducción de una de las escenas desarrolladas en esta ciudad en ocasión de la huelga general de los primeros meses de aquel año.

El Jurado le ha concedido primera medalla, reconociendo en su cuadro una de las notas más salientes del presente certamen. También ha obtenido primera medalla Martínez Cubells por su tríptico: *Trabajo, descanso, familia*, cuya composición es un modelo acabado de ejecución. Benedito, Sotomayor, Chicharro, Bermejo, Brull, Sánchez Solá y tantos otros han presentado también lienzos notables, unos fuera de concurso y otros que han merecido señalada distinción.

En escultura figura en primera línea el artista catalán Miguel Blay, que también aspira al premio de honor, debiendo ser citados con elogio: Trilles por su grupo *Perseo y Andrómeda*; Barrón, por el de *Nerón y Séneca*; Garnelo, Montserrat, Valera (Lorenzo C.), Vallmitjana, etc., etc.

La sección de arte decorativo resulta, en general, bastante pobre. Fuera de concurso presentóse una instalación del industrial barcelonés D. Juan Busquets, formada de los muebles que constituyeron el dormitorio de S. M. el Rey en Barcelona, la cual llamó la atención.

En la sección de arquitectura no se ha adjudicado la primera medalla; de las dos segundas, señaladas por el reglamento, se ha otorgado una á D. Pascual Sanz Barrera, por su proyecto de restauración de la catedral de La Seo de Urgel; la otra se ha concedido á los Sres. Palacios y Otamendi, por un proyecto de puente sobre el Urumea, en San Sebastián, que publicamos ya en uno de nuestros números anteriores.

El premio de honor no pudo adjudicarse tampoco, por no reunir ninguno de los aspirantes el número de votos que determinaba el reglamento del certamen.

En Villaharta (Córdoba), donde se hallaba dedicado al restablecimiento de su quebrantada salud, ha muerto fray Tomás Jenaro Cámara, de la orden de San Agustín, obispo de Salamanca y una de las más puras glorias de la iglesia española en la época contemporánea. Había nacido el 19 de Septiembre de 1847 en el pueblo de Torrecilla de Cameros (Logroño), y muy joven aún ingresó en la orden de religiosos agustinos, siendo destinado á Filipinas antes de terminar el noviciado. Al regresar á España fué nombrado catedrático del Colegio de Valladolid, y en Octubre de 1883 recibió la consagración de obispo auxiliar de Madrid con la sede *in pártibus* de Trajanópolis.

Pronto cundió la fama de su elocuencia por la capital de España, en cuya iglesia de San Isidro pronunció una serie de sermones notables tanto por el fondo como por la forma. A poco fué nombrado obispo de Salamanca y elegido senador del reino, tomando parte muy activa en los más interesantes debates de la alta Cámara, especialmente en el que se suscitó al discutirse las reformas proyectadas en la enseñanza por el conde de Romanones.

Entre las obras históricas, literarias y filosóficas del P. Cámara, merece particular mención la que escribió sobre los supuestos conflictos entre la ciencia y la fe en refutación á la obra de Draper. La colección de sus discursos y sermones llenaría algunos volúmenes.

En los talleres de la fundición artística de los señores Masriera y Campins ha sido fundido en bronce el busto del presidente de la



MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES
(Del notable artista D. B. Maura.)

República de México, Excmo. Sr. D. Porfirio Díaz. La obra ha sido modelada en bajorrelieve por el escultor D. Eusebio Arnau, quien ya tiene de sobras acreditada su maestría en trabajos de esta clase. La fundición ha reproducido fielmente la obra artística, que estuvo expuesta en el saloncito que en la calle de Fernando, de Barcelona, tienen los señores Masriera y Campins.

El busto del general Díaz ha sido fundido por encargo de una respetable casa editorial de México, para ofrecerlo al Sr. Presidente.

Para conmemorar el 75.º aniversario de su independencia, proyecta Bélgica celebrar en Lieja una grandiosa exposición internacional y universal, estando ya bastante adelantados los trabajos que se realizan.

Forman el comité de organización los personajes más famosos en el mundo técnico, comercial, científico y financiero del país, lo cual ha de redundar necesariamente en el mayor éxito del concurso, éxito que por otra parte se halla ya más que asegurado. La mayoría de las naciones, respondiendo al llamamiento, han prometido tomar parte en el certamen con carácter oficial. España, á juzgar por los preparativos, estará también dignamente representada.

Podrá parecer empresa ardua el organizar en Europa una gran exposición universal, á los



EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

TRES PRIMERAS MEDALLAS

Instalación de la casa
de D. Enrique Amaré.
Sobrepuerta del Salón
de Blanco y Negro, por
don José Arija.

Instalación de la Es-
cuela Superior de Artes
industriales de Toledo.

SEGUNDA MEDALLA

Proyecto de restaura-
ción de la catedral de La
Seo de Urgel, del archi-
tecto Sr. Sanz y Barrera.

(Fotografías de M. Asenjo.)



EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

Enrique Martínez Cubells. *Trabajo. Descanso. Familia.* (Primera medalla.)
 Eduardo Chicharro. *Una estrofa del poema de Armida y Reinaldo.* (Primera medalla.)
 Manuel Benedito. *Canto séptimo del Infierno del Dante.* (Primera medalla.)
 (Fotografías de M. Asenjo)



FR. TOMÁS J. CÁMARA

nacional y universal de Milán, que debía celebrarse en 1905, ha sido aplazada para el año siguiente, con lo cual desaparece un peligro de rivalidad sin duda bastante serio.

Difícilmente se encontraría en Bélgica ciudad más á propósito para la celebración de un gran concurso internacional. Lieja es, en efecto, la capital industrial del país; ciudad de primer orden y centro de extraordinaria

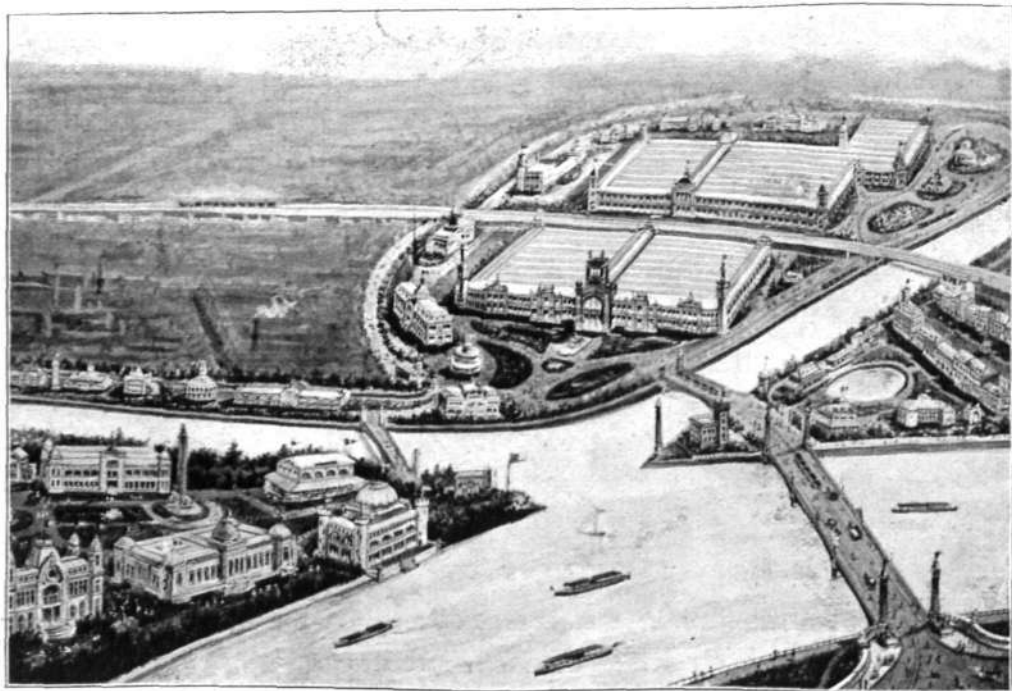
cinco años de haberse celebrado la de París; pero el gobierno belga y el comité de organización han sabido rodearse de tales elementos de valía que puede asegurarse que la Exposición de Lieja será días felices, más felices aún si cabe que la Exposición de París de 1900, que pecaba de ser demasiado extensa. A mayor abundamiento, la Exposición inter-

actividad por sus importantes minas de carbón, sus manufacturas, sus fábricas de armas,



PORFIRIO DÍAZ. (Bajorrelieve de Arnau.)

célebres en el mundo entero, y sus talleres de transformación del hierro y del acero. El territorio de Lieja es pintoresco y agradable.



LIEJA. — Exposición Universal de 1905 (proyecto actualmente en ejecución).



COLON

POEMA DE

RAMÓN DE CAMPOAMOR

(CONTINUACIÓN)

CANTO DUODÉCIMO LAS NUBES

RESUMEN

El 18 de Septiembre de 1492 Martín Alonso Pinzón vió una gran multitud de aves dirigirse hacia Poniente. — Al Norte gran cerrazón. — Revista de la Historia universal — La Cava. — Colón. — Herculanó. — Margarita de Dinamarca. — Los amantes de Teruel. — Abelardo y Eloisa. — Nabucodonosor. — D. Alvaro de Luna. — Torquemada. — Don Pedro el Cruel. — D.^a María Coronel. — Epigrama. — Semiramis. — Sistema de Pitágoras. — Martín Vicente. — Lucrecia — Paleólogos. — Comuenos — Merovingios. — Judíos. — Rascón. — Platón. — Enrique IV de Castilla. — Doña Isabel de Portugal, su esposa. — Pablo Toscanelli. — Macías. — El caballo de Calígula. — Augusto. — Demócrito y Heráclito. — Escévola. — Saladino. — Juana de Arco. — Luis XI. — Leónidas. — Bruto. — César. — Sócrates. — Mahoma. — Continuación del viaje — A. G. — Conclusión del canto.

1.

Vivir es *ver pasar*. Ya iba alboreando del diez y ocho de Septiembre el día, cuando estaban las gentes contemplando las mil nubes y mil que el sol teñía.

T. III

Tantas nubes, tan *varias*, revolando, el juego de la vida parecía. Y bien pensado al fin, ¿qué es en la esencia más que un juego de nubes la existencia?

2.

Las nubes con su forma transitoria,
cual ideas que el viento ha condensado,
son, breve imagen de la humana gloria,
del insondable porvenir traslado.
Haciendo aplicaciones á la historia,
leían en las nubes lo pasado,
como si fuesen sus flotantes velos
alfabetos movibles de los cielos.

3.

¡Buen día! Disputando alegremente
el dulce *Ruiz*; *Roldán*, el tormentoso;
Maestre Juan, ateo é inteligente;
Pedro Gutiérrez, noble y valeroso;
Maestre Alonso, médico excelente;
Quintero, el vil; *Rascón*, el quejumbroso,
van de las nubes traduciendo el vuelo,
inescrutable diálogo del cielo.

4.

Al Norte hay cerrazón; caso previsto,
en que la tierra se supone enfrente:
además un Pinzón cuenta haber visto
volar algunas aves al Poniente.
Es ya tan grande la ilusión, por Cristo,
que grita loca de placer la gente.
Sólo Colón en horas tan mortales
su corazón revuelve entre puñales.

5.

Aquel ir entre el agua y el ambiente
un viaje por el éter parecía...
como un sueño agradable, dulcemente
mareaba el mar, la luz desvanecía...
y sin dejar el rumbo de Occidente
andando y más andando todo huía...
¡y las nubes conforme adelantaban,
pasaban y pasaban y pasaban!...

6.

—«Mirad, —dijo Roldán,—esos vapores
dan de la Cava idea parecida,
que en la opinión de graves escritores
más que su honor, fué su beldad cumplida.»
Escobedo siguió:—«Y ¿á quién, señores,
si del rosario que llamamos vida
las cuentas blancas en pasar se alegra,
no le herirá el color de alguna negra?»

7.

—A Colón, que cree en Dios, —Roldán les
A la sazón hallándose cercano, [dijo].
le replicó Colón:—«Es verdad, hijo;
siempre cree en Dios quien cruza el Océano.»
Y continuó en Roldán el rostro fijo:
—«Si ignorase su nombre soberano,
¿á quién en la borrasca invocaría?
Si no creyese en Dios, ¿en quién creería?»

8.

(Aplauso general.) Y de repente
viendo unas nubes á la diestra mano,
dijo Martín Pinzón:—¡Cuán propiamente
imita una ciudad el aire vano!
Ya sus cimientos removió el ambiente...
ya se va hundiendo...—Cual se hundió Hércu-
—dijo Escobedo, y añadió en seguida: [lano,
—¡Castillos en el aire: he aquí la vida!

9.

—«¡Qué mujer tan altiva y tan hermosa!
—gritó Alonso y siguió de esta manera:
—Margarita Calmar fué virtuosa,
y tanto como buena, fué hechicera.»
—¡Una mujer perfecta! ¡extraña cosa!,
—dijo Ruiz; y Colón:—«Aunque no fuera,
para el que noble con razón se llama,
es bella y tiene honor cualquiera dama.»

10.

Dos bellas sombras maestre Juan mirando:
Ved los Amantes de Teruel, —exclama.
—¡Siempre lo mismo! Siempre conjugando
el yo amo, tú amas, aquél ama.
A la muerte el amor nos va llevando
de dolor en dolor, de llama en llama.
La que fué abnegación ya es egoísmo:
amar y desamar. ¡Siempre lo mismo!

11.

Y siguió:—El cierzo, ¿veis?, siempre lo mis-
ahora á Abelardo y Eloísa sorbe: [mo,
perdóneles el cielo: su erotismo
fué un adorable escándalo del orbe.
Y continuó:—El amor es un abismo
que honor, gloria y salud ávido absorbe.
Calló maestre Juan. Mas de contado,
le replicó Escobedo:—¿Y quién no ha amado?

12.

¡Id, amantes, en paz! Si el mundo helado
execra sin piedad vuestra memoria,
¿quién no sintió un amor desventurado?,
¡lucha eterna sin prez y sin victoria!
¿Pero siempre, ¡ay de mí!, será execrado
el que en amar cual vos funde su gloria,
sin ver que es la razón de tanto anhelo
el sentimiento, la razón del cielo?...

13.

—«¡Nabucodonosor!, —siguió altanero
maestre Juan;—los hados inconstantes
le transformaron por sensual y fiero
en una bestia al fin, siendo rey antes.»
—«¡Justa transformación!,—siguió Quintero;
—si á cuantos reyes veo semejantes
les da un castigo igual de Dios la ira,
¡cuánta bestia futura el mundo admirar!»

14.

Y añadió, señalando al diestro lado:
—«Don Alvaro de Luna.»—«¡El favorito!,
—el público exclamó desconcertado,
unos diciendo:—¡Pobre!; otros:—¡Maldito!»
—«Fué,—dijo Ruiz,—bastante desgraciado;
por lo demás, su orgullo fué infinito;»
—y repuso Quintero:—«¡Ah!, sí, ¡quién fuera
lo que ese buen señor pensaba que eral!»

15.

—«Nada hay más vil que apellidar maldito,
—dijo Escobedo,—á un alma desdichada.»
—«¿Aunque sea,—dijo uno,—el favorito?»
—y repuso Escobedo:—«Nada, nada.»
—«¡Torquemada!,—grita otro, á cuyo grito
maestre Juan prorrumpe:—¡Torquemada!,
sólo de ver su imagen me consterno;
dejad que vaya en paz, irá al infierno.»

16.

—¡Don Pedro el justiciero!—¡El inhumano!
—interrumpiendo á Ruiz, dijo Quintero.
Uno gritó:—El cruel; y otro:—El villano;
y—El maldito también,—dijo un tercero.
¡Horror universal! Viendo al tirano
con su rostro procaz y aire altanero,
preguntó Ruiz:—«¿Cuántas serán, maese,
las cuentas negras del rosario de ese?»

17.

Y siguió:—«¿Veis? Quemando su mejilla
halló la Coronel á su honra puerto:
temiendo al tal Don Pedro de Castilla,
no su existencia, su beldad ha muerto.»
—«¡Oh jamás no imitada maravilla!,
—dijo Roldán;—nunca creí, por cierto,
que fuese hasta el extremo virtuosa
de hacerse fea una mujer hermosa.»

18.

¡Murmuración pueril! Así mostrando
en juego tal cuanto saber presumen,
ya hiriendo con razón, ya calumniando,
todos agotan con placer su numen.
Van la verdad con sueños engañando.
¿Y es más cierto lo real? No, no; en resumen,
es sombra y nada más la humana gloria;
nubes que van y vienen es la historia.

19.

«¿Sabéis,—dijo uno,—esa visión quién era?»
Maestre Juan contesta:—«Un rey ha sido...»
—«Llama rey á un fulano cualesquiera,
—maestre Alonso exclama,—¡presumido!»
Al ver maestre Juan de tal manera
en su amor propio el corazón herido,
le dijo:—«Y bien, ¿qué es el linaje humano,
con alguna excepción, más que un fulano?»

20.

»¡Semíramis, Semíramis,—prosigue,—
cuán grande es su pavor! Huye de miedo
al ver que Nino airado la persigue.
¡Remordimiento horrible!—Quedo, quedo,
señor maestre Juan, que la castigue
su conciencia no más,—dijo Escobedo.
—¿Quién en el mundo al recordar su historia
no se encuentra algún Nino en la memoria?»

21.

Y de las nubes traduciendo el juego,
maestre Juan siguió:—«La nube aquella
es Pitágoras.» (Risas.) «Ved, os ruego,
ved bien la metempsicosis en ella.
El caos... una flor... un bruto... luego
la imagen de Pitágoras descuella;
de Pitágoras luego otra flor nace...
¡ya se ha deshecho!» ¿Y qué no se deshace?

22.

A tan rara invención el vulgo atento,
le interrumpió gritando:—¡Bravo, bravo!
Maestre Juan siguió:—«Ya es un jumento...
un rey... un gato... una mujer... un pavo...
ya no sé qué... ya es un vapor... ya es viento,
todo se vuelve viento al fin y al cabo.»
¡Dura verdad! Al fin de la jornada
todo acaba lo mismo: ¡el caos, la nada!

23.

Mientras la bulla y el placer crecía:
—«¡Ay!, ¿no hará un mundo Dios compadecido
para premiar mi fe?»,—Colón decía,
ciego á la luz y sordo á todo ruido.
—¿De dónde era aquel palo,—proseguía,
—que recuerdo muy bien haber leído
que halló á quinientas leguas á Occidente
el bravo portugués Martín Vicente?»

24.

Sigue el viento y la bulla y... ¡adelante!
Quintero, que hasta en sombras su ira gasta:
—«¡Ved,—exclamó,—á Lucrecia tan amante,
tan buena esposa, tan gentil, tan casta!»
Paróse y continuó:—«Pero...»—Al instante
le interrumpió Escobedo:—«Basta, basta:
decidme por favor, señor Quintero,
¿hay quien no tenga en su existencia un pero?»

25.

A cuantos grupos el vapor formaba,
en razas maestre Alonso los partía.
—¡Emperadores griegos!,—exclamaba.
—Paleólogos, Comnenos,—añadía.
—Los reyes Merovingios,—continuaba.
Conforme maestre Alonso así decía,
maestre Juan iba diciendo en tanto:
—«¡Cuántas nubes de tontos, cielo santo!»

26.

—¿Quién es la raza que atraviesa ahora?,
—le preguntó Roldán. Juan, de contado:
—«Es,—dijo,—el pueblo que el becerro adora,
que al pie del Sinaí torpe ha llorado.
Vaya con Dios la raza previsorá
que mudando el país con el calzado,
por patria adopta, de codicia llena,
como la abeja la mejor colmena.»

27.

—«¿Quién será,—dijo Ruiz,—esa heroína?»
Escobedo exclamó:—«¡Crimen horrendo!,
¡después de acariciarle lo asesina!»
Y encarándose á Ruiz, siguió diciendo:
—«¡Forman una visión muy peregrina
ella de él la cabeza sosteniendo!...
¡pero esa aparición fuera más bella
si él sostuviese la cabeza de ella!»

28.

Así del cielo entre el movable encanto,
y entre el reír alegre del gentío,
la mansión de la noche y del espanto,
¡indomable valor!, cruzan con brío.
¡Era inmenso el bullicio!, y entretanto:
—«¿Dónde estará, cómo será, ¡Dios mío!,
decía el buen Rascón meditabundo,
el paredón donde se acaba el mundo?»

29.

Mirando maestro Alonso al diestro lado,
que á cuantos le oyen en saber les gana:
—«¡Fuera sombreros!,—exclamó admirado:
—ved de Platón la imagen soberana.
Él del mundo el espíritu ha animado,
como inventor de la moral humana.»
En son de burla:—Si la halló el primero,
fué del alma el Colón,—dijo Quintero.

30.

Y siguió:—Un monstruo que el vapor fabrica
¿es un hombre ó una bestia? Pero ¡tate!,
veréis como el buey Apis significa
después que maestro Juan nos lo retrate.
Siempre zumbón, maestro Juan replica:
—¿Creéis que es el buey Apis? ¡Disparate!
Que calumniéis así me maravilla
al rey Enrique cuarto de Castilla.

31.

Ved allí á su mujer,—siguió diciendo.
«¿Con Don Beltrán?,» dice uno. «Pues es llano.
—prorrumpen en coro el público riendo.
—¡Quién sabe!, dijo Ruiz, fué ese un arcano.»
Las nobles dudas del buen Ruiz oyendo,
siguió maestro Juan:—«En vano, en vano
de cuentas blancas su vestido bordas;
las cuentas de ésa son negras y gordas.»

32.

¡Gran fiesta! Mientras éste divertido
disfruta en la ilusión del aire vano,
está pensando aquél enternecido
en el padre, en la madre ó el hermano.
Colón, en tanto, sordo á todo ruido,
con el compás en la derecha mano,
un mapa estudia que trazó la ciencia
de Pablo Toscanelli de Florencia.

33.

Lamentando leal sus agonias:
—Ved á Macías,—dijo Ruiz gritando.
Rascón siguió:—Con tiernas elegías
irá al cielo de amor enajenando.
Viendo al ilustre soñador Macías
que el aire y nada más iba abrazando,
Nuño exclamó, siempre á su mal atento:
—¿Qué es nuestro amor más que abrazar el
[viento?

34.

—¡Gran caballo!,—prorrumpen un marinero.
—«Es el del Cid,—dijo otro,—cuyo brío
más saracenos arrolló ligero
que arenas lleva hacia la mar un río.»
—«Será el que eligió rey,—dijo Quintero,
—relinchando á la aurora, al buen Darío;
conque, aunque ofenda con el simil, hallo
que era un gran elector el tal caballo.»

35.

—«Pues yo en creer,—dijo Roldán,—insistió
que aquel será que por su gran espejo
nombró cónsul Caligula, y por Cristo
que era un miembro especial para el consejo;
pues nunca, como muchos que yo he visto,
le dió al emperador un mal consejo.
Ya veis si el consejero era excelente »
Todos dijeron:—«¡Efectivamente!»

36.

¿A quién veis, maestro Alonso? Allí estoy vien-
al grande Augusto, un déspota excelente. [do
¡Feliz tirano!,—continuó diciendo;
—fué feliz, muy feliz seguramente.
—«Si, como todos,—prorrumpió gimiendo
Nuño, apretando con dolor su frente;
—¡en este valle de delicia y llanto
se goza mucho, mas se sufre tanto!...»

37.

—«¡Demócrito y Heráclito!,—al Oriente
gritó Rodrigo Sánchez señalando;
—mirad bien con qué aspecto diferente
uno riendo va y otro llorando.»
Viendo pasar á entrambos lentamente,
quedóse maestro Alonso murmurando:
—«Los polos del humano sentimiento,
¡lágrimas necias y bestial contento!»

38.

Ruiz preguntando, Alonso respondiendo,
la ruta alegran de su erial camino:
—Este ¿quién es?—Ruiz comenzó diciendo.
—Es Escévola, un célebre asesino.
—¿Y esa otra sombra que lo va siguiendo?
—Ese, admiraos, Ruiz, es Saladino,
que al batallar con incruentas manos
enseñó el Evangelio á los cristianos.

39.

—¿Quién es, antes que entre otras se me
dijo Ruiz, esa sombra pudorosa? [pierda.
—A la gran Juana de Arco me recuerda,
por valiente, por buena y por hermosa.
—¿Y esa otra que se extiende hacia la izquier-
espesa, hedionda, informe y tenebrosa? [da.
—Esa es,—le contestó con arrogancia,
—el alma de Luis once, rey de Francia.

40.

—¿Quién es aquél?—Leonidas el valiente,
el que enseñó á morir con heroísmo.
—¿Y éste?—Bruto, un traidor.—¿Y ese de en-
—Es César, el factor del despotismo. [frente?
—¿Quién es aquel de inalterable frente?
—El autor del *Conócete á ti mismo*.
—¿Y aquel que el vuelo hacia el Oriente toma?
—Un rapsoda de Cristo; ese es Mahoma.

41.

¡Vértigo interminable! Disparados,
sin pararse en un punto ni un momento,
sólo miran sus ojos fascinados
la realidad del mar, ¡brumas y viento!
Corrían, yendo, al parecer, volcados
en la bóveda azul del firmamento...
¡y las nubes, conforme navegaban,
pasaban, y pasaban, y pasaban!...

42.

—¿Quién será?—en todas partes se decía
viendo una imagen resbalar suave,
que á todas las imágenes vencía
en lo gentil, lo pudoroso y grave.
¿Quién era? Nadie el caso presentía.
Mas viendo siempre al porvenir: ¡Quién sabel,
dijo Colón;—tal vez la musa es esa
que el canto ha de inspirar de nuestra empresa.

43.

¡Salud, musa gentil, alma futura,
de toda innoble tentación ajena;
jamás la mente en su ilusión más pura
alcanza al linde hasta donde eres buena!
¡Salve del cielo predilecta hechura,
á quien hizo eslabón de la cadena
que el sentimiento de la humana raza
al sentimiento del Eterno enlaza!

44.

Mirame... así... tu rostro que bendigo
nunca me canso de tenerlo enfrente,
y muchas veces cuando estoy contigo,
para quererte más me finjo ausente.
No sufras, no, si tu mejor amigo
de pena llora al ver que inútilmente,
por más que el alma tras la tuya lanza,
á igualar tu virtud jamás alcanza.

45.

¿Tú también pasarás, como ha pasado
de esas visiones la ilusión externa;
tú, con un pecho de virtud dechado;
tú, con un alma cual ninguna tierna?...
También ¡ay! seguirás, siempre á mi lado,
de cuanto existe la evasión eterna...
¿Qué cosa hay en el mundo, dueño mío,
que marque su carrera en el vacío?

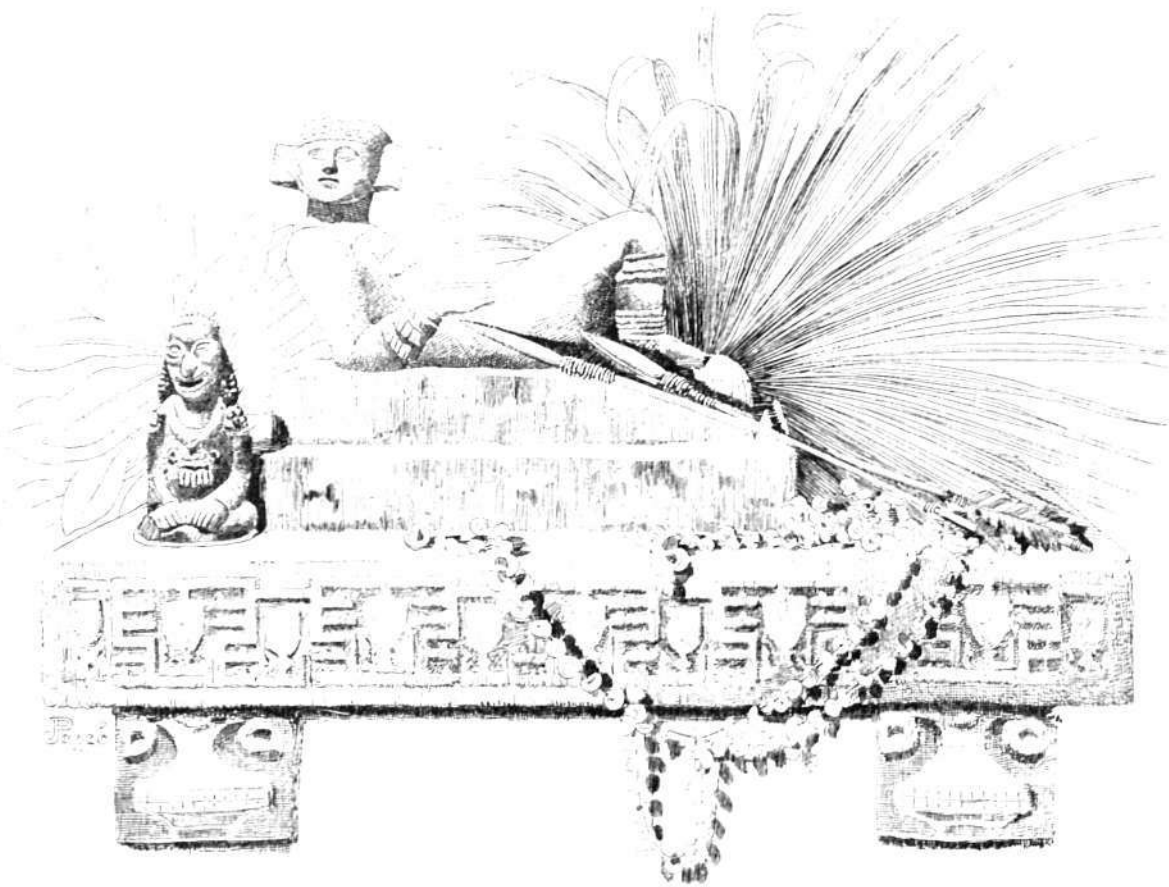
46.

¡Se acabó la ilusión! Desde el Oriente
sobre la mar la sombra se derrama,
empezando esa hora en que la mente
en el alma, sin luz, mira cuanto ama.
Perpetua amiga del amor ausente,
viendo la noche cada cual exclama,
recordando el objeto á quien adora,
un: ¿En dónde estará?, un: ¿Qué hará ahora?

47.

Anocheció. Del cielo huyó el hechizo,
cual de la tierra al fin huye la gloria:
las nubes poco á poco el Sur deshizo
como el tiempo las sombras de la historia.
Y después que á su vez cada cual hizo
un viaje por su patria de memoria,
el himno entonan con ferviente anhelo:
¡Gloria á Dios en la tierra y en el cielo!





CANTO DECIMOTERCERO

INSURRECCIÓN

RESUMEN

Día 19 de Septiembre: calma pesada; un alcatraz; Colón sondea 200 brazas sin encontrar fondo — Día 20: vuelve á aparecer la hierba; se coge un pájaro como una garza; varios pajarillos cantando. — Día 21: más hierbas; alarma; una ballena. — Día 22: menos hierba; viento de Sudoeste; serias murmuraciones. — Día 23: una tórtola; pájaros pequeños; se levanta el mar. — Días 24, 25 y 26; desenvoltura de los marineros; viento del Este; Martín Pinzón grita: «¡Tierra!» torcióse el rumbo; la tierra era una nube — Días 1.º, 3.º, 6 y 7 de Octubre: discrepancia de las medidas tomadas por los pilotos; no se ven pájaros; la *Niña* dispara un cañonazo; se deshace la ilusión — Días 8 y 9 de Octubre: pajarillos como de campo; aire fresco y suave como por Abril en Sevilla. — 10 de Octubre: motín. — Discurso de Roldán. — Contesta Colón. — La idolatría y la fe. — La mayor batalla del mundo. — Continuación del motín. — Profecía y última orden de Colón. — Nueva aparición del genio de la Atlántida.

1.

2.

Gran calma. — Un alcatraz. — Colón sondea más de doscientas brazas. — ¡No es bastante! ¡Qué atroz profundidad, casi marea! — Pradería de hierbas ambulante. — En un buque una garza el vuelo apea. — ¡Pajarillos que cantan! — ¡Adelante! Si hoy sólo hierba vuestra quilla toca, mañana será arena, y después roca.

Aun prosigue la mar de hierbas llena.
¿Quién al mirarlas de pavor murmura?
— ¡Casi alegre el horror de una ballena
en tan grande quietud y á tanta altura!
No hay hierba: — veintidós. — ¡Brisa serena!
— ¡Más murmurar! En ocasión tan dura,
¿no sabéis, españoles, que á lo menos
saben morir sin murmurar los buenos?

3.

Una tórtola; ¡bien!, ¡nuncio dichoso!
 ¡Cuál despiertan sus cantos nuestros duelos!
 — Más pájaros, ¡salud! — ¡Cuánto reposo!
 — Se alza el mar, se disipan los recelos.
 — Algunos días más y soy dichoso:
 seguid, seguid, yo pediré á los cielos
 que volváis con la dicha que habéis ido.
 ¡Es tan poco y tan fácil lo que os pido!

4.

Veinticuatro. Aun hay gente que murmura.
 — Viento de Este. — Pinzón á un mástil sube:
 — ¡Tierra!, — grita. ¡Buen Dios! ¿será locura?
 ¡Nunca un placer como al oírlo tuve!
 Variad de rumbo. — ¿Es cierta mi ventura?
 No era tierra, ¡oh dolor!, era una nube.
 ¡Sucedé tantas veces en la vida
 tomar por cosa real la que es fingida!

5.

La ciencia de los prácticos se admira,
 porque discrepa la distancia andada.
 ¡Qué soledad! — El tres sólo se mira
 aire y silencio, imágenes de nada.
 — ¡Tierra!, — la *Niña* un cañonazo tira...
 Mas la ilusión deshace la alborada.
 Acaso un mago con furor violento
 nos va la tierra convirtiendo en viento?

6.

Giran el ocho en torno de las naves
 pajarillos que al alba se levantan:
 ¡qué hermosas son en alta mar las aves!
 Y, si buscamos tierra, ¡qué bien cantan!
 — Día nueve. Aires frescos y suaves,
 que tanto el gusto de Colón encantan.
 Que son (lo escribe así su alma sencilla)
cual las brisas de Abril son en Sevilla.

7.

En el mil cuatrocientos que corría,
 y año noventa y dos de nuestra era,
 el diez de Octubre, por la vida mía,
 de esta historia inmortal borrar quisiera.
 Cuanto se toca, y oye, y ve este día,
 todo á la vil tripulación altera.
 Se vuelve el más pacífico iracundo.
 Todo se acaba donde acaba el mundo!

8.

De su temor en el fatal exceso,
 Roldán la chusma amotinar procura,
 y en un corrillo, bárbaro y sin seso,
 hablando de Colón así murmura:
 «Si impidiese tenaz nuestro regreso,
 lanzadle al mar en premio á su locura;
 que el hecho ocultará, más que el humano,
 con discreción eterna el Oceano.»

9.

Oye Colón su estúpido delito,
 y al verlos acercarse á su presencia:
 — Atended, que su fruto es exquisito,
 — les dijo, — si es amarga la paciencia.
 — Sabed, — exclamó Roldán alzando el grito,
 — que proseguir más lejos ya es demencia:
 cuantos me escuchan creen, como yo creo,
 esa ilusión que os huye ante el deseo.

10.

— ¿No veis, — dijo Colón, — cuán bienhadados
 vamos poniendo fin, con tiempo hermoso,
 á este mar que llamaban espantados
 los árabes: *inmenso y tenebroso*?
 — ¡Muera!, — gritan los Porras sublevados.
 — Pues herid, — sigue el héroe con reposo,
 — labraréis con mi daño vuestro daño;
 ¿dónde sin su pastor irá el rebaño?

11.

— ¡Muera!, — insiste Roldán enfurecido;
 — no puede ser más sabio un pobre loco
 que cuantos sabios en el mundo han sido,
 ni más valiente que Hércules tampoco.
 — ¡Pues heridme!, — Colón dijo atrevido;
 — ¿qué importa morir? Dentro de poco,
 el generoso pecho de algún hombre
 hará de gozo palpar mi nombre.

12.

— ¡Herid si os atrevéis, herid!, — decía.
 — ¡Cuánto inútil terror vino inspirando
 ese menguado de Hércules un día
 el fin del mundo en Cádiz señalando!
 ¡Herid!, — siguió; — sin la experiencia mía
 una muerte común, torpes vagando,
 más tarde encontraréis, ó menos tarde,
 obscura y criminal, necia y cobarde...

13.

No hay quien no luche allí. La *Idolatría*,
entre todos con ciego fanatismo
difundiendo el terror, así decía:

—Mirad: aquí... ¡el abismo!, allí... ¡el abismo!
La *Fe* en tanto á Colón le repetía,
como si fuese un eco de sí mismo:
—¡Tu bajel, inmortal aventurero,
remolcará á la vuelta un mundo entero!

14.

¡Quién creerá que en tan frágiles maderos,
y en esas luchas que parecen vanas,
se disputan tal vez mundos enteros!
¡Altos juicios de Dios! ¡Cosas humanas!
¡Entre cuatro infelices marineros,
más que en Farsalia, y en Chalóns, y en Cannas,
en alta mar, en incruenta guerra,
mediando está la suerte de la tierra!

15.

—¿Y qué veis,—un Jiménez preguntaba,
—para esperar á nuestro mal consuelo?
¡Tras la extensión de un mar que nunca acaba,
la inaccesible soledad del cielo!...
Diciendo así Jiménez sollozaba;
y abundando los otros en su duelo,
exclaman, recordándolos en vano:
—¡Mi pobre madre! —¡Mi infeliz hermano!

16.

—Lejos,—siguió Roldán,—de nuestros lares
no hay para nuestra muerte un punto cierto:
nuestro sepulcro borrarán los mares,
tan pronto, ¡ay Dios!, cerrado como abierto.
Las madres, descargando sus pesares,
¿dónde creerán las tristes que hemos muerto?
¿Ante qué cuerpo rendirán honores?
¿Sobre qué tumbas, ¡ay!, verterán flores?

17.

De la patria la tierra encantadora
se entreabre de los deudos al gemido;
mas cuando el mar sus víctimas devora
lo hace en silencio, sin dolor, sin ruido.

Decidme, os ruego, si nos traga ahora
este lago de plomo derretido,
¿qué nos espera en tan aciaga suerte?
¡El olvido, la muerte de la muerte!

18.

¿No veis,—siguió,—cuál de dolor suspiran
los que *modelos* de valor llamamos?
Los más leales contra vos conspiran.
¿Dónde vamos, decid, y en dónde estamos? ...
Todos en torno el horizonte miran,
como quien dice: «Es cierto, ¿adónde vamos?»
¡Y sólo ven por único consuelo
agua y agua en el mar, aire en el cielo!

19.

Y en tanto que el dolor de todos crece:
—¿No veis,—siguió doblando sus lamentos,
—que hasta que han muerto por aquí parece
los inconstantes soplos de los vientos?
Nada en la tierra este dolor merece:
mirad que aunque logréis vuestros intentos,
vuestra vida será, siendo envidiada,
menos dichosa cuanto más honrada...

20.

—¡Adelante!, —Colón grita altanero.
Y hablando en baja voz, murmura apenas:
—Me lo ha dicho del cielo un mensajero:
Tú librarás el mar de sus cadenas.
Continuad el marcado derrotero,
—con palabras siguió de imperio llenas;
—que quepa á todos por igual la suerte:
¡todos á la India, ó todos á la muerte!

21.

Así dijo Colón. Y con la mano
señalando al Ocaso con fiereza,
cruzó de una mirada ese Oceano
que hace perder al verlo la cabeza.
Y el recuerdo de un numen ya lejano,
pasando por su mente con presteza,
dijo con voz que redobló su brío:
«¡Cruza impávido el mar: sigue, hijo mío!»

(Se continuará.)



ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BIART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

El carácter entero, enérgico, de mi padre, no se presta á componendas pacíficas, á la diplomacia, con frecuencia astuta, de los indios, y temo que sobrevengan conflictos. Si vuestras personas se vieren amenazadas, mi padre, á pesar de sus prevenciones, os prestaría ayuda y socorro. ¿Podemos, á nuestra vez, y en caso de necesidad, contar con vuestro apoyo?

—¿Podéis dudar de ello?— exclamó Raúl con calor.— Si no nos impusiera la humanidad el deber de ayudaros, la simpatía que vos me inspiráis.

— Es recíproca,— contestó Valentín, envolviendo á Raúl con su dulce mirada.— Me sentiría más tranquilo, más fuerte contra los peligros que pueden presentarse, si tuviera la seguridad de que, cuando nos conviniere, el capitán Lacroix sería nuestro aliado.

— Esta seguridad yo os la doy, en nombre de mi padre,— dijo Raúl;— y por mi parte, aunque fuera con riesgo de mi vida, me hallaréis siempre dispuesto á proteger la vuestra.

— Gracias,— dijo Valentín.— En verdad que es muy extraña mi conducta, y debéis reiros de mi debilidad.

— Tanto mejor comprendo vuestros sentimientos cuanto que son un eco de los míos. ¡Muera yo, pero que viva mi padre!

Valentín tendió su mano al joven, y la retiró luego sin darle tiempo de cogerla.

— Mi padre tiene prisa en avanzar,— dijo con viveza para disimular su acción.— ¿Tenéis intención de tomarnos la delantera?

— No,— contestó Raúl,— al contrario.

— ¿Y continuaréis siguiendo la orilla izquierda del río?

— Sí.

— Así, pues, acamparéis por la tarde en nuestros campamentos de la mañana. ¿Queréis tomaros, señor, la molestia de examinar

esos campamentos? Si tuviera algún aviso interesante que comunicaros, encontraríais un jalón, y en él un billete con vuestras señas, colocado de modo que pudierais verle fácilmente.

— Estaré sobre aviso,— dijo Raúl.

Esta vez Valentín ofreció francamente su mano al joven, que, no contento con estrecharla, la rozó con sus labios. Valentín, ruborizado, azorado, dió un salto hacia atrás.

— ¡Señor!— dijo, temblándole la voz.

— Somos aliados, amigos,— respondió Raúl con dulzura,— y mi acto es un testimonio de admiración al valor de la señorita Valentina Warren, y de gratitud por su confianza. Conozco vuestro secreto, señorita, pero lo olvidaré ahora mismo, si así me lo mandáis.

Valentina,— puesto que ya en lo sucesivo le daremos su verdadero nombre,— ocultó su rostro entre las manos y no contestó.

— ¿Os he disgustado?— exclamó Raúl con emoción.— Mi simpatía, podéis creerlo, es la sola causa de que haya sido indiscreto.

— No estoy disgustada,— replicó la joven,— pero ya podéis comprender que Valentina Warren experimenta, en presencia vuestra, una turbación de que estaba exento Valentín.

— Mi padre y yo hemos adivinado desde el primer momento vuestra abnegación, señorita, y de ello debéis dar la culpa á vuestra gracia y belleza que os han vendido. Ahora bien,— añadió con deferencia,— ¿debo considerarme como el hermano mayor de Valentín ó de la señorita Valentina?

— De Valentina,— dijo la joven con cordialidad,— de Valentina, que os da gracias por vuestra amistad.

Raúl reunióse con su padre, y le explicó punto por punto su entrevista.

— Has hecho bien,— dijo el capitán.— De-

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES.— El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañantes Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, atravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix. Este prosigue adelante con sus compañeros, pero sin dejar de precaverse contra los desconocidos y adoptando con este objeto toda clase de precauciones al atravesar de noche la selva. Por fin, divisaron su campamento, que intentaron rebasar sin ser vistos. Encontráronse entonces con el comodoro Warren, quien en compañía de un hijo suyo, llamado Valentín, dos marineros y dos indios, perseguía el mismo objeto que el capitán Lacroix, y después de varios incidentes, prosiguieron cada cual por su camino. Sin embargo, el joven Valentín y Raúl volvieron á verse pocas jornadas después, entablando sincera amistad.

bemos ayudar á esa valiente niña; pero quiera Dios que no nos comprometa su padre en complicaciones peligrosas.

Llegó la noche, y durante su guardia, Raúl se sorprendió veinte veces á sí mismo del sobresalto en que vivía. Escuchaba el majestuoso rumor del rápido y le ponía ansioso el menor ruido del follaje. Parecíale á cada instante oír una voz conocida que le llamaba, y creía ver aparecer á Valentina con su elegante traje de cazador mexicano, y, desvanecida esta ilusión, se paseaba á largos pasos.

X

TEMPESTAD NOCTURNA

Las discordantes voces de multitud de pájaros pescadores despertaron á los viajeros un poco antes de salir el sol, con gran regocijo de maese Maturín, á quien encantaba aquella batahola.

En todas ocasiones manifestaba el cazador en alta voz su predilección por las zancudas y las palmípedas, que calificaba de *animales superiores*, por la sencilla razón de que para ellos, como para él, era el agua el elemento preferido.

Hizo, pues, notar con fruición á su taciturno ahijado la infinita variedad de tamaño, forma y plumaje de sus favoritos, y habló con desdén de una bandada de cotorras que, alojadas en un árbol muerto, se desgañitaban imitando los roncós gritos de sus vecinos.

Entre las zancudas, distinguibles por sus largas y delgadas patas, desprovistas de plumas, hacíanse notar los agamis, vulgarmente llamados *pájaros-trompetas*, de azul negruzco, brillante y metálico, que se domestican con bastante facilidad. Siguen de buen grado á la persona que les da de comer, y su mote proviene del singular ruido que dejan oír á ciertas horas del día.

Cerca de esas aves, perdidas entre una masa de flamencos blancos y rosados, á los cuales la forma de su pico ha valido el nombre de *espátulas*, corría pesadamente un caríama con la frente coronada por una moña de plumaje encarnado con puntos oscuros. El caríama, —*dicholophus cristata* de los sabios,—se alimenta de gusanos, lagartijas y culebras pequeñas. De índole muy arisca en estado salvaje, déjase, no obstante, domesticar con facilidad por los indios, y vive alrededor de sus chozas con tanta familiaridad como los pavos.

El capitán admiró por un momento á esos huéspedes alados, atraídos á aquel sitio por la escasa profundidad del agua, que les facilitaba

la pesca, y prosiguió sus cálculos de la víspera.

Por lo que toca á Raúl, apenas estuvo levantado, encaminóse á la meseta donde viera á Valentina y buscó en vano el rojo pabellón del comodoro. Un punto negro manchaba á lo lejos la purpúrea superficie del río, y, con ayuda de su anteojo, pudo el joven reconocer en aquel punto á la piragua extranjera, que debió ponerse en marcha buen rato antes de asomar el día.

Aquella mañana fué de las más laboriosas. Secundado por su hijo, el capitán se ocupaba en sus operaciones geodésicas, mientras que Maturín, Misoc y Boliche transportaban la carga de la canoa al otro lado del rápido. Terminada la tarea, preciso fué pensar en la canoa misma. Sacáronla á tierra, y con auxilio de rodillos de madera, izáronla hasta una altura donde todavía no se dejaba sentir la corriente, y allá á mediodía flotó la embarcación por completo equipada y dispuesta á reanudar el viaje.

Este no se habría retardado un minuto, á poco que se hubiesen atendido los deseos de Raúl; pero el capitán, aunque el objeto inmediato de sus estudios fuese asegurarse de que su empresa era practicable, quería también darse exacta cuenta de los obstáculos que tendría que vencer, y le hacía sonreír la impaciencia manifestada por su hijo.

— Parece, en verdad, — le dijo, — que para ti ha cambiado desde ayer el objetivo del viaje, y crees que en adelante nuestra única misión consiste en velar por mis Valentina Warren.

— Si la hubieses oído hablar, — contestó el joven con vehemencia, — no tendría límites tu simpatía por ella.

— Su valor y su abnegación, respecto de su padre, me interesan en el más alto grado, amigo mío; sin embargo, mi deseo de serle útil no llega al extremo de arrojar de mi imaginación toda otra idea. Por otra parte, considero poco probable que el comodoro, tan acostumbrado como nosotros á las expediciones arriesgadas, tenga alguna vez necesidad de nuestro auxilio. No obstante, si un obstáculo cualquiera viniese á atravesarse en su camino, pronto le alcanzaríamos.

— A condición de que le sigamos de cerca, si no llegaríamos demasiado tarde.

— Lo sentiría tanto como tú, hijo mío; pero, déjame que lo repita, pertenecemos ante todo á nuestra obra.

A cosa de las cuatro, el capitán volvió á meter sus cuadernos en el fondo de su saco.

—Podemos ponernos en marcha,—dijo,—y hacer una corta etapa; eso habremos ganado.

Apenas había pronunciado esas palabras, y ya Raúl se lanzaba hacia adelante.

—La juventud corre en pos de la juventud,—murmuró el capitán, siguiéndole con la vista:—es ley de Dios.

Ya maese Maturín y Boliche se ocupaban en mover los remos y el capitán, que temía las tretas del rápido, quiso vigilar por sí mismo la partida. Misoc había amarrado su lazo á la piragua, y estaba pronto á arrojarla alrededor de un árbol si parecía que la embarcación retrocediese. Esta precaución fué inútil, pues remando con perfecta igualdad, los dos marineros estuvieron pronto fuera de peligro. Entonces, acompañado de Misoc, el capitán costeó la orilla, siguiendo las huellas impresas por su hijo en un terreno sembrado de sensitivas, cuyas hojas, dobladas, parecían marchitas. De pronto, reunióse á Raúl, que le esperaba.

—No contaba alcanzarte hasta terminar el día,—díjole con aire risueño;—¿tienes acaso alguna noticia que comunicarme?

—No te veía, padre, y la ansiedad me ha obligado á detenerme.

Los viajeros caminaron entonces juntos, acortando á veces el paso, para disfrutar más tiempo de un panorama lleno de encantos para ellos.

En general, los grandes bosques son graves, severos. Tienen algo de la imponente majestad de las iglesias góticas, á las cuales indudablemente sirvieron de modelo, y su penumbra misteriosa transporta el espíritu á pensamientos melancólicos.

Las sábanas, aunque inundadas de luz, entristecen también por la uniformidad de sus extensos contornos. Ni zumbidos ni canto de pájaros se oyen allí, y, á pesar de las hierbas más ó menos altas, todo parece estéril.

Los terrenos accidentados, al contrario, alegran la vista con lo imprevisto de sus perspectivas sin cesar renovadas, y mantienen la imaginación constantemente despierta excitando la curiosidad. Por esto Raúl y su padre andaban á paso más ligero que de costumbre, deteniéndose, sin haberse puesto de acuerdo, para examinar un grupo de árboles, un recodo del río ó la escarpadura de una colina puesta al descubierto por algún hundimiento.

Su atención se vió un momento cautivada por una bandada de anises,—*crotophagus* de los sabios,—aves trepadoras, que habían elegido por domicilio un enorme ciprés.

Los anises, muy comunes en toda la América meridional, viven generalmente en gru-

pos á orillas de los pantanos. Aliméntanse de pequeñas lagartijas, larvas y cereales, cuando los encuentran á su alcance. Las hembras poseen la particularidad de reunirse en gran número para construir inmensos nidos, en los cuales hacen la puesta y la incubación en común. El plumaje de los anises es negro con reflejos bronceados.

Cuando los viajeros se acercaron al sitio en que Raúl viera flotar el pabellón del comodoro, el joven aligeró el paso, pareciéndole distinguir un punto blanco al extremo de una varilla hincada en el suelo. No se equivocaba, y con cierta emoción cogió un papelito, donde estaba escrito con lápiz lo siguiente:

«Valentina saluda respetuosamente al capitán Lacroix, y, en caso necesario, cuenta con su gran corazón.»

—He aquí,—dijo Raúl á su padre, que acababa de llegar,—un billete dirigido á ti. Ruégote que me dispenses por haberme enterado de él antes que tú.

—Vamos,—dijo el capitán después de leer.—Valentina es persona bien educada. La estoy reconocido por el tacto de que da muestra dirigiéndose á mí, y le probaré, cuando venga, que está su confianza depositada en buen lugar. Pero no me explico bien sus temores. El comodoro ha viajado mucho entre los indios, y por grande que sea la impetuosidad de su carácter, la experiencia ha debido enseñarle á moderarse en aquellas circunstancias en que sólo puede triunfar la paciencia. Así, pues, sigo esperando que resulten quiméricos los celos de la señorita Valentina, y creo que su amor filial se inquieta sin motivo y llegaremos á Tehuantepec no ocurriendo otros incidentes que los propios del viaje.

El capitán prosiguió su camino; pero Raúl, rivalizando en curiosidad con Mirlitón, visitó en todos sentidos el campamento del comodoro. Finalmente, después de leer y leer el billete hallado al extremo del palo, lo guardó en su cartera y, apretando el paso, se incorporó á Misoc, que, parado á la orilla del río, miraba hacia atrás con atención.

—Haríamos bien acampando sin tardanza, para tener tiempo de construimos un abrigo,—dijo el indio, señalando el cielo hacia el Este.

—¿Qué temes?,—le preguntó Raúl.

—Un huracán.

—¡Un huracán! Yo creía que no había que temerlos ya en la época en que nos encontramos.

—Son raros, en efecto; pero cuando aparecen en el firmamento una nube como aquella,

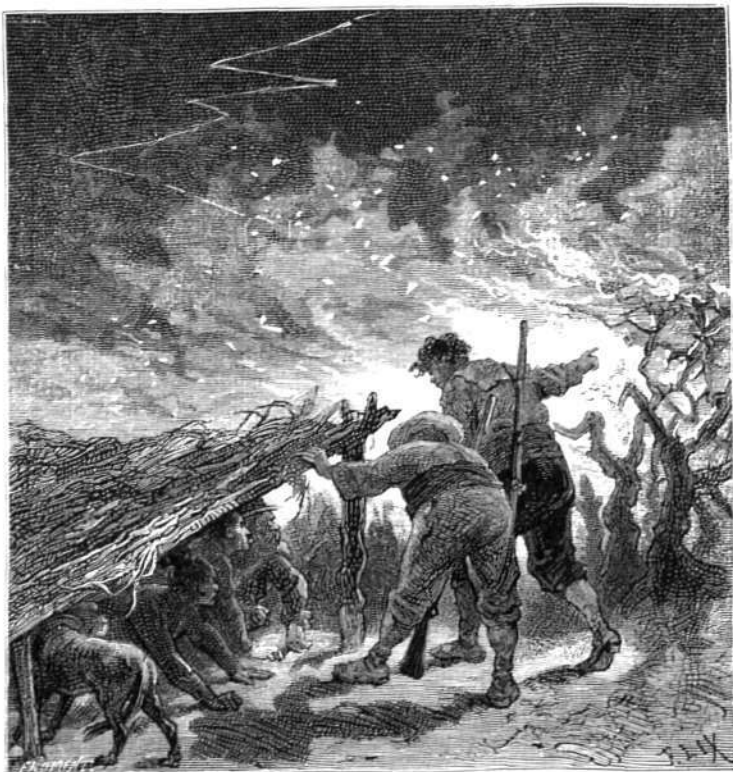
cuya punta puedes ver allá abajo, es signo infalible de rayos y truenos.

Los avisos de Misoc, en general hijos de la experiencia, eran siempre tomados en consideración. Así es que, apenas avisaron al capitán de la perturbación atmosférica anunciada por Misoc, llamó aquél á maese Maturín y le mandó que atracase.

En aquel momento los viajeros acababan de llegar, con gran sorpresa suya, á un bosque

de robles enanos, cuyas hojas, por una singularidad rara en los trópicos, estaban completamente secas. Este bosque, al parecer herido de muerte, en medio de los árboles de perpetuo verdor que le rodeaban, recordó en el acto á los viajeros los paisajes franceses de fin de otoño y produjo en ellos grata emoción

Pero esa emoción pasó, y preciso fué reconocer que sería insuficiente el abrigo ofrecido por los robles. El capitán vacilaba entre retro-



La impresión de aquella claridad inesperada hizo abrir los ojos al capitán, Raúl y Misoc...

ceder á un bosque de mimosas ó pasar la orilla derecha del río, flanqueada por una selva espesa; pero Raúl insistió en quedarse donde estaban, y su padre accedió á ello con buen humor, no exento de malicia.

Púsose entonces á la obra cada uno, para construir un inmenso cobertizo, por el estilo de aquellos que los picapedreros improvisan para defenderse de los rayos del sol, del viento ó de la lluvia. Ese cobertizo, sostenido por cuatro estacas y cubierto de cañas, formó un techo bajo el cual no se podía estar de pie, pero bastante espacioso para abrigar á los viajeros contra el huracán que les amenazaba.

Encendióse la hoguera, y Maturín, cuyo primer cuidado había sido recurrir á su caña

de pescar, proporcionó para la comida un magnífico pescado que Misoc designó con el nombre de *bobo*. Al decir del indio, los bobos, que por término medio llegan á ser de un metro de largo, emigran en verano hacia el mar. Tienen todos los caracteres de los ciprinos, pero su carne blanca, delicada y sin espinas pequeñas, es muy preferida á la de carpa por los gastrónomos mexicanos.

El campamento, adosado á la selva de robles, se hallaba á cincuenta metros del río, dominándole. Al frente, las miradas se perdían entre masas de verdura, cortadas por la línea de plata del Coatzacoalcos. El sol iba á alcanzar la cima de los montes adonde se dirigían los exploradores, y sus rayos, hiriendo de

pronto las aristas de las nubes amontonadas á levante, dábanles apariencia de ventisqueros, de modo que nuestros amigos pudieron durante algunos minutos hacerse la ilusión de que contemplaban las alturas niveas de los Alpes con sus immaculados picachos.

El aire, inmóvil, parecía de plomo; ni las hojas ni la hierba se movían; y en la superficie del agua, donde saltaban grandes peces, algunos girinos describían multiplicadas curvas. Las aves de rapiña, como águilas, buitres, halcones y milanos, pasaban lanzando roncós gritos, á los cuales contestaban las zancudas con sus voces salvajes; y de las profundidades de la selva surgían sonidos agudos, guturales ó plañideros, dominados de pronto por un rugido formidable.

Al igual que Misoc, los animales presentían y pronosticaban á su modo la aproximación del huracán. Las aves nocturnas, tales como buhos, zumayas, chotacabras y lechuzas, cruzáronse un instante con los murciélagos, para desaparecer casi en seguida. Y llegó al fin la noche, y se cernió sobre la inmensa soledad un silencio inquietante, aterrador.

El capitán, Raúl y Misoc se refugiaron bajo el cobertizo, guardados por Maturín y su ahijado. Habían encendido una colosal hoguera cerca de los robles, y el chisporroteo de las ramas cobraba proporciones formidables en medio de la calma universal. Tres ó cuatro ranas, del tamaño de un gato pequeño, vinieron á instalarse enfrente de la hoguera, con atrevimiento que les costó caro, pues cayeron en poder de Boliche, que no ocultó su propósito de asarlas como simples pollos.

Un ligero soplo meció de pronto el ramaje, haciendo estremecer las secas hojas de los robles, y á este rumor contestaron con aullidos los coyotes, lobos del Nuevo Mundo.

Cesó el viento, para reaparecer á intervalos casi iguales como rítmico aliento de una respiración gigantesca, brilló un relámpago, y entonces el viento se agitó en torbellino, sembrando el aire de hojas secas, que se inflamaban al pasar por encima de la hoguera é iban á perderse allá lejos, poblando el aire de pájaros de fuego, según decía Boliche. Este espectáculo divirtió mucho al principio á los dos marineros, y llegó á parecerles tan maravilloso que estuvieron tentados de despertar á sus compañeros para que le gozaran también. Cuidado inútil; todas las hojas de un roble se inflamaron á la vez, y rápidamente propagaron el incendio.

La impresión de aquella claridad inesperada hizo abrir los ojos al capitán, Raúl y Misoc,

creídos de que ya el sol iluminaba el horizonte. Obligados á batirse en retirada ante la intensidad del calor, quisieron arrastrar el cobertizo, el cual quedó desencajado. Empezaban á caer gruesas gotas de agua.

Preocupó entonces al capitán la perspectiva de que sus compañeros estuviesen durante toda una noche expuestos al diluvio de una lluvia torrencial, y pensó en utilizar el toldo de la piragua; pero, dada la violencia del viento, era ésta una operación arriesgadísima. De pronto, Misoc lanzóse con Raúl y Boliche á la orilla del río, y á toda prisa los tres cortaron cañas de más de un metro de altura. Cuando juzgó el indio que había suficiente número, fué formando con ellas haces que ató por un extremo, improvisando de este modo abrigos impermeables. Imposible dar idea de las risas que estallaron al ver que se ponía en la cabeza uno de aquellos *trajes*, que le daba cierto aspecto de colmena ambulante.

Crecía el incendio; bandadas de pájaros alzaban el vuelo aterrorizados, y los cuadrúpedos huían lanzando gritos de angustia. Por fin, desencadenóse el huracán. Sucediáanse sin parar los relámpagos, aunque el trueno sólo se oyera de tarde en tarde. Sopló un viento impetuoso y resonaron, en lo profundo de la selva que bordeaba la orilla derecha del Coatzacoalcos, formidables crujidos. Durante tres horas cayó el agua con violencia, y no sólo extinguió el incendio del bosque de robles, sino la pipa de maese Maturín, que, acaso por primera vez en su vida, tuvo amargas palabras para su elemento natural.

Vióse luego un espacio de cielo azul; el huracán se había alejado hacia el Sur. Poco á poco fué cesando la lluvia, y ocupáronse los viajeros en reavivar la hoguera. Logrado esto repararon el cobertizo, y, protegidos por él, saborearon una taza de te antes de hacer los honores á la comida que tanto merecían.

Los huracanes, más ó menos violentos, reproducense cada día á la misma hora en las Tierras Calientes de México, cuando reina la estación llamada *de las lluvias*, es decir, desde últimos de Mayo á fines de Septiembre. Una vez pasada esta época, aunque no disminuya de intensidad el calor, los huracanes sólo son ya raros incidentes.

Sorprendiéronse, al salir el sol, los viajeros viendo que los árboles eran más verdes y hasta el cielo de un azul más puro. Sin embargo, pronto de la tierra húmeda se elevaron blancos vapores, divisándose apenas el bosque de robles, despojado ahora de su salvaje ornato. El daño, en resumidas cuentas, era escaso,

porque las ramas pequeñas apenas sufrieron, y no había que temer reclamación alguna del dueño de aquellas riquezas, es decir, de Dios.

Emprendióse la marcha algo tarde, después de secar cuidadosamente los vestidos y poner las armas en buen estado. Mientras el capitán, su hijo y Misoc se lanzaban á través del roble-dal, Maturín y Boliche recobraban la posesión de su piragua.

Durante un kilómetro, poco más ó menos, halláronse huellas del incendio, y á cada momento pisaban los viajeros pobres mariposas nocturnas mutiladas por el fuego. Pasaron cerca de un pino inflamado, en torno del cual vagaban, aullando, dos zorras que, al ver á Mirlitón, echaron á correr.

Gradualmente iban elevándose á mayor altura del Coatzacoalcos, que pronto estuvo muchos metros más bajo que los exploradores; y, al salir del bosque de robles, desembocaron en una pradera de verde hierba, cerca de una manada de toros. Aseguráronse de que no llevaban en el anca derecha marca alguna de hierro candente, señal que hubiera sido de que tenían dueño, y les dieron caza. Pero fué perder el tiempo, porque, azorados todavía, á no dudarlo, por el incendio, no dejaron los salvajes rumiantes que se les acercase nadie.

La marcha de la tarde condujo á los viajeros al pie de las colinas que veían desde la vispera; pero cuando el capitán habló de acampar insistió Raúl en que se anduviera algo más, sorprendido de no haber encontrado el campamento del comodoro, que era donde él quería detenerse.

En esto Mirlitón husmeó en el aire y lanzó un gruñido.

— ¡Busca!, ¡busca!, — díjole Raúl.

Lanzóse de frente el mastín y con él desembocaron Misoc y Raúl, que le seguían de cerca, en un campo sembrado de maíz, y vieron una choza india de la cual se escapaba tenue columna de humo.

XI

GRAVE INCIDENTE

A la vista de la choza, Raúl y su compañero echáronse atrás ocultos por los árboles, y llamaron á Mirlitón á media voz.

— Podemos avanzar, — dijo Misoc, después de largo y minucioso examen á través de las ramas. — Esa choza está deshabitada.

— ¡Deshabitada!, — replicó Raúl. — ¿No ves acaso el humo que se escapa por el techo?

— Ciertamente que sí, pero mira las plantas que tapizan el umbral; son altas y están recién pisadas. Los extranjeros que nos preceden han acampado aquí y ellos son los que encendieron el fuego cuyo humo estamos viendo.

Mientras hablaba, Misoc avanzaba confiado hacia la choza, en la cual penetró. Algunos tizones acababan de consumirse entre las piedras que componen un hogar indio, y el suelo estaba cubierto de cañas secas. Un surco trazado por el paso de varias personas á través de los tallos de maíz condujo á Raúl hasta la margen del río, en el punto donde estuvo situado un campamento, cerca del cual acababa de llegar el capitán.

El comodoro y sus compañeros, sorprendidos por el huracán, habían buscado, según toda evidencia, un abrigo en la rústica morada, visible desde el sitio que ocupaban.

Obedeciendo á la invitación de su padre, Raúl transmitió á Maturín la orden de atracar; y poco tardó la piragua en ser amarrada, después de lo cual la pequeña comitiva se encaminó á la choza. Dióle Raúl la vuelta varias veces, pero con sorpresa y casi con despecho, no encontró el jalón que allí buscaba.

La vista de la casucha impresionó á los viajeros, que, ya lo hemos dicho, nunca ve uno con indiferencia, en el desierto, huellas humanas.

¿Se acercaban, pues, á una aldea? Misoc no lo creía. Para él lo rústico de la cabaña anunciaba la obra precipitada de alguna familia india cuyo jefe, ya á causa de un asesinato ó de un robo, ó por razones políticas, se había visto obligado á abandonar temporalmente su residencia habitual. En efecto, en México, los delincuentes de esa clase huyen de buena gana al desierto, para substraerse al castigo ó á la venganza que les amenaza. La soledad no asusta á los indios, y su mujer, criatura adicta y resignada, jamás vacila en seguirle.

El sol poniente encontró á los viajeros instalados en la abandonada vivienda. Desde ella dominaban el río, y veían levantarse al frente una colina cubierta de cipreses gigantes, — *cupressus disticha* de los sabios, — cuyo sombrío follaje se destacaba con vigor sobre el azul del cielo. Esos hermosos árboles, comunes en las regiones templadas de México, alcanzaban con frecuencia extraordinarias dimensiones. Humboldt cuenta, por ejemplo, en su *Ensayo sobre Nueva España*, haber medido uno de más de veintidós metros de circunferencia. Aquellos que los viajeros tenían á la vista no eran todavía, con mucho, de dimensiones semejantes; pero, atendida la



El terreno, abundante en arbustos, hizo muy laborioso el transporte de la embarcación.

extremada lentitud de su crecimiento, sus siete ú ocho metros de circuito representaban la obra de mil años.

Antes de que oscureciese Misoc había descrito un semicírculo por detrás de la choza, á fin de cerciorarse de que ningún sendero conducía á ella y estaba aislada por completo. Adquirida esta certeza durmieron tranquilos, bajo la vigilancia de un solo centinela.

Al siguiente día despertóles la ensordecedora diana que cientos de periquitos tocaban con sus picos. Los pícaros, previendo la copiosa cosecha que se les preparaba, y sagaces trepadores como eran, tenían ya el ojo puesto en las espigas de la plantación de maíz.

Según costumbre de hacía algunos días, Raúl dió la señal de marcha adelantándose. Llegó al campamento abandonado por el comodoro, y durante una hora, guiado por una huella cualquiera, por una rama rozada ó una piedra desprendida, pudo seguir el rastro del americano. El joven ponía todo el entusiasmo del cazador sobre la pista en buscar esos signos fugitivos, sin cesar perdidos y vueltos á encontrar, y que acabaron por desaparecer en absoluto. Raúl quiso entonces avanzar en ziszás con la esperanza de descubrir de nuevo lo que él llamaba buen camino. Pero habría sido prolongar sin utilidad una marcha ya penosa, y el capitán se opuso á ese capricho.

Poco pensaban en ello los viajeros, cuyo horizonte limitaban los troncos de los árboles por entre los cuales andaban, cuando se hallaron á la entrada de una garganta cortada á pico, y por donde el Coatzacoalcos desembocaba ruidoso. Hizose imposible costearle, y el capitán se embarcó para estudiar su anchura y profundidad, y para asegurarse de que ningún hundimiento obstruía su curso en el pasaje que le tenía encajonado.

Mientras tanto, Raúl y Misoc debían escalar la colina fronterá á ellos y andar á lo largo del precipicio. Pronto caminaron entre cipreses parecidos á los que admiraban la víspera; y era un espectáculo grandioso, imponente, el de aquellos colosos de troncos negros, raíces salientes y follaje tan espeso, que á duras penas podía penetrar la luz á su través. Ni aun tomando como punto de comparación las grandes selvas que había recorrido, pudo dejar Raúl de sentirse transportado á un mundo fuera de las proporciones habituales, á un país de gigantes. Y cuando, por casualidad, Misoc y Mirlitón se le adelantaban algo, y los veía subir, bajar y desaparecer entre las raíces de un coloso, cuya circunferencia pasaba de ocho á diez metros, sorprendíale verlos tan

pequeños, é involuntariamente los comparaba á humildes hormigas.

Llegados á lo alto de la colina, los dos viajeros desembocaron en una meseta y se asomaron al borde de la misma. Desde allí dominaban un verdadero abismo de verdor, en cuyo fondo el Coatzacoalcos trazaba un ancho surco de plata. En vano intentaron descubrir la piragua, que, como navegaba en línea recta, debía haberles tomado la delantera.

Pusiéronse, por tanto, otra vez en marcha. Al cabo de una hora empezó á inclinarse el suelo y ellos á bajar, viendo á hurtadillas extenderse una llanura en lontananza y al río alejarse bruscamente de la colina.

Durante esta larga etapa, que le llevó al punto de partida de otro rápido, Raúl había buscado en vano huellas del comodoro. Lo mismo que Misoc y Mirlitón, cuya perspicacia puso á prueba, no pudo descubrir el joven ni el menor indicio revelador, y tenía casi por cierto que, contra las previsiones de Valentina, los extranjeros volvían á costear la orilla derecha del Coatzacoalcos.

El rápido descubierto, situado más allá de la colina, parecía idéntico al primero. Raúl se apresuró á retroceder, costeándole, y se reunió á su padre, ocupado en tomar notas, mientras Maturín y Boliche descargaban la piragua.

Esta vez el terreno, abundante en arbustos, hizo muy laborioso el transporte de la embarcación, á la cual hubo que abrir paso, á hachazos, por entre el tallar. Flotó de nuevo, al fin, y á eso de las tres entraban los viajeros en la llanura que de lo alto de la colina divisaron, llanura árida y que no producía más que cactus. La vista de estas plantas alegró á Misoc, porque le recordaban su país natal, la Mixtequia, cuyo suelo nitroso y polvoriento parecía mucho más pintoresco que las verdes comarcas últimamente recorridas por él.

Durante la etapa de la tarde, Raúl, con gran sorpresa de sus compañeros, mantúvose casi siempre á retaguardia. Avanzaba con la mirada fija en la orilla derecha del río, estudiando cada mata y buscando un indicio revelador del paso del comodoro.

¿Habría adivinado el irascible americano las preocupaciones de su hija, ó descubierto alguno de los jalones con ayuda de los cuales debía avisar á los amigos, cuyo apoyo reclamara? La imaginación del joven se perdía en conjeturas, y formó el proyecto, en cuanto se hubo instalado el campamento, de bañarse y cruzar el río á nado, para pedir á la orilla derecha las indicaciones que la izquierda le negaba.

(Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de
DROGAS
MEDICINALES
y
ESPECÍFICOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS

DOCTOR ANDREU. = BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinets de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL DR ANDREU
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

ESPECIALIDAD EN REACTIVOS • PARA •
ANÁLISIS

Apartado de correos, n.º 146

EL MÁS RECREATIVO AL PALADAR



Gran Licor SÁMELY

EL MEJOR DIGESTIVO

J. CARULLA

LÉRIDA

OP 1530

¡¡MURIÓ LA CALVICIE!!

USANDO EL

CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO

EL QUE ES CALVO
es
POR QUE QUIERE

Proveedor efectivo



de la Real Casa
Y
Patente de invención
por 20 años



Ha quedado comprobado por infinidad de eminencias médicas, que el *Céfiro de Oriente-Lillo* es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: *Tiña pelada, eczema piloso, alopecia sebórrica (cabeza grasienta), caspa, humores, etc., etc.*

Millones de personas que han usado el *Céfiro de Oriente-Lillo* certifican y justifican sus prodigiosos resultados.

El que es calvo ó le cae el cabello es por que quiere, pues mediante contrato

¡¡ Nada se paga si no sale el cabello !!

Consulta por el autor *D. Heliodoro Lillo, Rambla de Canaletas, núm. 13, 1.º*.—BARCELONA, de 9 á 1 y de 3 á 6, días festivos de 10 á 1.

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas Perfumerías, Bazares, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, á 5 pesetas frasco.



AVISO IMPORTANTE

25.000 PESETAS Se darán al que pruebe y justifique que existe en el mundo un producto que dé mejores resultados que el

CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.

EXTRANJERO y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (*acompañado de su importe en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro*) deberá remitirse á la administración en *Madrid antes del día 5 ó á la de Barcelona antes del 8*, para ser publicado en el número del mes próximo. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 x 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

CARLOS H. Serra (casilla 457, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en tarjetas con vistas de Chile, de mérito igual á las que recibe.

CAMBIO POSTALES. Vistas de la última guerra hispano-americana Arturo Bori Trillas, Marina B. 28, Santiago Cuba.

LUIS Gárate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Resp. segura.

FOTOGRAFÍAS del natural para artistas. 100 pequeñas fotografías y una SALÓN, se envían á quien mande ptas. 5 en sellos á S. Recknagel Nachf. München, 1.

KATZ (58, rue Dulong, París) cambiará postales vistas con todos países. Contestación segura en español, inglés, francés.

GEORGES Gay (26, rue des Tourelles, París-20.º) desea cambiar tarjetas postales con todos los países. Sellos lado vista.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América.—Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona.

ESPAÑA CARTÓFILA Revista mensual, órgano de la Sociedad Cartófila Española «Hispania.» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales.—5 pesetas anualmente

CARLOS Arredondo Malcolm (casilla 459, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en hermosas tarjetas monumentos, bellezas y costumbres de Chile y del Perú.

POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la serie octava de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los suscriptores, 30 céntimos.

LUIS VIOLA Y VERGÉS
BARCELONA

TARJETAS POSTALES
Artículos de escritorio

Albums.
Torniquetes automáticos

Venta únicamente al por mayor * Exportación * Calle Alta de San Pedro, núm. 25.

* * AGENCIA GENERAL DE IMPORTANTES CASAS PRODUCTORAS * *

SANTASUSANA



Casa
la más antigua
y reputada.

30 años
de
existencia.

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA

PARA USO DE FAMILIAS E INDUSTRIALES

MÁQUINAS PARA
DISTINTAS INDUS-
TRIAS — GUANTES.

SOMBREROS DE
PAJA Y CASTOR.
JOALES, ETC., ETC.

F. Luis Santasusana

* * Carmen, 34 * * BARCELONA * *

PIEZAS SUELTAS,
AGUJAS Y ACCESO-
RIOS — TALLER DE

REPARACIONES
PARA TODA CLASE
DE MÁQUINAS —

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO

CONSTITUYEN LA ESPECIALIDAD DE LA CASA

LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

Centro • Artístico • Fotográfico

J. P. LUJÁN

89 - ESCUDILLERS - 89
(esquina á la calle Ancha)



AMPLIACIONES Y REPRODUCCIONES

ESPECIALIDAD EN RETRATOS AL LÁPIZ Y AL ÓLEO

FOTOMINIATURAS

Fotografías sobre seda, porcelana y demás trabajos comprendidos en el ramo.

89 - Escudillers - 89

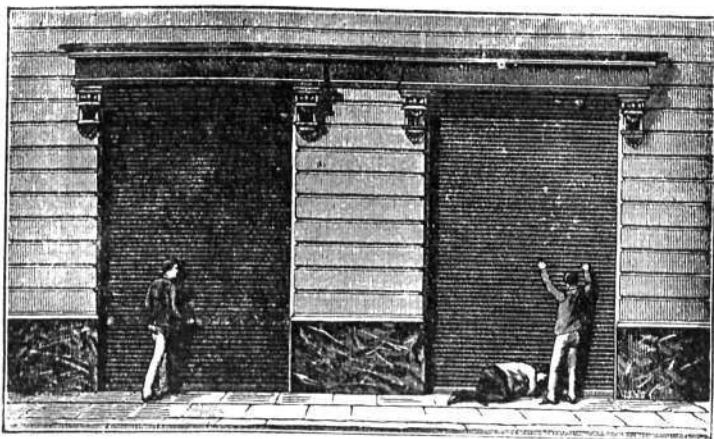
BARCELONA

FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE

— • **J. Mas Bagá** • —

Se construyen también en esta fábrica: cocinas económicas, caloríferos, tubos y codos negros y galvanizados, tostadores para café, marcos chimenea, prensas para copiar cartas, máquinas de cortar sopa, cremalleras y soportes, máquinas de toldo, artículos para jardín, máquinas de trincar carne, molinos para café.



✻ 426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona ✻

✻ AGENCIA == COLUBI ✻

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona



(Véase el anuncio de la página XV)

NOVEDADES AMERICANAS

J. Díaz

IMPORTACIÓN DIRECTA
DE TODA CLASE
DE ARTÍCULOS AMERICANOS

ESPECIALIDAD EN HERRAMIENTAS
Y ÚTILES DE PRECISIÓN
PARA EBANISTAS, MECÁNICOS, &

CUALQUIER ARTÍCULO AMERICANO QUE SE DESEE,
ESCRIBIR Á ESTA CASA, LA CUAL REMITIRÁ PRECIOS Y GRABADOS
Á QUIEN LO SOLICITE

✿ 26, Call, 26 ✿ ✿ Barcelona ✿

A. BARCELÓ É HIJOS, MÁLAGA

COSECHEROS, ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS
Proveedores de la Real Casa de España

Los especiales Aguardientes puros de Vinos, estilo Cognac, que fabrica esta Casa con el nombre de **OLD-BRANDY**, compiten con las mejores marcas del mismo Cognac. Las soleras propiedad de esta Casa datan del año 1876. Pedid las marcas Una, Dos y Tres estrellas, y A, B, H, en todos los principales establecimientos, exigiendo el nombre de **A. BARCELÓ É HIJOS**.

BIBLIOTECA SALVAT

EL CONGO

Y LA CREACION DEL ESTADO INDEPENDIENTE DE ESTE NOMBRE

HISTORIA DE LOS VIAJES Y EXPLORACIONES VERIFICADAS POR

Enrique M. Stanley

Espléndida edición adornada con lujosos cromos, láminas sueltas, numerosos grabados intercalados en el texto y mapas en negro é iluminados

ÚNICA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA AUTORIZADA POR EL AUTOR

Esta obra se publica por cuadernos semanales de ocho entregas, impresas en papel glaseado.

ANÍS DEL MONO

Y CHAMPAGNES

♦ Vicente Bosch ♦
BADALONA * (ESPAÑA)



Entonces Pulgarcito, acercándose al ogro, trató de quitarle las botas.



Entre las incesantes variaciones que los modistos de París, capitaneados por Doucet, Pasquín y Worth, introducen en las pragmáticas

de la moda, persiste poco menos que inmutable el traje femenino, propio para montar á caballo y entregarse con toda holgura á los

deportes hípicos en sus numerosas y elegantes manifestaciones.

El antiguo traje de amazona, el que pudiéramos llamar clásico, de bata negra y sombrero de copa, ha quedado relegado á los paseos por el interior de las ciudades. Para las excursiones cinegéticas, á que tan aficionados se mostraron siempre los reyes de todas las naciones, y en consecuencia sus cortesanos, adoptaron las familias aristocráticas los trajes cuyas diferentes hechuras pueden ver nuestras lectoras en los grabados correspondientes. Sin embargo, fuera del deporte cinegético y siempre que del hípico se trata, persiste todavía invariable el traje negro de amazona, que tanto realce da á la hermosura femenina.

Las aristocracias inglesas y alemanas son las que con más afición y maestría practican los deportes hípicos.

Para que se comprenda la poca eficacia de las variaciones de la Moda en la indumentaria cinegética é hípica, basta recordar las elegantes excentricidades de la duquesa de



EL CONTINENTE MISTERIOSO

Viajes verificados al interior del África por ENRIQUE M. STANLEY

Espléndida edición adornada con magníficos cromos, láminas sueltas, numerosos grabados intercalados en el texto y varios mapas en negro é iluminados. Forma un grueso tomo en 4.º, encuadernado con elegantes tapas especiales, y se reparte también por cuadernos semanales.—Única traducción española autorizada por el autor y aumentada con notas y apéndices.

BIBLIOTECA SALVAT

Uzès, cuyos trajes llamaron poderosamente la atención, por lucir en ellos los colores de su casa ducal; pero pronto renunció á esta singularidad que no tuvo imitadoras, volviendo á adoptar el severo traje de amazona. Fué también distintivo de elegancia en aquella época la falda roja con chaqueta azul, adornada de bordados de oro y sombrero negro en forma de tricornio, con plumas de avestruz.

La emperatriz de Austria no dejaba transcurrir un solo año sin ir á desahogar en Irlanda, región privilegiada para la caza, sus aficiones cinegéticas. En tan higiénico y reparador deporte la acompañaban las principales damas de la aristocracia irlandesa, entre las cuales merece citarse mis Edita Somerville, que es una verdadera autoridad en materias de caza y cuyostratadosde cinegética con-

sultan con verdadero deleite los depormanes ingleses y sajones.

El importantísimo papel que en Inglaterra y Francia desempeñan las damas en las excursiones cinegéticas, ha despertado la afición á estos deportes en los demás países de Europa, adoptando sus costumbres y sus trajes sin variación sensible.

En España no ha trascendido la afición á la caza entre las damas más allá de la aristocracia madrileña, que acostumbra á hacer de tarde en tarde algunas excursiones á sus vedados de Extremadura y Andalucía. Nuestros figurines

reunen á la más exquisita elegancia un corte irreprochable y positiva comodidad

(Figurines de
HOJAS SELECTAS)



LIBROS RECIBIDOS

Convocatoria que la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires hace á todos los escritores del habla castellana para que concurren á los Juegos Florales que se celebrarán el 12 de Octubre próximo en la capital de la República Argentina. La Asociación proporcionará el Cartel de temas y premios y las condiciones del Certamen á cuantos los soliciten.

Poemas de Amor.— Originales del laureado poeta catalán Apeles Mestres. Son cuatro los que contiene el libro: *L'Estalactita*, *El Novici*, *L'Amor sabi* y *Petrarca*, que ha sido impreso en los talleres de la casa Salvat y C.^a. Mucho sería, si dispusiéramos de mayor espacio, lo que diríamos en merecido elogio de tan notables é inspiradas obras; pero basta decir que las cuatro son dignas de la inspirada pluma de Apeles Mestres, cuya fama no necesita pregoneros.

Bases del concurso artístico-internacional de tarjetas postales ilustradas, abierto por la casa Mer y Pios, de Cartagena, para adjudicar una medalla de oro y un lujoso álbum al autor de la postal cuyo asunto se deja á libre elección.

Quien á buen árbol se arrima... A propósito en un acto, original de D. Juan Fábregues Sintes.

Viaje á la Luna. Proyecto de monólogo, escrito por D. Juan Fábregues Sintes.

Programa del concurso de proyectos para la construcción de un edificio destinado á la Caja de Ahorros de Sabadell. Podrán tomar parte en él todos los arquitectos hijos ó residentes en Cataluña, otorgándose un premio de cinco mil pesetas y dos accésits de quinientas con arreglo á las bases expuestas por la junta de gobierno.

Technological and Scientific Dictionary.— Primer cuaderno de esta obra que edita la casa Jorge Newnes, de Londres.

Monitor financiero.— Hemos recibido el primer número de una revista así titulada, consagrada á las transacciones de Banca y Bolsa, que ha comenzado á publicarse en Madrid.

Disperses.— Poesías catalanas originales y traducciones de Goethe, por D. Juan Maragall, con un prólogo de D. Luis Vía, publicadas por la revista *Juventut*.

Con muy buen acuerdo ha procedido la simpática revista catalana al editar en un tomo las

hermosas poesías que don Juan Maragall insertó desparramadas por distintas publicaciones. Como dice muy bien el señor Vía en el prólogo, la cualidad suprema del señor Maragall es la sinceridad, la que le distingue de los demás poetas catalanes, pues tanto al entonar cantos populares como en sus trémulos clamoreos á la Virgen, eleva al lector á la más alta fruición estética. Las traducciones son notabilísimas y expresan fielmente el pensamiento del inmortal poeta alemán.

Ciudad fundada.— Poesía dedicada á Santafé de Bogotá, por José Santos Chocano.

Cuentos malévolos, por Clemente Palma, con un prólogo de D. Miguel de Unamuno. Impreso en los talleres de la casa editorial de los señores Salvat y C.^a, S. en C., contiene el volumen doce cuentos, y todos ellos se leen con la infatigable atención á que se hacen acreedores por su amenidad y elegancia de estilo.

La DIRECCIÓN de HOJAS SELECTAS advierte que no devolverá los originales que se le remitan

65 AÑOS DE ÉXITO

FUERA DE CONCURSO, MIEMBRO DEL JURADO
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1900

Alcool de Menthe

DE RICQLES

Único verdadero Alcohol de Menta

CALMA la SED y SANEa el AGUA

Disipa los DOLORS de CORAZÓN, de CABEZA, del ESTÓMAGO,
las INDIGESTIONES, la DISENTERIA y la COLERINA

Excelente para el Aseo de los Dientes y la Toilette

PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS

Exigir el Nombre **DE RICQLES**

Magnífica colección de postales HOJAS SELECTAS

EN TRICROMIA Y FOTOTIPIA

HACABAMOS de publicar ocho series, de seis tarjetas cada una, reproducción esmerada de los mejores grabados publicados ó que se han de publicar en las páginas de la Revista. Creemos que éste será su más completo elogio para nuestros entusiastas favorecedores.

60 céntimos cada serie ♦ 2 pesetas cuatro series ♦ 4 pesetas ocho series

Los señores subscriptores de la *Biblioteca Salvat* (así de la Revista como de cualquiera de las obras literarias y científicas que tiene en publicación) podrán adquirirlas con el 50%, de rebaja, ó sean:

2 pesetas ocho series ♦ 1 peseta cuatro series ♦ 30 céntimos una serie

De venta en la administración de Barcelona (calle de Mallorca, 220, chaflán Balmes), adonde habrán de dirigirse precisamente todos los pedidos de provincias, acompañando su importe en sellos

Gran licor Sámely

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MÁS RECREATIVO

— AL PALADAR —

Exportación á todas partes José Carulla. = LÉRIDA



LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Julio de 1904
á la Administración de la Revista (calle de Mallorca, 220, Barcelona)

FRASES HECHAS

Todos los idiomas tienen ciertas frases que, por ser espontáneo fruto del ingenio popular, se llaman *frases hechas*, y que andan de boca en

boca como propiedad colectiva, sin privilegio alguno de invención.

Además de *frases hechas* pudieran llamarse también *frases gráficas*, por lo muy á propósito que son para ser expresadas alegóricamente, en



forma más ó menos ingeniosa, en grabados y dibujos. Dos de estas frases, que á veces habrán salido de labios de nuestros lectores, están representadas en los respectivos grabados que encabezan las presentes líneas.

Con un poquito de buena voluntad y algo de paciencia, podrán, pues, los lectores de *HOJAS SELECTAS*, acertar las *frases hechas* que el dibujante representó gráficamente en los dibujos.

Con arreglo á las condiciones ordinarias, á quien acierte las dos frases le otorgaremos un premio, consistente en:

Un ejemplar de la preciosa novela en dos tomos, de Manuel Fernández y González, ilustrada con multitud de láminas de Eusebio Planas, titulada: Miguel de Cervantes Saavedra.

Y el que sólo tenga la dicha de acertar una de las dos, será premiado con:

Un ejemplar de la famosa novela de Luciano Biart, titulada: El Río de Oro, que forma un tomo en 4.º mayor, adornado con gran número de dibujos de F. Lix y A. Utrillo.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES



1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos á los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto *sello-etiqueta*, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.

3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá á la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

En el número de Septiembre se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.

EL LOBO Y LOS CORDEROS

Un rebaño de corderos perdió á su pastor en cierto día de tormenta, y las pobres reses, descarriadas por los vericuetos, se arremolinaron, al fin, en la falda de una loma, para pasar la noche en espera del alba. A eso de media noche, cuando ya los corderos estaban dormidos todos, menos el que con maravilloso instinto hacía de pastor y de mastín á un tiempo, pues velaba el sueño de los otros, apareció de repente un lobo, y le dijo:

— Dame uno de tus corderos, porque tengo mucha hambre; si no te devoraré á ti.

El cordero, que hacía las veces de pastor, le respondió al lobo:

— Voy á dártelo en seguida; pero antes has de acertar cuántos corderos hay en el rebaño, sin que los cuentes uno por uno.

— No soy adivino, — respondió el lobo. — Así, déjate de cuentas y dame el cordero, porque tengo mucha hambre.

— Te daré el medio de acertarlo, — repuso el cordero. — Fíjate un poco y verás. Con los que hay y otros tantos como hay, más la mitad de los que hay, más la cuarta parte de los que hay, y, además, tú, somos ciento entre todos. Si lo aciertas, te daré el cordero, y sino, será inútil que avances ni un solo paso, porque caerás en la trampa que, en prevención de que vinieras, puse entre el rebaño y el sendero.

¿Cuántos corderos había en el rebaño?

A quien lo acierte y resulte agraciado le re-

galaremos un ejemplar de la novela en dos tomos, de D. José Feliu y Codina, titulada: La Dolores.



EXAMEN DE HISTORIA NATURAL

— ¿Conoce V. alguna planta más frondosa que las cupulíferas?

— Sí, señor; la *Biblioteca Salvat*, que produce *HOJAS SELECTAS*.



CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE MARZO

SALTOS DE REFRANES

Procediendo según se indica en el enunciado de este pasatiempo, es decir, escogiendo sucesivamente una sílaba de cada grupo de seis cuadros, desde el 1.º al 11.º, y volviendo á empezar hasta tomarlas todas, resultan los dos refranes siguientes:

1.º *Pascua de antuejo, pascua bona, cuanto sobra á mi señora, tanto dona; pascua de flores, pascua mala, cuanto sobra á mi señora, tanto guarda.*

2.º *Antes de la hora, gran denuedo; venidos al punto, mucho miedo.*

Han acertado este pasatiempo los señores: don Martín Reig, de Calella de Palafrugell (Gerona); Lcdo. Manuel Herrera, de Guanajato (México); Julio Otero, de Cambados (Pontevedra); Feliciano Heras, de Burgos; Alejandro Auli, Pbro., de Igualada; Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado; Ramón Soler, de Igualada; Consuelo G. de Zorrilla, de Oaxaca (México); Marcelino Boniquet, de Lérida; Juan B. Ferrer, de Barce-

Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que **ESTÓMAGO**
 fue bautizado: **SALVADOR** del
 por los que ha curado, es la

ROYÉRINE DUPUY

Fácil de tomar,

Alivia inmediatamente, - Digiere todo,

Permite de comer todo lo que se apetece.

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la **ROYÉRINE DUPUY** es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias*, *Gastritis* y *Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago*, *Quemazones*, *Acidez*, *Hinchazón del Vientre*, *Dilataciones del Estómago*, *Gases*, *Cólicos*, *Vómitos*, *Diarrreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS : 3^{fr} 50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

De venta en Barcelona: Vda. de Salvador Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y en todas las farmacias y droguerías.

lona; Antonio Fabregat, de Huesca; Marcelino Torres, de Vilafranca del Panadés, y Gustavo Soler, de Barcelona.

Ha correspondido el premio ofrecido á don Julio Otero, de Cambados (Pontevedra)

CURIOSIDAD DE UNA SEÑORITA

Combinando las letras que en el cortinaje bordó por capricho la joven heredera de Castroblanco, resultan las cuatro palabras siguientes.

que, aunque en sentido irónicamente jocoso, dan la solución del problema:

MONEDAS DE CINCO DUROS

Acertado por los señores: D. Pedro González Marina, de Lugo; Ramón Meyer, de Sevilla; Ildefonso Antón, de Cáceres; Carlos Escuer, de Soria, y Juan Bautista Piera, de Gerona.

El primer premio ha correspondido á don Ramón Meyer, de Sevilla, y el segundo á don Juan Bautista Piera, de Gerona.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA,

También se sirve por subscripción. — SALVAT y C.^a, S. EN C., EDITORES, BARCELONA.

EL MÁS COMPLETO DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY. Consta de 4 voluminosos tomos, que pueden adquirirse en venta á plazos y al contado.

LA DOLORES

POR

D. José Feliu y Codina

Interesante novela basada en el famoso drama del mismo nombre, formando dos gruesos tomos ilustrados con preciosos cromos.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación Infalible

POR EL

Jarabe Henry Mure

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París.

PARA LA CURACIÓN DE

EPILEPSIA-HISTÉRICO	VERTIGOS
HISTERO-EPILEPSIA	CRISIS NERVIOSAS
BAILE de SAN VICTOR	JAQUECAS
Enfermedades del CEREBRO	DESVANECIMIENTOS
y de la Médula Espinal	CONGESTIONES Cerebrales
DIABETIS AZUCARADA	INSOMNIOS
CONVULSIONES	ESPERMATORREA

Se envía gratuitamente una nota instructiva á imoresa, muy interesante, para las personas que la pidan.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).

ARCAS
 de HIERRO para VALORES
 y LIBROS de COMERCIO
BÁSCULAS
 portátiles
 y para carros y vagones
Jaime Forn
 CALLE ARAGÓN, 220-222
 BARCELONA
 cerca de la Rambla

LA PAJARITA

Pastas
italianas

Chocolates

Cafés ♦ Tes



Caramelos

Especias

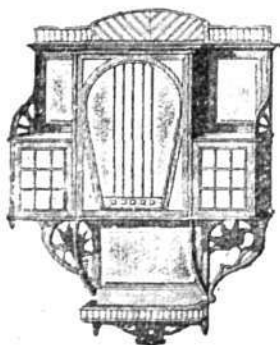
Azafranes

♦ **ALBACETE** ♦



LA FABRICA MAS GRANDE Y DE MAYOR PRODUCCION EN ESPAÑA

Ebanistería y Tapicería



* * * * * DE * * * * *

Florencio Castelltort

Pelayo, 56 — BARCELONA — Pelayo, 56

— FABRICACIÓN ESPECIAL —

— DE —

MUEBLES CURVADOS



-Wertheim-

Máquinas para coser

LAS MEJORES CONOCIDAS HASTA EL DÍA



SPECIALIDAD para familias, y para toda clase de industrias; rotativas, ligeras, rápidas y silenciosas.     

  **VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS**  

Máquinas rectilíneas superiores, para géneros de punto de todas dimensiones, para medias, calcetines, camisetas, pantalones, refajos, etc., etc.      

   **CONSTRUCCIÓN PERFECTA Y SÓLIDA.**
VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS   

Máquinas de escribir "IDEAL." Escritura completamente visible. Ultimo modelo, que aventaja á todas las demás marcas del mercado universal; fáciles, fuertes y seguras.  
  **VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS**  

Roneo duplicador, para sacar millares de copias con limpieza y rapidez asombrosa.      

Pupitres de maderas finas, sistema americano. Construcción sólida y elegante.      

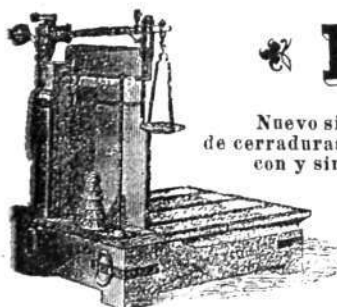
 **PRECIOS SIN COMPETENCIA** 

9, Aviñó, 9.-Barcelona



PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS 1889	Escultura Decorativa Reproducciones en staff, yeso, cemento y piedra Pedro Coll Sucesor de Juan Coll Molas Casa fundada en 1875 Calle Cortes, 473 - BARCELONA - calle Cortes, 473	PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893
---	---	---

• • • ARCAS Y BÁSCULAS



Nuevo sistema
de cerraduras eléctricas
con y sin llave.

Básculas que imprimen
el peso al éstar
la romana en el fiel.

Patentes nos. 21.254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• BARCELONA •



ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA • TARJETAS POSTALES

BERRENS Y SOULÉ

INGENIEROS CONSTRUCTORES

BARCELONA:

Calle de Fernando VII, 32.

Sucursal en VALENCIA:

Calle de Peris y Valero (antes Paz).

PÍDANSE CATÁLOGOS

BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D. _____
 residente en _____ calle _____
 n.º _____ desea subscribirse por un año a la revista HOJAS SELECTAS.
 Incluye diez pesetas en (*)

(*) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, sellos de correo ó en sobre-monedero.

CORTAR ESTA PAPELETA
 Y REMITIRLA BAJO SOBRE A LOS SPES. SALVAT Y C.ª, S. EN C., EDITORES

SEVILLA * **Indalecio Moya** * **SEVILLA**
Rosario, 12 y 21 **Grandes Casas de Huéspedes** Rosario, 12 y 21

SITUADAS EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

HABITACIONES PARA FAMILIAS

PRÓXIMAS A LOS TEATROS

MOZOS EN LA ESTACIÓN

Y Á LA

Á LA

CALLE DE LAS SIERPES

LLEGADA DE LOS TRENES

Rosario, 12 y 21 • Precios económicos • Rosario, 12 y 21

Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario

*** Hijos de Miguel Nolla = Valencia ***

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

* * * * *

Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.

Alfonso Jugol BARCELONA 51 MUNTANER 51

Taller de trabajos arquitectónicos & escultóricos en toda clase de piedras & mármoles. Modelos en yeso.



*** AGENCIA == COLUBI ***

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

(Véase el anuncio de la página III)

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (39 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

— Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral. —

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000 20.498.242'91
Reservas y primas. » 15.498.242'91
Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1903: Ptas. 1.559.454.013'00
 FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Agrafel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas,
 ex Senador del reino y ex Diputado á cortes
 Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y
 propietario.
 Sr. D. Juan Coma y Cros, de la razón social
 Coma, Clivillés y Clavell.
 Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.
 Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, pro-
 pietario.

Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante
 y propietario.
 Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cor-
 tes, abogado y propietario.
 Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

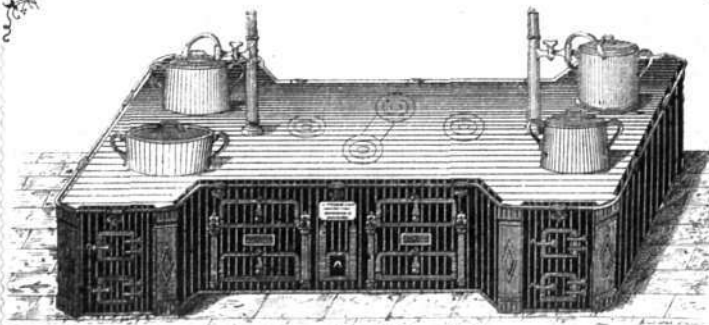
Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

Siniestros satisfechos: 7.491, que importan 9.009.408'53 pesetas.

REPRESENTACIÓN EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

GRANDES TALLERES DE FUMISTERÍA, CALDERERÍA, ETC.

Construcción y repara-
 ción de toda clase de co-
 cinas, fijas, portátiles y
 centrales. Caloríferos
 «Preckler» para casas
 particulares, grandes
 establecimientos y toda
 clase de industrias. Le-
 jiadoras, tostadores, tu-
 berías, hornos, estufas,
 calderería de cobre y hie-
 rro, etc., etc., y todo lo
 concerniente al ramo.
 Instalaciones comple-
 tas. Garantizamos to-
 dos nuestros trabajos.



Hijos de José Preckler

TALLERES:

Calle Consejo de Ciento, 243 ^{n.º}

TELÉFONO 1243

ALMACÉN Y DESPACHO:

Calle del Buensuceso, n.º 3

BARCELONA

Los Sres. ROLDÓS y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.